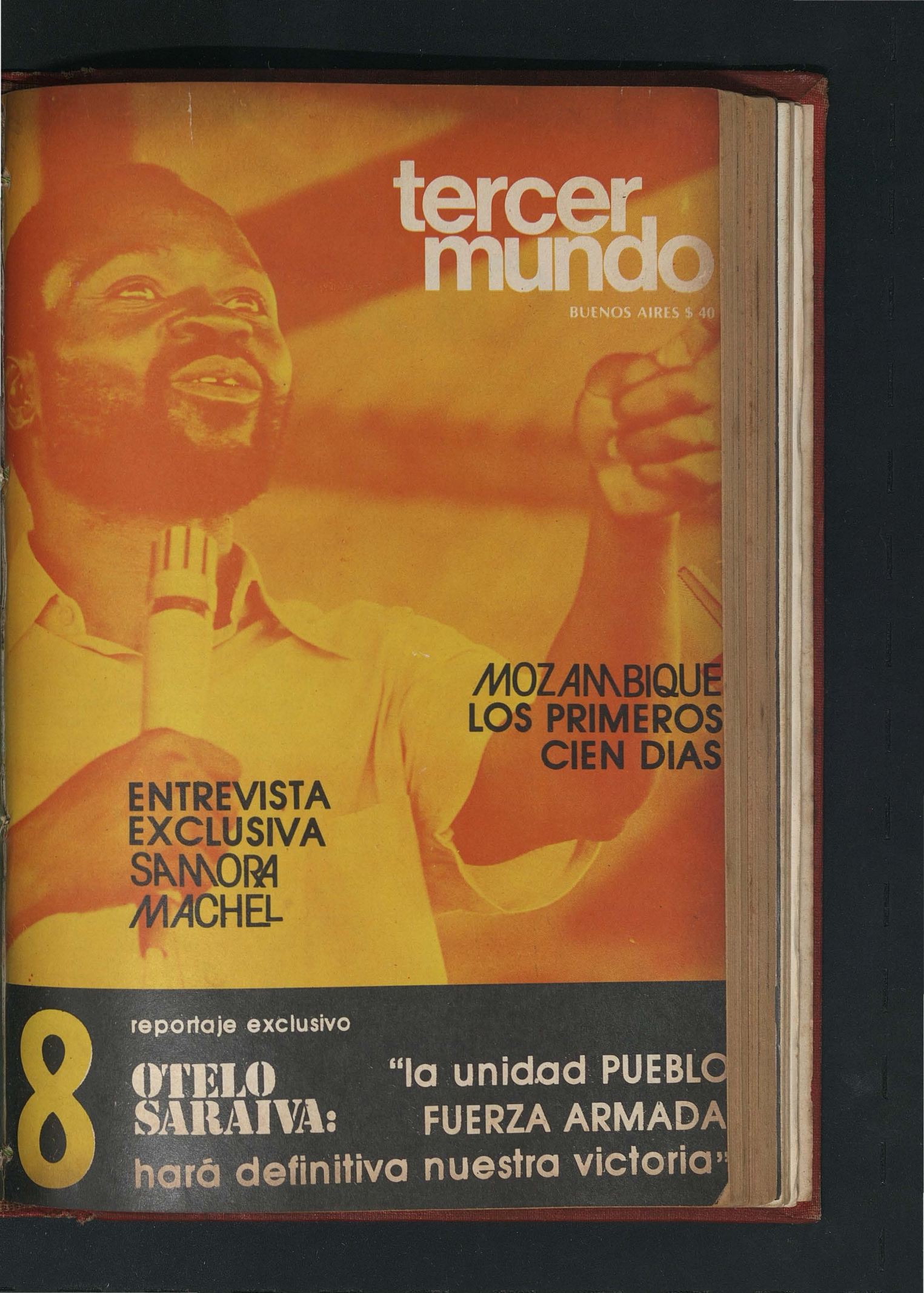




tercer mundo

BUENOS AIRES \$ 40

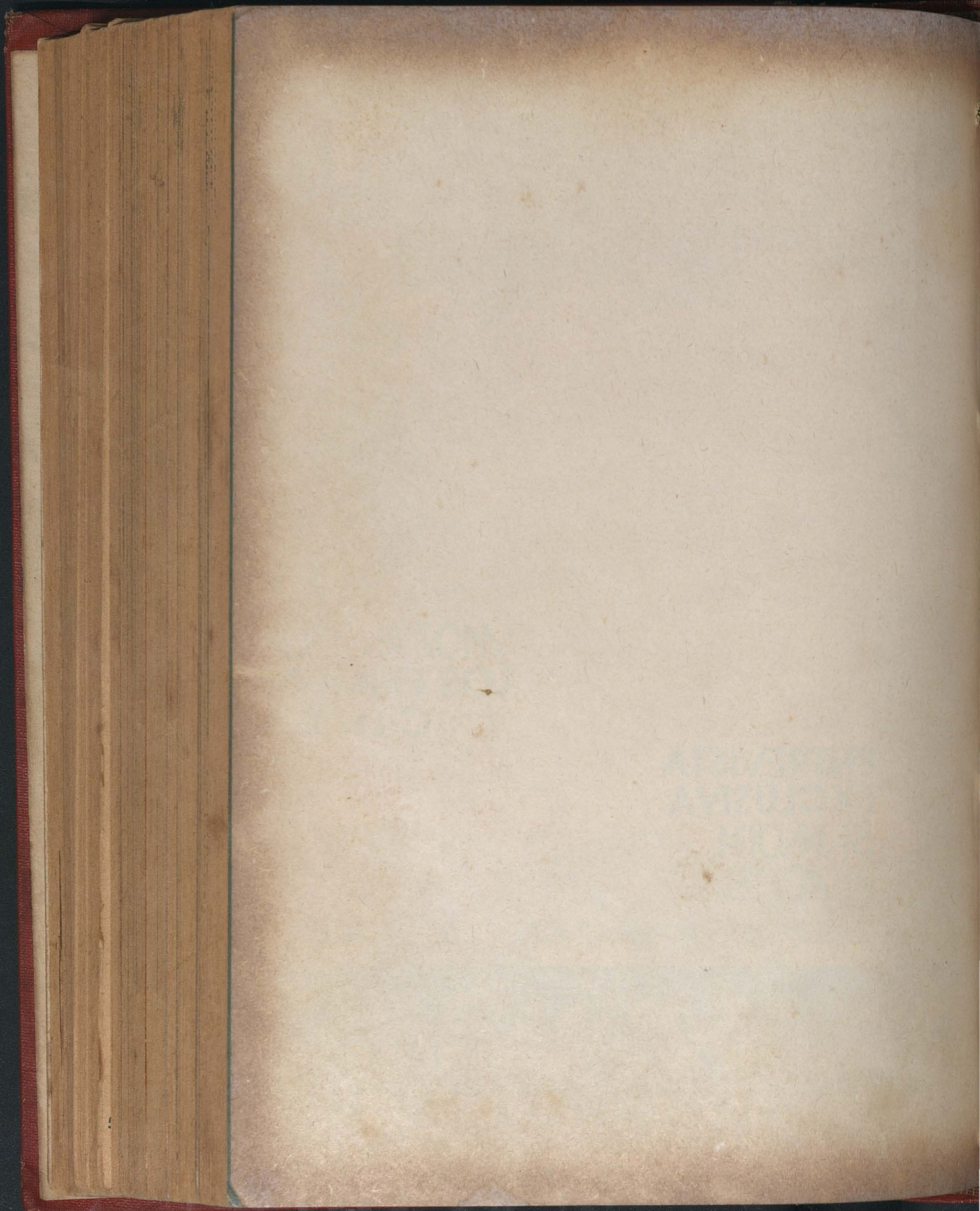
**MOZAMBIQUE
LOS PRIMEROS
CIEN DIAS**

**ENTREVISTA
EXCLUSIVA
SAMORA
MACHEL**

reportaje exclusivo

8
**OTELLO
SARAIVA:**

**"la unidad PUEBLO
FUERZA ARMADA
hará definitiva nuestra victoria"**



tercer mundo

Año II N° 8
Noviembre 1975

Editorial 2

Perú: Las definiciones de Morales Bermúdez 5

Mozambique: Los primeros 100 días 12

Lojas do povo 23

Samora Machel: "El imperialismo está siendo estrangulado" 26

La lucha en Eritrea 36

México: En el umbral de los cambios revolucionarios. **Rodolfo F. Peña** 40

General Otelo Saraiva: "La unidad pueblo-fuerzas armadas hará definitiva nuestra victoria." **Neiva Moreira y Beatriz Bissio** 46

Fracasa la "diplomacia militar" uruguaya. **Enrique Ortiz** 57

Vietnam: Renacimiento de Saigón 60

Los siete errores de los norteamericanos. **Wilfred Burchett** 63

Monseñor Duval Diálogo entre cristianos y musulmanes 65

Djibuti: Un campo de concentración 68

Petróleo ¿cómo afrontar la baja de los precios? **Dr. Nicolás Sarkis** 72

ONU: Principales tendencias del comercio internacional 74

El dilema eléctrico del Paraguay 78

Líbano: En vísperas del próximo golpe. **Omar Nasser** 81.

La crisis permanente. **Cherif Rachid** 83

Panorama Tricontinental 86

La insurgencia militar.

Pablo Piacentini 89

8

LA LENTA UNIDAD

La constitución del Sistema Económico de América Latina (SELA) guarda relación con los pasos que se vienen marcando en otras áreas del Tercer Mundo con vistas a establecer un Nuevo Orden Económico en el orbe.

Es por ello que en distintos encuentros, los Países No Alineados dieron su respaldo a la idea del Presidente de México, Luis Echeverría.

No es por casualidad que países tercermundistas que son miembros del Movimiento de los No Alineados, hayan producido las convocatorias orientadas a unir a los países productores y exportadores de materias primas en torno de asociaciones, y también en organismos políticos o económicos no específicos, como el propio SELA.

Dentro de América Latina esta tendencia es clara. Uno de los miembros activos del Movimiento, Panamá, es el artífice de la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB). Un observador —México— y un miembro pleno —Argentina— llamaron a la creación del Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (GEPLACEA). A su vez otro activo, el Perú, participa y patrocina diversas asociaciones (de cobre, de azúcar, de hierro) y en el seno de los No Alineados ha presentado un paquete de propuestas que resultaron aprobadas y que apuntan precisamente a consolidar las asociaciones y a reunir las en un consejo, dotado de un fondo de recursos que le permita defender efectivamente los precios de las materias primas. La totalidad de estas iniciativas fueron apoyadas por Cuba, miembro activo, que es al mismo tiempo integrante del GEPLACEA.

Dentro de América Latina, pues, hay un núcleo de países que procuran situar al continente en una posición de defensa de sus intereses, o al menos han acompañado los avances logrados en tal dirección.

Pero el imperialismo y sus grupos de poder, también tienen aliados en la región, los que se han manifestado últimamente en Brasil y Chile.

La instalación del general Ernesto Geisel como Presidente del Brasil fue recibida con expectativas, desde que el ex presidente de Petrobrás había adoptado posturas nacionalistas al frente de aquella entidad y se le atribuían propósitos de quitar al régimen sus aspectos más negativos en materia de derechos humanos.

DE AMERICA LATINA

La incidencia de la crisis mundial en ese gigantesco país, fuertemente penetrado por las empresas transnacionales y altamente endeudado, inclinaron a su diplomacia a un acercamiento a los países árabes y a una política externa más abierta que la de sus antecesores.

Esto sucedió al comienzo, cuando hubo también esperanzas de que pudiese surgir una prensa contestataria. Pero las contradicciones internas no tardaron en aflorar y han conseguido, últimamente, frenar el curso revisionista.

La censura sobre medios nacionalistas y progresistas se está ejerciendo con vigor, mientras diversas oleadas represivas han golpeado a pacíficos opositores.

Fue en medio de este cuadro que el ministro de Minas y Energía, Shigeaki Ueki, se pronunció en contra de las asociaciones de productores en términos que exhiben plena coincidencia con el Departamento de Estado norteamericano o los voceros de los monopolios. A mediados de octubre, en el seno de la Comisión Parlamentaria de Investigaciones que analiza la actuación de las corporaciones transnacionales en el Brasil, dijo Shigeaki Ueki:

"La formación de carteles de productores de materias primas, al estilo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, sería atentatoria contra la estabilidad mundial y el camino más corto hacia la Tercer Guerra Mundial. Las tensiones que se crearían en el comercio internacional no dejarían otra salida".

"Las multinacionales son imprescindibles para la mantención de un rápido desarrollo económico en el país, resultando más que suficientes los instrumentos legales de que dispone el gobierno federal para mantenerlas dentro de una línea de intereses nacionales. Brasil ya aprendió a convivir con las multinacionales, obteniendo así transferencia de tecnología, gerencia y capital".

"Hoy, las multinacionales soportan una doble presión en los países de origen, los sindicatos las atacan por levantar fábricas en el exterior. En los países receptores, se va contra ellas con el pretexto de que los están expoliando".

Se trata de un pronunciamiento divisionista para un gobierno que en calidad de observador firmó la Declaración de Lima durante la reunión de cancilleres de los países no alineados, la que sostenía exactamente lo contrario a lo expresado por Ueki.

Es sabido que hay ministros y generales que no comparten el pensamiento de Ueki, pero la línea que este postula se está imponiendo en diversos frentes. Brasil concurre con un observador de segundo rango a la reunión inaugural de la asociación de Exportadores de Mineral de Hierro, clausurada el 23 de octubre en Londres, mientras países como Perú, Argelia, Venezuela y la India, se incorporaron como miembros a través de los ministros del ramo, allí presentes. El observador brasileño, por lo demás, acudió a defender la desalentadora tesis exployada anteriormente por el ministro de Hacienda Mario Henrique Simonsen. Este sostuvo que la Asociación no tendrá andamio ya que los productores del mineral, a diferencia de los árabes exportadores de petróleo, están dispersos, no muestran afinidad geográfica, ni religiosa ni cultural.

Ese mismo razonamiento fue desplegado por el representante brasileño en el GEPLACEA para marcar las diferencias entre ese grupo y la OPEP, y fundamentar la imposibilidad de adoptar precios mínimos. Con independencia de que, efectivamente, cada producto tiene sus características, el hecho es que Brasil ha actuado en estos encuentros como un factor de disuasión de la unidad, o de la toma de decisiones defensivas.

Para rematar la involución del gobierno Geisel, éste ha dado marcha atrás en relación a Petrobrás, una isla de nacionalismo que se consideró intocable aún en tiempos de los gobiernos militares que produjeron la "desnacionalización" de la economía. Nos referimos a la incorporación de crudos, las que antes les estaban vedadas y eran exclusivamente desarrolladas por Petrobrás, cuya capacidad técnica y empresarial es notoria.

En cuanto a Chile es suficientemente conocida su negativa participación en el Pacto Andino, donde actuando en pro de las empresas transnacionales combatió la Decisión 24, que impone normas a aquellas empresas, forzándolas a integrar gradualmente capital nacional. Siempre al servicio de esos intereses, los delegados del gobierno Pinochet intentan que en la zona se fijen bajos aranceles aduaneros, los que serían inconciliables con el desenvolvimiento de industrias nacionales.

En relación al Movimiento de los No Alineados, Chile, que heredó del gobierno de Salvador Allende la condición de miembro pleno, no ha podido ejercerla, de suerte que le ha resultado imposible a este gobierno ensayar allí su designio divisionista.

El hecho de que gobiernos como los que tienen hoy Brasil y Chile, los que a su vez son acompañados por un grupo de países menores, integren el SELA y otras organizaciones, no significa que estas nuevas instituciones, que pondrán su aporte en la marcha hacia la constitución de un nuevo orden económico mundial, serán condicionadas enteramente por estos regímenes regresivos. Pero es indudable que harán más lento su avance y provocarán más de una contradicción.

No quiere decir esto que el camino escogido por los gobiernos que han tomado la iniciativa, no sea correcto. Si aquellos se hubiesen limitado a convocar a miembros con identidad de miras, habrían articulado agrupaciones altamente cohesionadas pero de escasa representatividad y de menguado poder negociador; es decir, inoperantes.

Se trata, simplemente, de señalar a los regímenes que en este continente se asocian a los intereses de la dependencia y bregan porque las corporaciones transnacionales profundicen su acción expoliadora, denunciando la responsabilidad que les cabe en América Latina.

PERU
LAS
DEFINICIONES
DE
MORALES
BERMUDEZ



Desde su ascenso al gobierno, el 29 de agosto, el general Francisco Morales Bermúdez imprimió un estilo de comunicación fluida con los distintos sectores del país. Su primera preocupación fue —y sigue siendo— recorrer el país explicando los planes oficiales en esta segunda fase del proceso, pidiendo aumentos de producción para enfrentar los problemas económicos, fustigando a los funcionarios deshonestos o indiferentes, acercándose al diálogo con el pueblo llano.

También, aceptó la invitación de los dirigentes de la empresa privada (aunque reformada en modo cogestionario) para clausurar su último Congreso. No fue allí complaciente con los empresarios: en el que acaso ha sido hasta ahora su pronunciamiento más importante, desnudó el carácter dependiente de la industria privada y reinteró el

propósito de su gobierno de dar preeminencia a las empresas de Propiedad Social, de base netamente socialista, autogestionaria.

En los dos primeros meses numerosos y significativas han sido las definiciones de Morales Bermúdez. "TERCER MUNDO", ofrece a continuación una selección de los mensajes presidenciales, que aunque no abarcan la totalidad de los enfoques de Morales Bermúdez, despliegan de manera relativamente amplia su pensamiento.

PRIMERA ETAPA DEL PROCESO: VELASCO ALVARADO

La primera fase del proceso cumplió con sus objetivos al iniciar en lo interno los cambios más importantes en lo social y en lo económico, desarrollando, asimismo, las bases ideológicas de una revolución autónoma; y en el campo internacional hizo del Perú un país respetado, independiente, soberano, líder del Tercer Mundo.

Todo ello se realizó a través de una metodología política que permitió, dentro de las circunstancias, el avance de la Revolución hasta el punto en que se encuentra la problemática mundial y la dinámica del proceso, han dado lugar a nuevos problemas cuya solución requiere de una actividad y metodología distintas. Esta solución conlleva, además, la necesidad de profundizar y consolidar el proceso, y de efectuar ya transformaciones en el campo político para completar debidamente los sistemas social, económico y político, a fin de concretar el esquema total de la democracia social de participación plena.

Es esta la razón que requería dentro del desarrollo del proceso un cambio en la dirección. Así lo ha comprendido la Fuerza Armada para disponer la presencia de nuevos representantes en el equipo conductor.

El general Velasco como principal gestor y conductor de la primera fase de nuestra Revolución, merece del pueblo peruano, de la Fuerza Armada y de las Fuerzas Policiales, el más amplio reconocimiento por su labor patriótica al poner en ejecución las transformaciones más importantes que requería nuestra sociedad, y el Gobierno Revolucionario está en la obligación de prestarle las garantías y la asistencia que corresponden a su alto rango.

Mensaje a la Nación. 5-setiembre-1975

EL PROYECTO NACIONAL

Un análisis efectuado con realismo y seriedad históricos tiene que concluir y reconocer que esta

Revolución ha sido y es el único gobierno que le ha presentado al país una meta nacional y un modelo de

desarrollo. Para decirlo en otros términos, aunque haya quienes discutan su orientación y sus alcances, es

solamente a partir de los primeros siete años de nuestra Revolución que el país tiene un "Proyecto Nacional". Este proyecto se expresa ideológicamente en el propósito de "construir una democracia social en que todos los peruanos puedan realizarse a través de la plena participación en el ejercicio del poder social dentro de una comunidad

nacional y verdaderamente soberana" y se concreta en la puesta en práctica, evaluación, perfeccionamiento y complemento de las reformas estructurales y la vigorización de un sistema económico pluralista basado en un prioritario Sector de Propiedad Social.

Dichas reformas estructurales tienen una clara

meta revolucionaria: la humanización del trabajo y de las instituciones y la adecuación de los esquemas orientados o importados que por largos años han prevalecido en el país, en el marco de una nueva ética social.

Discurso de Clausura de la Conferencia Anual de Ejecutivos 19-octubre-1975.

PLURALISMO POLITICO/ORGANIZACION POLITICA DEL PROCESO

La nueva forma de manejo político dará oportunidad a que todos los peruanos puedan actuar dentro del proceso y así se hará. Pero esto no quiere decir que permitiremos conductas o comportamientos tradicionales reñidos con la Revolución, y mucho menos, que se introduzcan tendencias desviacionistas o paralizantes. El pluralismo que preconizamos será respetado, pero no debe entenderse como un pluralismo neutro ni de alianzas y coaliciones, sino que como un pluralismo orientado a la construcción de una sociedad humanista, socialista y cristiana. Alertados quedan, en este sentido, los que voluntariamente estén dispuestos a trabajar en el proceso y, en especial, quienes militan en él,

para denunciar cualquier intento que pretenda alterar el rumbo o el ritmo de la Revolución.

Por esto es que hoy se hace urgente que cuanto antes demos forma y hagamos realidad nuestra organización política en el pueblo, ya que los nuevos cauces de libertad y diálogo que se han abierto obligan a que los militantes de nuestra revolución estén perfectamente capacitados, y compenetrados de su ideología, para que organizadamente participen en la construcción de esa sociedad, única forma de contrarrestar la acción de otras alternativas políticas a que da lugar el carácter pluralista de nuestra ideología.

Discurso en Huancayo- 3-octubre-1975

MORALIDAD Y REVOLUCION

Todo trabajo de creatividad y acción que requiere un proceso revolucionario debe ir acompañado de una permanente y vigilante acción moralizadora. Es evidente que una sociedad en la que el lucro y el egoísmo han sido y continúan siendo normas de vida, tienda a desviar la conducta de los hombres apartándolos de sus

valores morales. No habría honestidad por parte del Gobierno Revolucionario si no reconociera que en este terreno no se ha logrado significativos avances, y que en las instituciones, en las autoridades y en el hombre, se continúa confrontando este mal social.

No podrá haber avance revolucionario efectivo si no

hay moralización. No es esta una acción que compete sólo a quienes conducen el proceso. Es una acción que compete principalmente al ciudadano en particular, porque es él, en última instancia, quien sufre los efectos de la falta de moralidad.

Discurso en Huancayo — 3-octubre-1975

EL NO ALINEAMIENTO

Cree firmemente el Perú que el No Alineamiento debe mantener su posición de

independencia respecto a todo polo de poder militar, político y económico, pues sólo así po-

drá preservar su unidad y su cohesión y constituir una fuerza capaz de contrapesar y superar esas aberrantes hegemonías.

En circunstancias en que no faltan voces que parecen confundir nuestro Movimiento y al creciente número de países que se incorporan a él, con una ciega mayoría concertada por el resentimiento, creo que es oportuno recordar que lo negativo es pretender interpretar la firmeza de una reclamación por la interperencia, y la búsqueda de una válida posición negociadora de quienes representan a la mayor parte de los pueblos de la tierra, con el abuso del número.

Nuestros pueblos tienen la madurez y el realismo necesario para reconocer los límites razonables de una gran negociación entre países en desarrollo y países desarrollados. Lo que sucede es que, con la nueva correlación de fuerzas en el mundo, la frontera en que se ubican ambas partes ha cambiado. Solo reconociendo este hecho es que unos y otros podremos llegar a resultados en que la justicia sea la auténtica vencedora y no la situación deleznable y explosiva que nace de todo pre-

tendido acuerdo que se intente fundar en la persistencia de una injusticia histórica que incrementa la opulencia de los menos con la frustración de los más.

La participación del Perú revolucionario en la vida internacional de nuestros días tiene, por ello, las características distintivas que identifican la vanguardia tercermundista en su combate por la afirmación de la autonomía de sus decisiones nacionales, por la militancia en un antimperialismo activo, por la recuperación de sus recursos naturales, por el logro de una real interdependencia con dignidad entre los Estados —de lo que es un símbolo este certamen que hoy concluye—, por el establecimiento de una estrecha y solidaria cooperación entre los países antes desplazados y ahora insurgentes, de manera tal que hagamos de lo que fue nuestra debilidad, un factor sustantivo de cohesión y de fuerza.

Discurso de clausura a la Quinta Reunión de Ministro de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados. 30-agosto-1975.

LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES

No es la guerra con su sangrienta marca la que en esta época sella la dominación de los pueblos. No son hoy los países en sí los agresores principales de las naciones débiles. Quienes los agreden y dominan son grupos de hombres sin bandera que con insaciables ansias de riqueza o de poder avasallan la dignidad y la soberanía de los pueblos a través de sus empresas.

Son los mismos a quienes no importa el sacrificio de sus juventudes y las de países hermanos con tal de expandir y mantener el poderío de sus empresas. Son en fin, quienes no tienen reparo en comprometer la

acción de gobernantes de Estados poderosos para que apoyen sus intereses económicos, en países que tienen derechos soberanos y cuya desgracia es la de no haber podido salir aún del subdesarrollo.

Las empresas transnacionales, aprovechando la necesidad y el natural deseo de los países pobres por alcanzar su desarrollo, se infiltran sutilmente en ellos creando esperanzas y, a través de contratos con cláusulas lesivas, inician su acción depredadora, extraen masivamente las riquezas naturales y emplean formas dolosas de transporte y comercio para disminuir aún

más el exiguo pago del país que las acoge. Constituyen así un peligro constante para nuestros pueblos cuando por parte de éstos hay sometimiento, cuando no tienen legislación adecuada que precise las condiciones de trabajo del capital extranjero y limite su expansión, y cuando a pesar de existir esa legislación, se permite que la burlen.

Discurso en Talara, al conmemorar el Séptimo Aniversario de la nacionalización de la International Petroleum Company, filial en Perú de la Standard Oil de Nueva Jersey. 9-octubre-1975

CRISIS MUNDIAL, INDUSTRIA NACIONAL Y DEPENDENCIA

Desde hace veinticinco años el Perú ha venido experimentando un proceso de desarrollo industrial no planificado e inorgánico, que dio origen a una estructura de producción

dependiente, poco racional y de escasa eficiencia. Este proceso no se inició por una decisión conciente del país sino que, como en otros países de América latina, fue forzado por la repetición más o menos periódica de crisis

en el sector externo que reducían nuestras posibilidades de consumo, haciendo necesaria la creación de empresas nacionales que sustituyeran algunos bienes importados, especialmente en los sectores textil y alimenticio. Al amparo de una restrictiva política de importaciones, florecieron industrias que no obedecían a criterios de autonomía económica, nacionalismo o promoción social. Por esa causa, aún hoy en día, nuestra industria es fundamentalmente sólo una etapa final en procesos productivos realizados casi íntegramente en el extranjero.

Con crudeza revolucionaria, podemos afirmar que la imagen artificial de una industria pujante y vigorosa, en ciertos sectores productivos, esconde el hecho de que lo que ha proliferado en el país son empresas ensambladoras o transformadoras de insumos importados. Hace muy poco tiempo que comprendimos la importancia de desarrollar tecnologías industriales propias. Las em-

presas nacionales han sido demasiado tiempo entidades sin capacidad creativa, sometidas a los términos onerosos de la compra de tecnologías extranjeras, y sin aptitud de exportar competitivamente sus productos.

Durante los dos últimos años la crisis económica mundial ha obligado a tomar conciencia de la vulnerabilidad de nuestra economía a los sucesos del campo externo. Las características mencionadas explican el hecho de que la industria se convierta en el canal principal a través del cual nos han sido transferido los efectos de la inflación mundial. Una industria que no puede funcionar sin insumos y bienes de capital extranjero, es una industria que verá limitadas sus perspectivas de expansión y alterado su funcionamiento normal, cada vez que los ingresos de divisas al país resulten insuficientes.

Discurso de clausura de la Conferencia Anual de Ejecutivos 19-octubre-1975

UN NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

La situación descrita para el sector industrial, es determinante en el cuadro económico nacional y guarda estrecha relación con el contexto internacional. Conviene, naturalmente, ser cuidadosos frente a afirmaciones que ya no corresponden más a las condiciones permanentemente evolutivas de las relaciones económicas internacionales y a sus proyecciones de mediano y largo plazo. La caracterización bipolar de la economía mundial, expresada sobre todo por las derivaciones de los acuerdos monetarios contemporáneos, a la Segunda Guerra Mundial y a la repartición de áreas de influencia que fueron el germen de la llamada política de bloques y sustento del neocolonialismo, han llegado inevitablemente a un período de consunción y las instituciones sobre las que se apoyaron han ido viendo mellada su influencia sobre todo a partir del momento en que la crisis, hecha evidente a fines de 1973, pone de relieve

que al surgir nuevos factores en el intercambio económico mundial, se ha producido también una redistribución de poder y de influencia.

La consolidación del Tercer Mundo como elemento activo y cohesionado dentro de las relaciones comerciales y financieras y su actitud novedosa, resuelta y agresiva en materia de cooperación económica y técnica, condicionan y precipitan una situación latente. La creación de las organizaciones y asociaciones de países productores y exportadores; la concertación en la defensa de los precios de las materias primas; la acción concurrente e institucional en los foros internacionales de los países no alineados y otros organismos tercermundistas, son factores sin precedentes que ayudan a perfilar con mayor nitidez el nuevo orden económico internacional.

Sin embargo, la acción catalizadora del Tercer Mundo no llega aún a alterar de modo significativo a nivel

mundial, el control y los términos de equilibrio, determinados por la acción de la economía norteamericana, el Mercado Común Europeo y el Japón, como los elementos más representativos del sistema capitalista a nivel mundial, y de otro lado la influencia creciente de los países del CAME y la República Popular China. La emergencia de nuevos actores en el más alto nivel de la decisión económica como es el caso de los Países Árabes y el inevitable surgimiento de alianzas y compromisos, obligan a una revaluación permanente de esta situación a fin de determinar la magnitud real de la crisis, precisar sus pasos y consecuencias, examinar su incidencia en las economías socialistas y reflexionar en términos muy concretos sobre su impacto y perspectivas globales respecto de la economía de nuestros países.

Discurso de Clausura de la Conferencia Anual de Ejecutivos 19-octubre-1975

LA NUEVA ECONOMIA

Estamos iniciando el experimento inédito de un difícil esquema empresarial. Se trata de construir paulatinamente una nueva economía, con un sistema auténticamente socialista, sin dañar la exigua base económica sobre la que hasta hoy se asienta el país, pero al mismo tiempo, despojándola de sus opresores e injustas conotaciones inherentes a su esencia capitalista. Seríamos ilusos si negáramos los problemas y obstáculos que pueda encontrar esta nueva forma de organización económica. No cabe hablar en ella de la empresa en singular, como no podemos hablar del empresario en particular y no lo podemos, porque hacerlo así constituye una referencia tradicional, que no responde a la realidad presente. Los distintos tipos de organización que se cobijan en el pluralismo de

la empresa nacional, comparten el denominador común de constituir entes políticos y unidades económicas operativas, pero su esencia no está definida por esa sola característica, sino por el conjunto de relaciones permanentes que se dan entre los elementos que la integran.

Y es a ese nivel, del difícil asunto de las relaciones entre el capital y el trabajo, en la dimensión humana de la relación entre los productores y los propietarios, en el reconocimiento del valor esencial del trabajo como fuente originaria de la riqueza y por tanto de la propiedad, que tuvo que afrontar la Revolución una de sus transformaciones más radicales.

Discurso de Clausura de la Conferencia Anual de Ejecutivos 19-octubre-1975

BASES PARA UN DESARROLLO INDUSTRIAL AUTONOMO

El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, al encarar el diagnóstico de nuestra realidad industrial ha reconocido la necesidad impostergable de construir las bases de un desarrollo industrial autónomo que, teniendo como marco la economía en su conjunto sea programado y estructurado según las necesidades que imponen de un lado nuestra soberanía y del otro, la promoción social.

La parte fundamental de esta tarea es el desarrollo de la industria básica y le corresponde al Estado la responsabilidad de construir este sector hasta hoy casi ausente en nuestra economía. Las acciones iniciadas en el campo de la petroquímica y la siderurgia

son sólo los primeros ejemplos de una obra difícil, cuya intención es reducir directamente nuestra dependencia de la importación de insumos en la actividad productiva, así como favorecer el crecimiento de nuevas industrias conexas que transformen dicha producción básica en manufacturas, tanto para nuestro mercado, como para la exportación.

Desde otro enfoque conviene recalcar que a través de sus planes de desarrollo y su aparato administrativo, el Estado es el ente normativo de la inversión industrial, debiendo velar por su desenvolvimiento, evitar la proliferación de industrias no esenciales, propiciar la descentralización y cuidar

que los intereses de la inversión extranjera no contradigan los intereses nacionales.

Finalmente, hoy se reconoce que aunque en pequeña escala, por primera vez en el Perú se está impulsando la investigación tecnológica, la que debe coadyuvar al desarrollo de métodos de producción nacionales que armonicen nuestras limitaciones de capital con nuestra abundancia de mano de obra y con la urgencia de un desarrollo industrial rápido y relativamente sofisticado.

Discurso de clausura de la Conferencia Anual de Ejecutivos 19-octubre 1975.

LA EMPRESA REFORMADA

La empresa se transforma sustantivamente desde el momento que el número de propietarios se multiplica, y cuando legítimamente el título de propietario no queda reservado sólo a los propietarios del capital y a los dinámicos organizadores, poseedores del conocimiento gerencial o administrativo, sino cuando esa misma organización se extiende a los comuneros quienes, aunque muchos crean

lo contrario, a partir del derecho que el gobierno les ha reconocido, tienen que empezar a sentir la empresa más real, más tangible, más suya.

Por todo ello la tesis central que deriva de esta concepción ética revolucionaria, y que preside todas estas transformaciones es la de la participación, no solamente la empresa re-

formada por la comunidad laboral, sino igualmente en el sector de empresas de base social que incluye a las cooperativas y a las empresas de propiedad social. En estas diversas formas empresariales un estrecho criterio de medición de resultados podría pretender que los logros no se ven o son aún incipientes, pero en cambio nadie puede negar lo que estas empresas han significado en el ámbito de una mayor responsabilidad y una incrementada dignidad del trabajador.

El sector de la Empresa Reformada por la Comunidad Laboral merece la más cuidadosa consideración. Sobre esta modalidad es que se orienta la atención vigilante de nuestro pueblo y la expectativa de los observadores externos. Es ella la que debe ser comprobación de una clara conciencia de cómo el modelo de la Empresa Reformada se integra en la economía sin alterar su funcionamiento sino por el contrario dinamizando su potencialidad. Los años transcurridos y el asentamiento paulatino de las Comunidades Laborales en los diversos sectores empresariales son prueba irrefutable de la viabilidad y futuro de esta audaz iniciativa. Sin desconocer las críticas y

discrepancias, así como los errores en que puede haber incurrido, todo lo cual es legítimo en el contexto de un proceso que abre anchas vías de participación a los trabajadores, corresponde también señalar ciertas orientaciones generales:

La democratización paulatina del ejercicio de la autoridad en la empresa debe caminar paralelamente a la extensión de la participación de los trabajadores.

Nuestra Revolución reconoce el pluralismo dentro de un sistema económico que no es el capitalista. Ya hemos visto que el Sector Privado Reformado es una de las categorías económicas de ese modelo, pero debe concordar aspectos sustanciales de su ética social con el conjunto.

Discurso de Clausura de la Conferencia Anual de Ejecutivos 19-octubre-1975.

Ley de Comunidad Industrial que estableció la Empresa Privada Reformada afecta a lo que era antes la clásica empresa industrial privada, reglamentando el pasaje gradual de parte del capital accionario de la empresa a manos de sus trabajadores, constituidos en "comunidad Industrial". En un plazo máximo de diez años éstos deberán poseer el 50% de las acciones y una representación paritaria en el directorio de la empresa. Se trata de una modalidad de cogestión.

PROPIEDAD SOCIAL.

Que en el campo económico se comprenda que el trabajo es la fuente original de la riqueza y por ello los medios de producción deben ser prioritariamente de propiedad social.

MENSAJE A LA NACION 5-SEPTIEMBRE-1975

A su vez, la versión preponderante del pluralismo empresarial será incuestionablemente el sector de Propiedad Social, que por su concepción y su expresión tangible en cuanto a recursos, vigencia y atribuciones, representa la fórmula más lograda para suprimir las dicotomías propias tanto de la empresa privada como de la empresa estatal.

Con el objeto de dar adecuado marco institucional al reconocimiento de la importancia de este sector empresarial se han adoptado medidas recientes

de tipo administrativo y se encuentran en estudio otras, de naturaleza operativa y financiera que resulten concurrentes con la intención de dar el respaldo necesario a la Propiedad Social.

Surge con esta forma una nueva categoría de empresarios y para ellos, el reto de la gestión de sus propias empresas debe resultar arduo, pero también revolucionariamente estimulante. El sector de Propiedad Social va a competir inicialmente en condiciones desventajosas con el resto de sectores empresariales; se le exige deponer egoísmos y asumir con clara conciencia su necesaria contribución a la elevación de la producción, a la reducción del desempleo y a la redistribución del excedente generado hacia la sociedad. Ciertamente algunas de esas

exigencias son igualmente válidas para las otras formas de empresas. Pero debemos ser conscientes de que la exigencia siempre será mayor a quien proclama su calidad revolucionaria. En todo caso, confiamos en los hombres, confiamos en los valores rescatados por la Revolución y confiamos en la acción conjunta del Gobierno y del Pueblo.

Discurso de clausura de la Conferencia Anual de Ejecutivos 19-octubre-1975.

Las empresas de Propiedad Social son propiedad del conjunto de trabajadores del sector. Estos participan en la gestión de su empresa y tienen mayores beneficios sociales que en la Empresa Privada Reformada. La EPS no redistribuye sus utilidades entre los trabajadores. Estas son invertidas por el sector en la creación de nuevas empresas de propiedad social. Se trata de una nueva modalidad autogestionaria.

Proclamada la independencia el 25 de junio, los primeros 100 días de la República Popular de Mozambique estuvieron marcados por transformaciones profundas y por un inmenso esfuerzo de participación popular. En esta nota, nuestros enviados especiales entregan un informe directo y objetivo — desde el lugar de los hechos — sobre ese momento de cambio y los éxitos del FRELIMO en su lucha por desmontar la bomba de tiempo dejada por el colonialismo, a través de sus estilos de vida, de sus vicios, de sus procesos corruptores.

MOZAMBIQUE:

Los primeros 100 días

Por Neiva Moreira y Beatriz Bissio

La primera sesión del Consejo de Ministros de Mozambique debe haber marcado un record en reuniones de esa naturaleza: duró del 9 al 25 de julio y durante todo ese período, era muy grande la expectativa por las decisiones que allí se tomarían. Las resoluciones del Consejo despejaron muchas incógnitas sobre las directivas políticas del nuevo Estado, pero, fundamentalmente, llevaron a una Lourenco Marques habituada al autoritarismo verticalista de la administración colonial en nuevo

estilo de largas discusiones y decisiones colectivas, que habían caracterizado los métodos del FRELIMO durante la guerra.

Esa reunión fue seguida de otra, también de trascendental importancia, la IV Conferencia del Departamento de Defensa, que del 25 de julio al 2 de agosto, se realizó en la capital mozambicana bajo la presidencia de Samora Machel. En ella participaron 250 responsables, cuadros y combatientes de ambos sexos, en representación de todas las provincias y sec-

tores de trabajo de las Fuerzas Populares de Liberación de Mozambique.

Como se sabe, la guerra de liberación no llegó a Lourenco Marques, aunque en los meses finales de la lucha las operaciones que arrancaron del norte estaban forzando victoriosamente la línea del río Zambeze*, adentrándose en las provincias del centro y del sur del país. En Lourenco Marques, Beira, Quelimane, Nampula, Pemba, Tete y otras ciudades, la división entre las zonas urbanas dominadas por los blancos y



la inmensa periferia de poblaciones negras, más que un límite geográfico era un marco gritante, agresivo, de la existencia de dos sociedades yuxtapuestas, pero aisladas y, casi siempre, incomunicadas. Así, la instalación del nuevo poder en Laurencio Marques no sólo concitaba la expectativa por el proyecto político que traía, sino que era un símbolo de un viraje histórico en esta región de África austral, la última frontera del colonialismo.

El Consejo del Ministros enfatizó la línea ideológica

del FRELIMO de la supremacía del Partido sobre todo el aparato del gobierno, pero en su análisis constató, desde el inicio, "el profundo desnivel entre el sentimiento y las aspiraciones de las masas populares y el aparato del Estado que en su esencia refleja los intereses y la dictadura de la burguesía colonial". Se decidió revolucionar ese aparato e instituir cursos de reciclaje político y de gestión administrativa, que refuerzan la ligazón con las masas y la producción y combata los peligros

del burocratismo. En un profundo cambio de la filosofía del Gobierno y las metas de su programa de acción, decidió "considerar prioritario el desarrollo de las zonas rurales en todos los sectores de la actividad del Estado, con preferencia para las más afectadas por la guerra" y definió como "una de las primeras preocupaciones de la revolución mozambicana la creación y extensión de las Aldeas Comunes."

Uno de los indicadores más expresivos de su preocupación de estar siempre junto a las masas y



de nortear la acción del gobierno para una política realista es la adecuada combinación entre las metas a largo plazo y el atendimiento de problemas inmediatos. "El pueblo quiere saber qué trajo de bueno para él la independencia y la Revolución", nos decía un dirigente del FRELIMO.

Las primeras medidas del nuevo gobierno se encaminaron a la solución de problemas populares muy angustiantes, y eso explica el impacto que las mismas causaron en una población que no conocía el gusto de la preocupación del Estado por su destino: la democratización de la enseñanza, la liquidación de la medicina y de la abogacía privadas, la racionalización de los transportes, la reorientación del turismo de modo de dar prioridad a los sectores populares y su expansión para los países africanos y socialistas. "La práctica de la medicina privada constituye un medio de explotación que utiliza la enfermedad como método de enriquecimiento. La asistencia médica está reservada a una élite con dinero. Esa situación deberá ser radicalmente transformada y los servicios de salud puestos al servicio de las masas", declara el comunicado. El Consejo de Ministros decidió así nacionalizar todas las clínicas privadas y crear el

Servicio Nacional de Salud. Actuando con rapidez para evitar el desmantelamiento de los consultorios y clínicas, con el posterior envío del material al exterior, el ejército popular ocupó todas las instalaciones médicas y hospitalarias privadas mientras médicos, enfermeras, parteras, dentistas, etc., eran enviados por el Ministerio de Salud a los hospitales del Estado, para que allí atendiesen, sin discriminaciones ni proteccionismos a todos los que necesitasen de sus servicios.

En un diálogo en el Estadio de la Machava, donde treinta días antes había sido proclamada la independencia nacional, Samora Machel escuchaba de la boca de más de cien mil mozambiqueños negros la contundente contestación a su pregunta de que "nunca" habían sido atendidos en una clínica privada y la mayor parte, en clínicas de ninguna naturaleza. Días después se liquidaba el comercio de los funerales. En el decreto que prohibía que los mismos fueran un instrumento de lucro, se señalaba que "es inmoral que la muerte sea utilizada como medio de enriquecimiento".

Una vasta campaña de vacunación y de prevención de enfermedades —que por la magnitud del problema debe durar de tres a cuatro años— fue lanzada en todo el país, mientras se instalaban en varias ciudades mozambicanas cursos rápidos de ayudantes de enfermería, de radiología, laboratorio, técnicos de farmacia, parteras y visitadoras, agentes de medicina, técnicos de medicina y otros.

En varias zonas, Grupos Dinamizadores del FRELIMO se entregan con entusiasmo a la campaña sanitaria para predisponer al pueblo a aceptar las nuevas enseñanzas e inclusive, sustituir el sistema de balde, de la vieja tradición colonial africana, por instalaciones

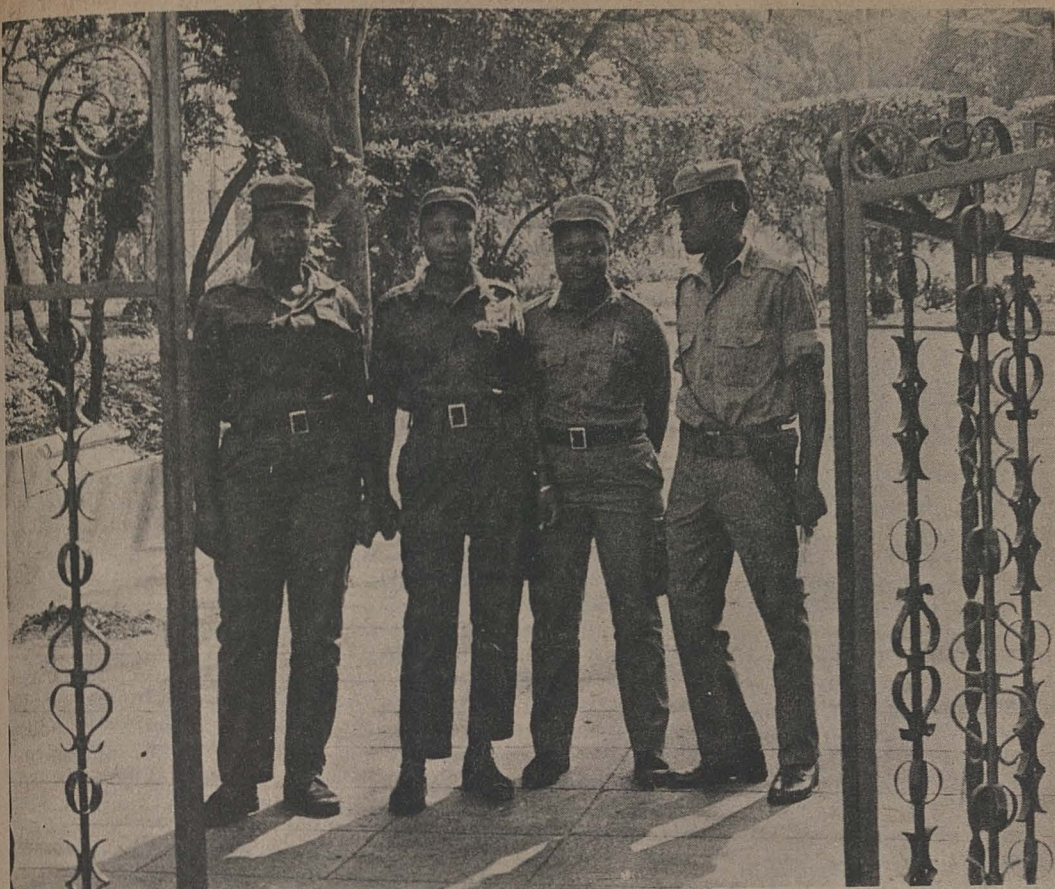
sanitarias rudimentarias pero higiénicas.

CONTRA LAS PRÁCTICAS DEL COLONIALISMO TRIBALISTA

Este es un punto sugestivo de los cambios en Mozambique: las nuevas y ampliadas tareas de un partido cuyas cuadros se habían lanzado hace más de diez años a la guerra: las herencias del colonialismo y del tribalismo están siendo eliminadas rápidamente. Ya no encontramos en las regiones del norte, dominadas por la etnia de los macondos, ningún joven que tuviera la cara tatuada, como los mayores, ni tampoco aquellos con labios o con orejas perforados, para usar pequeños adornos circulares. Esas prácticas fueron prohibidas aún durante el período de la lucha de liberación, pero es a través del proceso educativo que siempre encará el Partido, que están siendo extinguidas.

En la provincia de Beira la Organización de la Mujer Mozambicana lanzó una campaña masiva contra el "lobolo", o sea, la práctica de los padres de negociar por dinero el casamiento de su hija. Al mismo tiempo, una campaña masiva contra la prostitución y el alcoholismo se desarrolla a todos los niveles. En una ciudad del centro del país, el Grupo Dinamizador del FRELIMO en las barriadas populares o "canico" realizó un intenso trabajo de politización de las prostitutas, les consiguieron trabajo y organizaron sus vidas sobre bases productivas. A una recalcitrante, apegada a su vieja profesión, se le planteó la disyuntiva de sumarse a la producción o de aceptar un pasaje que la comunidad le ponía a disposición para ir para Malawi o Rhodesia, donde ese tipo de comercio es libre.

Una calle de Lourenço Marques que bordeaba el



En la guardia del Palacio Presidencial, tres guerrilleras.

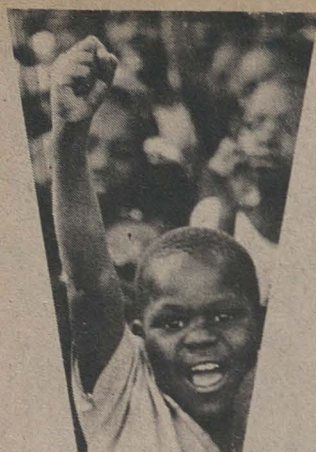
puerto, llena de cabarets, de night-clubs, de viejos antros de prostitución, fue saneada. Los niños juegan hoy libremente en las aceras mientras en una vidreira que antiguamente exponía afiches pornográficos para todos los gustos, éstos fueron sustituidos por fotos de trabajo voluntario y de movilización popular. Algunos vicios occidentales y capitalistas como el uso de la droga por la juventud ya habían sido introducidos en las zonas urbanas de Mozambique. El Partido y las fuerzas populares desarrollan una campaña para recuperar las víctimas a través de un proceso educativo. La campaña de alfabetización, el esfuerzo de movilización política, los cambios culturales, en todo eso trabajan con un ritmo febril los Grupos Dinamizadores del Partido.

El esfuerzo de movilización es particularmente intenso en la batalla de la producción. Por todos lados se abren nuevas "machambas" (granja) y los campesinos son adoc-trinados para integrarse en las unidades cooperativas y en la producción colectiva. Veamos este aviso significativo del diario "Noticias de Beira": "No está correcto que yo haga mi 'machamba' aquí y mi vecino haga la suya veinte metros más adelante, y que entre nosotros haya una línea que nos divide, haya una estaca que dice 'este lado es mío, el lado de allá es tuyo'. No es preciso discutir con mi vecino por causa de tres metros de tierra que yo pienso que vi primero pero que él marcó antes que yo. Si yo quitara la estaca y fuera a hablar con él y si después los dos fuésemos a hablar con

los otros vecinos, y los vecinos todos, y nos combinásemos bien y quitáramos todas las estacas, e hiciéramos todos juntos una sólo machamba grande, que dará para alimentar a las familias de todos nosotros, eso es lo que está correcto. Será entonces que estaremos cumpliendo la línea del FRELIMO".

LAS BALAS DE AZUCAR

En ese cuadro la campaña contra la corrupción asume grandes proporciones. Y se podría esperar que eso ocurriera. Otras revoluciones, como la de Indonesia, pagaron un alto precio por la corrupción de sus dirigentes. Los mozambicanos revelaron estar atentos a ese problema. En las zonas urbanas de Mozambique se vive en el 'canico' o en las confortables



casas dejadas por los colonos que se fueron o en aquellas que están para alquilar, todas con un excepcional nivel de confort. No todos los sufridos guerrilleros que llegan a las ciudades después de más de un decenio de lucha espartana en la selva, con todas las chances de una vida sin limitaciones, resisten a la tentación del cambio.

Fue ese el gran mecanismo corruptor que el colonialismo dejó, la bomba de tiempo que debía explotar a la retaguardia de las líneas del FRELIMO y que el partido está desmontando con una decisión inflexible. Se sabía que ciertos comandantes estaban llevando una vida poco austera y entre ellos, algunos de los mayores héroes de la guerra, como Pedro Juma, Gobernador de la Provincia de Maputu, que es el principal distrito del país, y en el cual se encuentra Lourenco Marques. Sin embargo, muchos dudaban de que dada la trayectoria política y militar de Juma, el FRELIMO hiciese algo contra él, y mucho menos que lo tornase público. Causó pues gran impacto un comunicado de la Presidencia de la República, anunciando que Juma había sido exonerado de la Provincia de Maputu, y que sería "afectado en tareas que le permitan recuperar el verdadero sentido de militante para volver a servir al

pueblo". Y se señala: "El camarada Pedro Juma no supo resistir las solitaciones y tentaciones que rodean a los responsables y dejó de ganar por los vicios y por la corrupción. A través de un comportamiento inmoral, del alcoholismo, del liberalismo y de la quiebra de disciplina, la línea política del FRELIMO y el triunfo de la Revolución fueron puestos en causa".

Pero el comunicado de la Presidencia de la República profundiza el análisis de los vicios del capitalismo y del colonialismo, "problema, particularmente agudo en las ciudades donde los valores del colonial capitalismo se implantaron más profundamente". Y agrega: "Concientes de la derrota militar y de la incapacidad de vencer al FRELIMO en la confrontación directa, el enemigo busca en este momento llevarnos a adoptar su modo de vida, a fin de hacer diluir o desvirtuar la demarcación entre nosotros y ellos. Cuando los gobernantes viven rodeados de confort y de facilidades materiales, es fácil ceder a esas solitaciones, y caer en la corrupción moral y material. Esto significa que la ciudad, que el confort, se comió al militante. Significa que la ciudad, que el confort, se comió al militante. Significa que él cedió a las balas envueltas en azúcar".

La depuración se realiza a todos los niveles. En la localidad de Moma, en la provincia de Nampula, un Grupo Dinamizador expulsó a varios de sus elementos acusándolos de "oportunistas e infiltrados".

Estábamos en Pemba, antiguo Puerto Amelia, a cerca de dos mil kilómetros al norte de la capital, cuando se tornó pública la noticia de la expulsión y separación del FRELIMO de cerca de una veintena de dirigentes, algunos de los cuales cubiertos de gloria en la etapa de la lucha guerrillera. En el avión que viajábamos para Beira estaban dos de los

expulsados, que iban para las provincias del sur, para incorporarse en los trabajos que los reeducarían. En otros países del Tercer Mundo se podría esperar individuos esposados, saliendo de un auto celular en medio de soldados armados y estrictas medidas de seguridad. En Pemba los dos expulsados llegaron al aeropuerto normalmente y fueron despedidos por gran número de camaradas, muchos de ellos uniformados, que les deseaban éxito en la recuperación. Ambos, en la despedida, tranquilizaron a sus compañeros diciéndoles que estaban seguros de que se recuperarían y que no tardarían en volver a la ciudad y al Partido.

La meta de la recuperación no es un slogan, sino un estilo que ha demostrado en Mozambique su eficacia. Un alto funcionario del Partido con el que estuvimos largamente en nuestros viajes al interior pasó cerca de dos años recuperándose en el trabajo agrícola y hoy desempeña importantes funciones en la máquina del Estado. Y eso ocurre no sólo a nivel político, sino en todos los campos. El trabajo de recuperación de los presos, condenados por delitos comunes es una práctica normal. Cuando visitábamos la zona central, 16 presos comunes de la ciudad portuaria de Inhambane —algunos de los cuales antiguos marginales con frondoso prontuario— ya totalmente recuperados, estaban instalando una cooperativa agrícola que debía ser la base de la primera Aldea Comunal de la región.

Discutimos ese método con gobernantes y dirigentes y políticos extranjeros. De un modo general el sistema les merece respeto y admiración. En Somalia se hacen muchas experiencias semejantes. Pero dirigentes de otros países consideran que las condiciones en



Trabajo voluntario para la construcción de casas populares.

Mozambique son particularmente favorables para ese tipo de recuperación, dado el tipo de guerra de liberación, la existencia de las áreas liberadas y la estructura monolítica del Partido.

EL EJERCITO Y LA REVOLUCION

Uno de los puntos más delicados en las revoluciones liberadoras del Tercer Mundo son las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el Partido y cuando hubo guerra la readaptación de los combatientes a la tarea de la paz. Como mínimo, muchos se consideran propietarios de la victoria, se rodean de privilegios, prolongan indefinidamente las conmemoraciones del éxito militar, cuando no son picados por la mosca de la ocupación pura y simple del poder. En Mozambique ese fenómeno no ocurre. El Ejército, como todo el aparato del Estado, está supeditado al Partido. Y adopta en su seno un proceso democrático de discusión que, lejos de debilitar la disciplina interna, la fortalece.

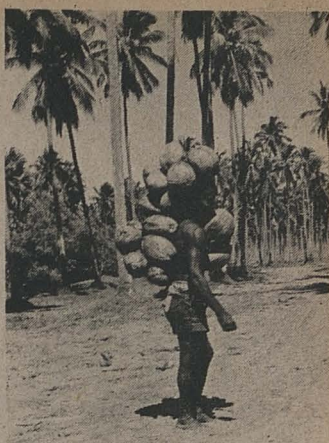
Eso se verificó incluso ahora, en la IV Conferencia del Departamento de Defensa, cuyo comunicado final consagra esa línea. En

él se proclama que "la unidad íntima con las masas es el secreto de nuestra fuerza" y que "la consolidación de la independencia nacional y el triunfo del poder obrero-campesino son inseparables". Una Fuerza Armada que sale de una guerra victoriosa, declara enfáticamente que "la práctica demostró la supremacía del hombre sobre el arma, la primacía de la línea política sobre la técnica". Ese es, además, un punto fundamental en la línea ideológica del FRELIMO, la supremacía de la acción política. En el documento que concreta las decisiones de la primera reunión del Consejo de Ministros, está escrito al respecto: "No tememos que nuestros cuadros no estén preparados técnicamente. La técnica es secundaria en relación a la línea política y la conciencia de clase. Aprendimos la técnica y el trabajo, en el proceso de la revolución como aprendimos a ganar la guerra".

Las decisiones de esa Conferencia fueron consagratorias de toda esa línea ideológica. "Recusando el papel de herederos del colonialismo y gerentes del capitalismo —lo que llevaría a la traición de los sacrificios consentidos—"

Las Fuerzas Populares de Liberación de Mozambique tomaron varias medidas prácticas o sugirieron otras, que aseguran la aplicación de aquellos principios.

Entre las sugerencias hechas al nuevo gobierno se incluye la de que aumente la tasación de bebidas alcohólicas y artículos de lujo, eliminando todo tipo de exoneraciones fiscales de las que se beneficiaban. Propusieron por igual al gobierno que los sueldos a establecer para los militares —hasta aquí sin ningún tipo de remuneración— sean modestos. Determinaron además la instalación de centros de formación de monitores agrícolas,



En las plantaciones de coco, en el norte del país.

pecuarios y de artesanado en las bases militares.

Algunas de las decisiones más importantes de la IV Conferencia de Defensa se realizaron con la jerarquía y los galones. "Teniendo en cuenta los grados de responsabilidad existentes, la Conferencia propone que los sueldos sean concedidos en función de tres categorías principales: Cuadros Superiores, Cuadros Medios, Cuadros Inferiores."

Sobre el problema de los galones, el documento final de esa importante asamblea político-militar consigna lo siguiente: "A la luz de nuestra experiencia y de las tradiciones adquiridas en la Lucha de Liberación Nacional, la Conferencia consideró que la introducción de galones y de puestos no significaría el refuerzo de la disciplina ni contribuiría por el desarrollo y la consolidación de nuestras estructuras. Por el contrario, la creación de puertos y galones entre nosotros; podría venir a falsear nuestro sentido de disciplina y estructuras, iría a crear distorsiones y a bloquear el diálogo y la discusión en el seno de las estructuras político-militares, dificultaría el trabajo de las F.P.L.M. junto a la población, facilitaría la tendencia para el recurso a las soluciones administrativas, desarro-



llaría ambiciones y vanidades personales, al mismo tiempo que institucionalizaría la falta de auto-confianza. En consecuencia, la Conferencia rechazó resuelta y unánimemente la introducción de galones y de puestos en el seno de las F.P.L.M."

En el FRELIMO la auto-confianza está ligada al sentido de la iniciativa y de las responsabilidades personales. En el movimentado aeropuerto de Lourenco Marques presenciamos un hecho característico: un joven de 17 o 18 años con funciones de mando decidía un problema complejo de ingreso al país diciendo que asumía la responsabilidad por una determinada opción porque el FRELIMO había inculcado en él el sentido de la iniciativa propia. Comentábamos con el canciller Joaquim Chissano la complejidad de los problemas que enfrentan las nuevas autoridades mozambicanas a todos los niveles, principalmente por la falta de cuadros. El nos decía que, por muchos factores, la tendencia de algunos dirigentes era concentrar las responsabilidades. Pero cuando las tareas los sobrepasan, y son forzados a redistribuirlas, se verifica cómo la gente es capaz y está apta para llevar adelante realizaciones

mucho mayores que las que aparentemente se puede pensar.

EL MODELO COLONIAL MOZAMBICANO

Sé podría decir que esos nuevos estilos, del mismo modo que las medidas administrativas, son como la preparación de una poderosa estructura que debe promover y asegurar el desarrollo de un nuevo Estado a partir de un modelo colonial que había usufructuado las riquezas del país y compartimentado la sociedad blanca y la comunidad negra. Muchas personas que visitaron Mozambique —del mismo modo que Angola— se veían impactadas por el nivel de vida de la población blanca, el estilo moderno de sus ciudades, y su semejanza con lo que se llama la "civilización europea". Lourenco Marques es una ciudad llena de rascacielos, varios de ellos con decenas de pisos, con una enorme cantidad de modernos automóviles, hoteles y restaurantes de lujo y clubes refinados. Pero, sin embargo, todo eso era para servir a la población blanca, y a las clases adineradas de Sudáfrica y de Rhodesia. Basta alejarse algunas centenas de metros de la Avenida de la República y allí ya está el "canico", con niveles de vida tan rudimentarios como los de las poblaciones más marginales de América latina.

Al contrario de Angola, donde hay una capa de obreros portugueses, en Mozambique la división es horizontal: la clase media y la burguesía blanca y la gran masa popular negra. En los días que antecedieron a la independencia se verificó un considerable aumento de la frecuencia con que los negros se sentaban en las mesas de bares y cafés, pero hasta entonces fundamentalmente a ellos les correspondían con exclusividad las tareas más pesadas

en el trabajo sin derecho a ningún tipo de comodidades y bienestar. El número de mulatos es infinitamente menor que en Angola y, sobre todo, que en Brasil. Y como siempre entendimos al portugués como un gran productor de mulatos, preguntamos a un colono de Nacala por qué ocurría eso en Mozambique. "Personalmente estoy convencido de que esa separación que los portugueses han mantenido aquí con relación al negro resultó de la influencia de los blancos de Sudáfrica y de Rhodesia", nos contestó.

Pero del mismo modo que no había proletariado blanco, por igual era completamente inexistente la burguesía negra, un fenómeno que sí se encuentra en Kenya, en Zambia o en Malawi. Durante todo el período colonial un solo negro se recibió de abogado y asimismo, pasó 7 años en las cárceles salazaristas.

Se podría decir que nada de eso fue casual. Para el colonialismo portugués Mozambique era una especie de estación de servicios. No era un país y sí un conglomerado de tres o cuatro puertos que aseguraban la expansión comercial de los vecinos. Y les permitía vivir confortablemente. Basta mirar el mapa de los transportes. El ferrocarril que comienza en Lourenco Marques se destina a ligar el puerto de Sudáfrica, a Swazilandia y a Rhodesia. El de Beira, atiende a Rhodesia mientras más al norte, el que comienza en el puerto de Nacala, termina en Blantyre, en Malawi. Con algunos bolsones de agricultores, la verdad es que los 200 mil portugueses que estaban en Mozambique antes de la independencia —cerca de la mitad ya abandonó el país, aunque muchos están hoy retornando o intentan hacerlo— integraban una inmensa clase media o una burguesía, totalmente vinculada al



Joaquín Chissano, canciller de Mozambique, que fuera Primer ministro del gobierno de transición.

sector de servicios, éste directamente relacionado con los puertos.

Cerca del 93% de la actividad de los bancos en Lourenço Marques estaba relacionada con el puerto. Las ligazones aéreas que no se dirigían a la antigua metrópolis, vía Luanda, atendían prioritariamente el intercambio con Sudáfrica y Rhodesia. Los grandes escritorios de la South African Airways y de la Air Rhodesia en Lourenço Marques testimonian ese período de apogeo.

La penetración de las poblaciones blancas de ambos países en Mozambique era impresionante. Cerca de cuarenta mil turistas sudafricanos se turnaban para ocupar las 22 mil camas disponibles en los hoteles de la capital mozambicana y llenaban las playas y los puertos con sus costosos ya-

tes. En algunos mapas que circulan en África del Sur, la provincia meridional de Maputu, en Mozambique, figuraba como un Batustán —una especie de enclave negro que es una expresión de la política racista del apartheid.

Además del sistema de comunicaciones y servicios volcado para el atendimento de los dos países racistas, también lo era la mayor obra portuguesa en el país: la represa de Cabora-Bassa, cuya energía es totalmente transportada para África del Sur. Aún se necesitarán muchos años para que la República Popular de Mozambique pueda levantar una infraestructura capaz de poder absorber esa energía.

En Mozambique muchas personas realizan estudios sobre las razones más profundas de la política colonial portuguesa en el país. Se sa-

bía que Salazar se preocupaba mucho en no desarrollar una clase de mozambicanos blancos intelectualizados o con algún conocimiento político. "A cualquier persona que ejerciese cualquier tipo de actividad intelectual, profesor, periodista, escritor, investigador, etc., se le prohibía emigrar para Mozambique", nos informaba un periodista portugués de Quelimane. El mismo, que ya era profesor, cuando emigró para Mozambique porque no tenía como militante democrático y antifascista más condiciones para permanecer en Portugal, tuvo que conseguir un certificado falso, que señalaba que su profesión no era calificada. Salazar tenía recelos de que una clase de portugueses politizados podría decretar una independencia unilateral de la colonia.



El período de Marcelo Caetano la política tentaba mudar. El interés mayor se concentraba en aumentar la población blanca, sobre todo en áreas estratégicas, como la región de Cabora-Bassa, para romper la superioridad negra. Esa política se complementaría con una campaña de control de la natalidad entre los mozambicanos negros. El general Kaulza de Arriaga era, según se divulgó, un partidario de esa política. Los ideólogos del "big apartheid" proyectaban dividir al país en el río Zambeze: al norte de negros y a sur los blancos, acoplados a Sudáfrica.

De un modo general, la economía de Mozambique era cada vez más tributaria de Sudáfrica y de Rhodesia. Cerca de 150 mil mozambicanos trabajan hoy en régimen de semi-esclavitud en Sudáfrica en las minas. Casi un número igual lo hace clandestinamente, o sea, sin pasar por los registros portugueses. Ya no hablamos siquiera del régimen salvaje y cruel impuesto a estos trabajadores. Muchos morían de tuberculosis y otras enfermedades, y el seguro que la familia teóricamente recibía era de 40 libras. Decimos teóricamente porque muchas jamás los recibían o en los casos raros en que llegaba a las provincias, era acaparado por funcionarios deshonestos que falsificaban

el recibo para quedarse con el dinero. El propio Presidente Samora Machel perdió un hermano en ese trabajo miserable y su familia hasta hoy no recibió ni un escudo de indemnización.

EL CAMBIO DE DESTINO

Todos esos hechos y esas terribles realidades acentúan dos contestaciones. La primera, que Mozambique era una presa muy importante para el colonialismo, sea el que mandaba desde Lisboa o el que se ejercía partir de Pretoria y Salisbury. Eso destaca la importancia histórica de la gesta libertadora, y la feliz combinación de una línea política correcta y de una estrategia militar que aplicó al más alto nivel el principio de Clausewitz, de que la guerra es la política hecha con otros medios. La segunda constatación está relacionada con el proyecto económico, político y social de la nueva República.

En el Ministerio de Planeamiento y Desarrollo Económico está un militante que ejerce el segundo puesto en la dirección del FRELIMO, Marcelino Dos Santos. Como tantos otros revolucionarios africanos, Marcelino es un intelectual brillante, un dirigente sumamente capaz, que alía el rigor ideológico a un conocimiento muy grande del cuadro político internacional. Su presencia en aquel ministerio es explicable por el desafío que el proyecto de transformación de la economía mozambicana plantea al Partido y al gobierno.

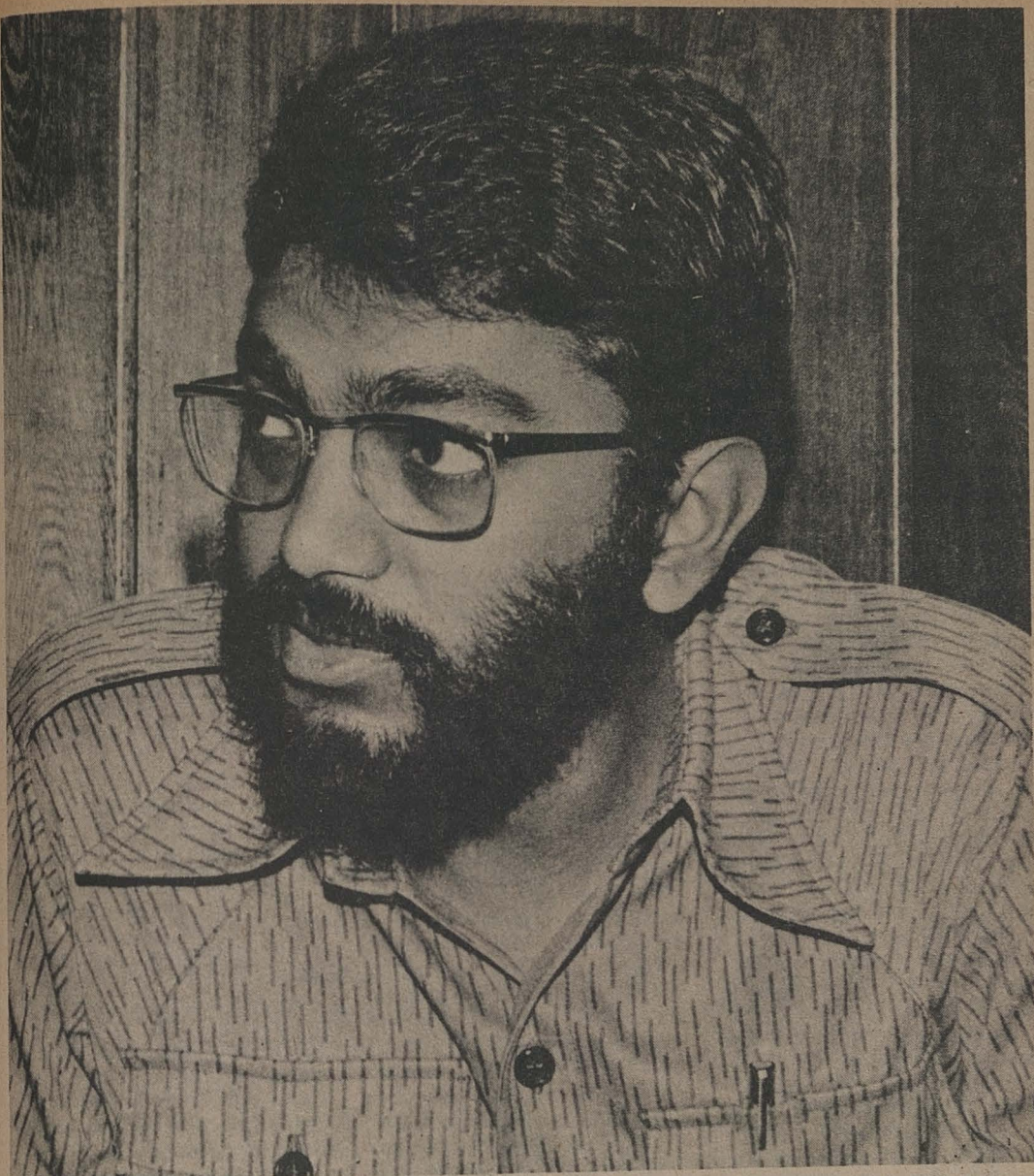
La complejidad de su tarea puede ser medida por un hecho concreto: no se sabe cual es la población real de Mozambique. Como los negros no contaban, los censos eran sólo de blancos. Pero ahora, que la revolución fue hecha para el pueblo, la carencia de esos datos dificulta la elaboración

de los planes de gobierno, aunque esa no sea la única dificultad que enfrenta el nuevo Poder Popular.

Mozambique es potencialmente rico. Cuando sus "machambas" —que están siendo formadas— comiencen a producir a un nuevo ritmo, el país, que hoy compra tomates de Sudáfrica y cereales de Rhodesia pasará a ser exportador. Por todas partes se trabaja intensamente la tierra, superando inclusive el problema de la falta de implementos agrícolas. Tractores?, preguntamos a un dirigente de la base de Nangade, en la frontera de Tanzania. "Nada de eso, nos respondió, ¿Para qué tractores, con tanta mano de obra? Nuestro problema aquí es la azada, que, primero con el sabotaje de algunos comerciantes y después con la expansión del trabajo agrícola desaparecieron."

El 76% de los trabajadores de las minas de Africa del Sur son de Mozambique, Malawi y Botswana. Muchas de esas empresas ya hubieran sido cerradas por anti-económicas si no fuera la mano de obra virtualmente regalada.

Hay un ejemplo bastante gráfico de cómo Mozambique avanzaba para transformarse cada vez más en una área de total influencia sudafricana. Lourenco Marques tiene una radio que transmite permanentemente en inglés, con una programación musical moderna, principalmente de los últimos estilos norteamericanos e ingleses. Ocurre que la radio era de propiedad de sudafricanos, que transmitían desde la capital mozambicana como si fuera una emisora de Pretoria o Johannesburgo. Según nos informaban colegas de la prensa mozambicana, la instalación de esa radio se debió a un motivo que parecería



Oscar Monteiro, ministro de Estado de la Presidencia, fue durante mucho tiempo representante del FRELIMO en el norte de África.

prosaico si no fuera revelador de un estado de dependencia. Los sudafricanos de origen 'boers', que dominan la región del Transvaal, consiguen ser, al mismo tiempo terriblemente racistas y "piadosamente" religiosos. En sus ciudades los bares, por motivos religiosos, no abren los domingos y, mucho menos los cabarets. Quien quiere oír radio deberá conformarse con música de cámara y salmos protes-

tantes. Juntando el interés de lucro y un intento de romper el bloqueo del farisaísmo religioso, sudafricanos de origen inglés que no llevan con tanto rigor el compromiso luterano, instalaron esa radio en Lourenco Marques y con ella machacan día y noche con música beat. Al mismo tiempo otros resolvían su problema de diversión, pasando el fin de semana en Mozambique. Como ahora las fronteras ya no están

abiertas a ese tipo de visitantes se van para Swazilandia, cuyos hoteles, los fines de semana están tan llenos que sólo reciben reservas con dos meses de anticipación.

El Gobernador Bonifacio Groveta Massamba, de la provincia de Zambesia, nos hizo una entusiasta explicación sobre los resultados favorables de la campaña de la producción: en el interior se duplicó la cosecha



y como consecuencia de un invierno corto, sólo se registró un pequeño aumento en la producción en el litoral. Visitamos a lo largo de la costa las plantaciones de coco que se extienden por centenares de kilómetros y adoptan técnicas bastante modernas. Las empresas propietarias son extranjeras y hasta el Príncipe Rainero de Mónaco, participaba del reparto de esa riqueza mozambicana. Lo que ocurría con los trabajadores agrícolas allí revela cómo la agricultura era desestimulada: entre las líneas de coqueros, en las áreas más bajas y por lo tanto, menos salitrosas, se pueden abrir machamba. Pero, en general, los propietarios no permitían que los trabajadores las formasen y muchos de ellos tenían que ir a abrir su puerta a cuatro, cinco y seis kilómetros de distancia. Ahora los campesinos están ocupando esos terrenos, exigiendo de las autoridades del Partido un profundo trabajo de esclarecimiento, de manera de que esa ocupación se haga según planes técnicamente elaborados.

El pueblo está ansioso por trabajar y no hay duda de que el agro mozambicano será floreciente en los próximos años. El gobierno está dando una alta prioridad a la agricultura, sin descuidar planes para la explotación de las minas, el



La multinacional sociedad de consumo, también en Lourenco Marques

desarrollo de la pesca y de las industrias ya instaladas, además de la reorganización de todo el esquema mercantil fundamentalmente basado en las Lojas de Povo y en control estatal de los mecanismos del comercio externo.

Pese a una campaña de distorsión que la prensa capitalista realiza en muchas partes del mundo, la verdad es que esa fascinante experiencia revolucionaria está siendo realizada dentro de un criterio profundamente humanista y lo que más impresiona es que una lucha dura en la cual hubo muchos miles de muertos, heridos y damnificados, no dejó en el pueblo mozambicano un sentimiento de odio ni se instaló un racismo al revés, como muchos profetas de la contra-revolución vaticinaban. "La opresión no era solamente para el pueblo mozambicano, sino también para el pueblo portugués. Es por eso que el triunfo del pueblo mozambicano es también una victoria del pueblo portugués. Nuestra

lucha nunca estuvo dirigida contra el pueblo portugués, que fue siempre el aliado natural del pueblo mozambicano", declaró en Moeda el presidente de la República Popular de Mozambique, Samora Machel. Y señálese que en Moeda tuvo lugar uno de los episodios más tremendos de la guerra, cuando cerca de seiscientas personas fueron masacradas en el curso de una manifestación a favor de la independencia.

Posteriormente fue en esa base que el general Kaulza de Arriaga instaló su comando y de allí lanzó la más ambiciosa ofensiva contra el FRELIMO en la provincia de Cabo Delgado, derrotada por el pueblo y las Fuerzas Populares de Liberación de Mozambique. Ningún sitio, pues, más adecuado que Moeda para que desde allí, Samora Machel reafirmase la posición ideológica del FRELIMO, separando del pueblo portugués al gobierno colonialista que lo oprimía y que esclavizaba a Mozambique.

L O J A
D O
P O V O



LOJAS DO POVO

A través de un sistema de tiendas populares, el FRELIMO intenta resolver el problema de la comercialización.

El FRELIMO, cuando asumió el poder, tenía delante de sí un vasto camino por recorrer, que le demandaban una tarea a dos tiempos: el trazado de las grandes líneas políticas con objetivos a largo plazo y la realización de medidas concretas, inmediatas, con vistas a elevar el nivel de vida del pueblo. Entre estas últimas medidas, la creación de las Lojas do Povo (Almacenes del Pueblo) fue popularmente aclamada. La implantación de este sistema de comercialización directa

por el Estado, y bajo la administración del Partido, permitirá sustituir gradualmente el tipo de comercialización heredado del colonialismo por uno que responda a las necesidades de las clases populares.

Con la instalación en todas las provincias del país de las Lojas do Povo — tarea ya iniciada y que se expande con gran velocidad —

— será posible comprar a los campesinos el excedente de su producción, a precios justos, establecidos por ley. Esta será luego re-

distribuida llevando de las provincias más ricas a las más pobres los productos alimenticios lo que junto con la campaña de dinamización de las tareas agrícolas, permitirá sustituir los comestibles que ahora se importan, por producción nacional.

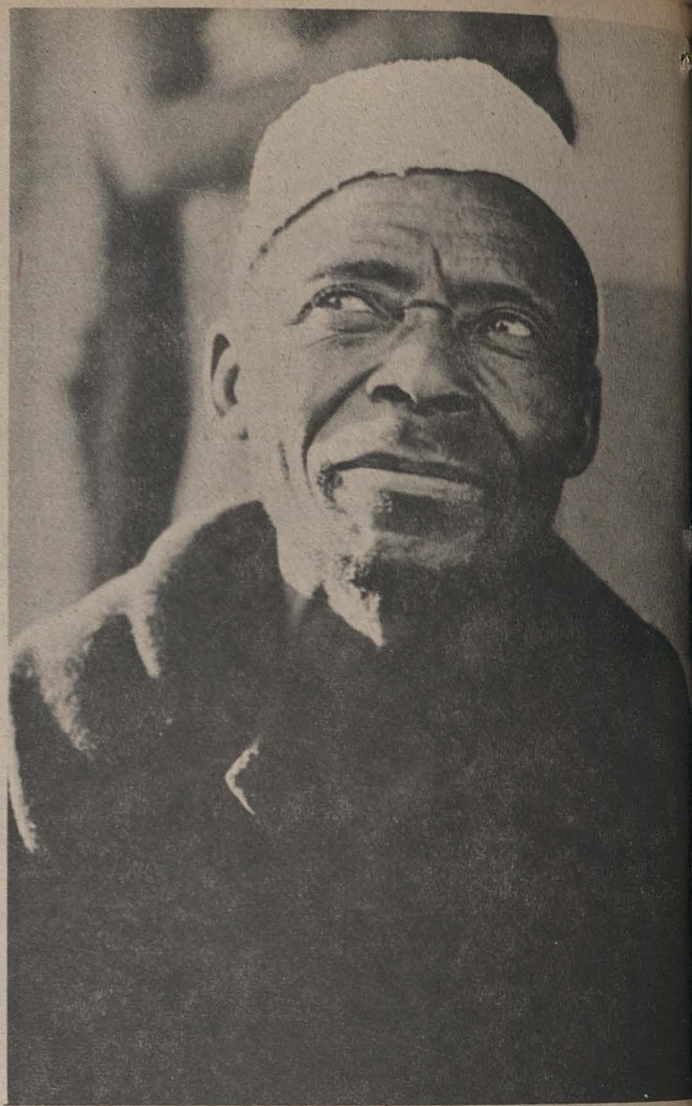
Definidas como una "estructura política del Partido para luchar contra la explotación en el consumo", estos almacenes y tiendas populares cuentan con personal capacitado especialmente. Los primeros 54 cuadros destinados a esa tarea ya egresaron de los cursos de formación, pretendiéndose duplicar y aún triplicar esa cifra en poco tiempo. Además de la atención directa y el trato con campesinos, los monitores que están al frente de las Lojas do Povo esclarecerán los fines políticos de este novedoso sistema de comercialización y educarán al

pueblo en el sentido de intensificar su producción agrícola. Esta producción, comprada por el Estado a buenos precios y vendida en la localidad, contribuirá al aumento del nivel de vida de la población.

Otra de las tareas señaladas como fundamental en las Lojas de Povo es el relevo de las verdaderas necesidades de consumo de productos alimenticios para no caer en el vicio del sistema colonial, que daba prioridad a la exportación de la producción, aun cuando esto significase que la demanda popular quedaría desatendida. **"Sólo después de satisfacer todas las necesidades de nuestro pueblo los excedentes de producción podrán ser exportados"**, nos comentaba uno de los cuadros del Partido asignados a esta tarea.

Cuando se esclarece a los moradores de una localidad sobre las ventajas de comprar en una de estas Lojas, se le indican cuales son los fines de los lucros mínimos que se obtienen. **"Sepan ustedes que primero sirven para cubrir todos los gastos y que después son invertidos en la creación de nuevas Lojas"**, explicaba Castro Mendes, en la Provincia de Cabo Delgado. **"No es como en las tiendas y almacenes particulares — agregaba — que los lucros sólo benefician a sus dueños"**.

Por ser el Estado el que compra directamente los productos a los abastecedores y el que los comercializa, salvo en los precios tabulados, en el resto hay diferencias que van del 10 al 50% con relación a los de las tiendas privadas. En una de las Lojas del "canico", el barrio popular, conversábamos con una joven militante del



Partido, que estaba al frente de la misma. **"Mire, desde el precio de la leche, que es aquí de 14 escudos y en el comercio privado de 17, pasando por camisas de hombre, que nosotros vendemos a 210 escudos y en el comercio no bajan de 360, hasta las galletitas dulces que están aquí a 6 escudos y en las demás a 11, en todos los productos el pueblo encuentra grandes diferencias que lo favorecen. Por eso nos ganamos su preferencia sin muchas dificultades"**.

La estructura de comercialización montada está ya en vigor en todo el país. Día a día se abren nuevas Lojas. En las provincias más alejadas de Lourenco Marques, en el norte, hay aún enormes regiones que no utilizan el sistema monetario y en las que el trueque es el instrumento comercial vigente. En estos casos, las Lojas do Povo se adaptan a la realidad, asumiendo el mismo papel de regulador del valor real de la producción. Ambrosio



Pereira, un joven de 19 años, que era el responsable político de la Loja del Puesto Chai, a 240 kilómetros de la ciudad de Pemba, nos comentaba que fuera de las Lojas del FRELIMO, aun en el trueque había explotación. Los campesinos a veces daban cinco o seis gallinas a cambio de un pedazo de paño, lo que significaba que en términos de intercambio estaban subvalorando su producción. "Ahora el sistema de las Lojas do Povo está terminando con eso; los campesinos vienen por la mañana y nos dejan su producción, a cambio de la que le damos un vale, por el valor real del producto. Una vez que todos nos han entregado la producción que desean comercializar, por las tardes abrimos la Loja con los productos que ellos mismos trajeron y con los que nosotros tenemos y cada uno abastece según la cuota que le corresponde".

Cuando salíamos de la Loja muchos campesinos

de la región esperaban su turno para entrar a "comprar" con el vale recibido. Una señora delgada con varios niños jugando en torno suyo, también aguardaba.

—¿Siempre viene a la Loja de Povo?

—Sí, contesta, después de darnos su nombre: Bertina Paulo. "Antes de que existiesen las Lojas, en la época de la guerra, ya tenía la costumbre de vender mis productos en las lojas del FRELIMO, en las áreas libertadas.

—¿Y hoy que trajo?

—Vine a vender maní y voy a comprar un paño y tazas.

Por su parte Omar Malanga, oriundo de Nadalunga, en las cercanías de Chai, con su gorro musulmán que pone un toque sobrio a su cara sonriente, comenta que vino con varios amigos. Ya no es joven pero continúa trabajando la tierra.

—¿Hay diferencias entre las Lojas de Povo y las otras?

—Hay sí. Siempre venimos, por eso, a las Lojas do Povo. Tenemos más productos para elegir, tanto en ropa como alimentos, instrumentos de labranza, semillas. Y nuestra producción rinde más vendida aquí.

Tatuada a la usanza makonde, con un colorido traje y hablando solo esa lengua nativa, la señora Bwawainiweni, de la localidad de Lianguola, señala que fue una de las primeras en llegar, temprano por la mañana. Un cuadro militar del Partido hace la traducción del diálogo.

—Voy a llevar dos vestidos, a cambio de mis verduras y mis pollos.

—¿Desde cuando vende sus productos en la Loja do Povo?

—Desde que se instaló. Siempre vendí y compré en las antiguas Lojas de Limpopo, creadas por el FRELIMO desde años atrás.

En las provincias, la construcción de las Lojas do Povo es una iniciativa de las autoridades locales, casi siempre impulsada por el gran interés que el sistema despierta entre la población. En la provincia meridional de Maputo, donde se encuentra la capital, por diferentes razones se cerraron durante el período anterior al 25 de junio gran parte de los establecimientos comercializadores de productos alimenticios, y eso dio lugar a la creación acelerada de Lojas do Povo. El éxito de las primeras que se abrieron contribuyó a consolidar la experiencia iniciada exitosamente en el tiempo de la guerra, en las áreas libertadas, y para el pueblo significó un beneficio inmediato que valoró la importancia de la independencia y de la Revolución.



En nuestro primer encuentro con Samora Machel, Sergio Viera, Secretario de la Presidencia, nos advertía que el Presidente quería "entrevistarnos", y no ser entrevistado. Efectivamente, durante casi dos horas el líder del FRELIMO nos "bombardeó" con preguntas sobre América Latina: la realidad político-económica de sus países, la situación de sus pueblos y los avances de sus luchas, opciones y tendencias de varios gobiernos. Integrado en la problemática del tiempo histórico que vivimos, Samora Machel, como otros dirigentes africanos, acompaña con especial interés el desarrollo del proceso liberador latinoamericano.

Buscaría —nos dijo— un tiempo libre, menos com-

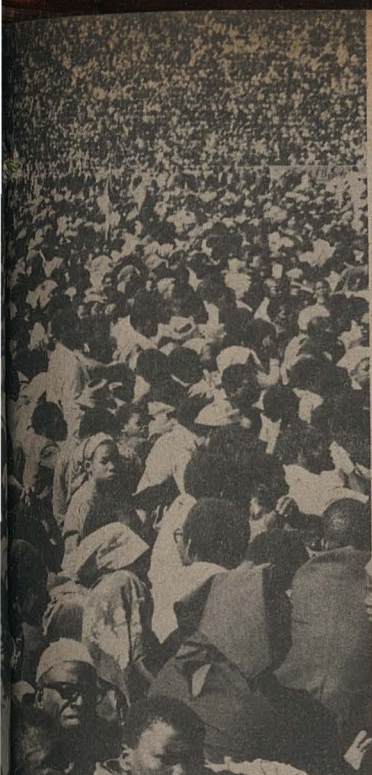
prometido, para la entrevista que le solicitáramos. Dos días después una joven guerrillera del FRELIMO nos llevaba desde el Hotel a una casa privada, a unos diez minutos del centro de la ciudad, donde reside el Presidente. Samora Machel estaba con Samorita, hijo de su primer matrimonio con Josina Machel una extraordinaria combatiente que murió en plena guerra como consecuencia de una enfermedad contraída en las zonas de operaciones.

La entrevista que seguiría a la nuestra sería concedida a los Padres de Burgos, que durante la guerra se destacaron por su oposición al colonialismo y por el coraje en la denuncia de masacres realizadas por soldados

coloniales. El Presidente tuvo palabras de reconocimiento a la labor desempeñada por esos curas. El Presidente del FRELIMO es un hombre extremadamente sencillo, muy afable, y de una agilidad mental que impresiona. Transmite una imagen de solidez ideológica y en la manera como encara los problemas que se le plantean se traduce una experiencia acumulada en años de sufrimiento y de lucha.

"Tuvimos la escuela de la guerra de liberación, que fue sumamente importante".

En su trato con el pueblo, Samora Machel, como otros dirigentes del FRELIMO, se distingue por la sencillez y la ma-



El presidente Samora Machel con TERCER MUNDO: "No queremos avanzar con palabras, sino con nuestras acciones".

SAMORA MACHEL:

"EL IMPERIALISMO ESTA SIENDO ESTRANGULADO"

Entrevista exclusiva para TERCER MUNDO

nera clara como sabe llevar a los sectores menos capacitados la explicación de problemas particularmente complejos.

Sus entrevistas —que no concede frecuentemente— son siempre mas bien jocundas. Cuando contábamos que una señora portuguesa de Nampula nos había protestado porque el FRELIMO prohibió en la isla de Mozambique los carros tirados por gente, como en la vieja China de los mandarines y de la ocupación extranjera, nos dio una contestación sumamente imaginativa: "No, esa señora le informó mal. Lo que prohibimos fue que los mozambicanos siguiesen tirando de los carros. Pero si hay portugueses que deseen hacerlo, nadie se los prohíbe".

Tercer Mundo. — Presidente, cómo ve usted el proceso de instalación del Poder Popular en Mozambique en estos primeros meses de gobierno?

—**Samora Machel.** — Nosotros habíamos definido como prioridad la extensión del poder político democrático a todo el territorio nacional. Estamos convencidos de que sólo con la participación activa y conciente de la población es posible acelerar la instalación del Poder Popular. La población no debe estar al margen del proceso. Para realizar ese trabajo es necesario que existan estructuras, a nivel

nacional, a nivel provincial, de distrito y de localidades, para que puedan alcanzar las zonas más remotas del país, e interesar al elemento más marginalizado durante todo este tiempo de colonialismo. Es necesario que todos sepan que la reconstrucción nacional depende de la participación popular. Así, creemos fundamental el enraizamiento de las estructuras políticas en el seno del pueblo. Sabemos que cuando hay estructuras políticas enraizadas en el seno del pueblo, las estructuras económico-sociales están allí.



Hoy es posible determinar la prioridad de las tareas. En ese caso ¿Cuál es nuestro trabajo, sino la continuación de lo que realizamos a lo largo de diez años, cuando estábamos en lucha armada? Las estructuras que creamos en las zonas libertadas durante los diez años de lucha de liberación nacional son las mismas que deben orientar al gobierno e influir sobre las zonas que estuvieron dominadas por el colonialismo hasta la independencia, o más específicamente, hasta que asumió el Gobierno de Transición. Nuestra experiencia en Mozambique es que el campo debe influir sobre la ciudad y no la ciudad influir sobre el campo. Esa es nuestra experiencia. El medio rural, debe, repito, influir sobre las ciudades.

Encontramos una serie de buenas cosas en el campo. Aprendimos lo que es vivir con el pueblo, cual es el sentimiento general de ese pueblo. Sabemos muy bien cómo es que el pueblo quiere alcanzar sus objetivos.

La población de la ciudad está influenciada por las estructuras extranjeras, que, en nuestro caso, son estructuras colonialistas. Porque a nivel de las ciudades lo que domina esencialmente es la cultura extranjera. Son estructuras

decadentes, fácilmente superadas por las estructuras correctas. Así nuestra presencia en las ciudades hoy sacude las estructuras urbanas, coloniales, capitalistas. Y eso nos lleva a afirmar que sólo con la participación popular desarrollaremos Mozambique.

T.M. — Visitamos recientemente las áreas libertadas. Quedamos impactados por las experiencias allí recogidas. Estamos convencidos de que hay necesidad de pocas mudanzas de la guerra para la paz, porque ya existían, además de estructuras, una mentalidad y una conciencia política bastante adaptadas a las nuevas realidades. Sin embargo, al mismo tiempo que encontramos eso allá, descubrimos una realidad muy distinta en Lourenco, Marques, Nampula, Quelimane, en fin, en las zonas urbanas ¿Son ustedes optimistas en la tarea de "reconversión" del medio urbano?

S.M. — Sí, somos bastante optimistas en esa cuestión. Y le podemos asegurar que estamos haciendo progresos muy rápidos. Principalmente en las antiguas zonas marginales, en la periferia de las ciudades, en el "caniço" es donde la organización popular se desarrolla más rápidamente.

T.M. — Seguramente influido por esta nueva filosofía, las primeras medidas del FRELIMO en el gobierno fueron no sólo con miras a la organización popular sino al cambio fundamental en los servicios públicos. La socialización de la medicina fue uno de ellos. Se puede decir que en América latina es éste uno de los sectores donde hay más discriminación social ¿No cree usted que va a encontrar dificultades para aplicar esa política aquí?

S.M. — ¿Dónde está la dificultad? Nosotros simplemente estábamos aquí transmitiendo nuestra experiencia de la guerra. En los diez años de guerra que vivimos no tuvimos medicina privada. Tuvimos médicos, tuvimos enfermeros, pero todos ellos trabajaban para el pueblo. Inclusive para los soldados portugueses capturados, algunos gravemente heridos que recibían nuestros cuidados. Nunca hubo medicina privada. Y eso nos lleva a la definición de lo que son para nosotros las zonas libertadas: la liquidación del enemigo, no la liquidación física, sino de su influencia política. Por ejemplo, el trabajo de la educación, la salud, la producción — producción colectiva — es la liquidación del espíritu individualista, del egoísmo, de las ambiciones personales, que constituye en su esencia la base del capitalismo. Sin liquidar esas deformaciones, no estaríamos destruyendo la esencia del capitalismo. A lo largo de diez años no tuvimos medicina privada, no tuvimos escuelas privadas, resolvimos todos nuestros problemas atacando las causas y no los efectos. Por eso mismo nunca tuvimos tampoco, abogacía privada.

T.M. — Más, para liquidar la abogacía privada se debe, naturalmente tener un vasto aparato judicial.

S.M. — Ya existe. Ya formamos el Servicio Nacional de Justicia, que fue anunciado por el gobierno. Habíamos realizado estudios anteriores y preparado todo para el encuadramiento de los médicos, de los abogados, de los colegios privados en el nuevo esquema.

T.M. — Presidente, nos sorprendió encontrar en Lourenco Marques una sociedad de consumo con pocos paralelos en África y América latina, que se puede



El presidente de la República y el nuevo gabinete de Mozambique independiente.

considerar de tipo europeo. Todo eso creó un estilo de vida y también una estructura social.

S.M. —Sí, más no cree usted que desarrollando la economía nacional sobre otras bases, todo eso será colocado bajo control del pueblo?

T.M. —Sí, pero no es una tarea fácil porque usted tendrá que cambiar los estilos de vida de miles de personas que están históricamente acopladas a todo ese sistema.

S.M. —Pero no se olvide que es sólo un puñado de gente y que son extranjeros, los que controlan nuestra economía.

T.M. —Bueno, ese es un aspecto importante.

S.M. —Y que facilitará nuestra tarea, pues quien controla la economía nacional, el poder de compra y de venta son los extranjeros. No son nacionales.

T.M. —Esa reconversión creará ciertamente sus propios estilos, por eso

mismo nos vamos a preparar para que dentro de seis meses, la prensa europea y norteamericana, en sus reportajes diga que "Lourenço Marques no es más que un fantasma de lo que era en el pasado, que ya no es igual, etc. etc. Eso porque no es fácil concebir esas tiendas en el futuro funcionando con la venta de productos de alta sofisticación, como actualmente.

S.M. —Podrán funcionar sí, pero con productos nacionales. Nuestra industria tiene potencialidades y nuestra tarea de hoy es transformar esas potencialidades en posibilidades concretas.

APOYAR Y APOYARSE EN EL CAMPO

T.M. —La filosofía del FRELIMO es apoyar y apoyarse en el campo. ¿Qué medidas concretas tomó su gobierno para concretar ese principio?

S.M. —Ya decretamos que

la tierra pertenece al pueblo y estamos convencidos de que cuando la tierra pertenece al pueblo ya hay una base concreta para tomar todo tipo de medidas que sean necesarias. Y en segundo lugar, con nuestra política de crear en Mozambique las Aldeas Comunes resolveremos todos esos problemas.

T.M. —¿Cómo ve usted las aldeas comunales? Recientemente vimos las "ujamaa-villages" de Tanzania, pero hay otras experiencias de nucleamiento de poblaciones, como, por ejemplo, los kibutz israelitas...

S.M. —No, no haga esa comparación, los objetivos de ellos son muy diferentes.

T.M. —No estamos comparando, sino refiriéndonos a distintos procesos de nucleamiento rural. ¿Cuál es el tipo de organización de las Aldeas Comunes de Mozambique?

S.M. —Primero, que no es



posible en nuestro país, con una población dispersa, asegurar el desarrollo económico y social y la concientización política de la población, fragmentada, dividida en pequeños núcleos. Con la población así dispersa es imposible aplicar una política de aprovechamiento de los recursos naturales del país. Sería emplear nuestras energías para objetivos imprecisos. Sería imposible aplicar programas, y desarrollar una organización. Nuestras Aldeas Comunes constituirán un centro para el desarrollo económico. Un punto de partida. Tomemos el ejemplo de nuestros ríos, que son una gran riqueza nacional. Si decidimos hacer canales y diques, ¿para quien los realizamos? ¿en qué dirección, si la población está dispersa? Lo mismo ocurre con el proyecto de electrificación, que es uno de los prioritarios de nuestro gobierno. Necesitamos, pues, tener la población nucleada y organizada. Las Aldeas Comunes significan para nosotros pueblo organizado, pueblo con tareas definidas y distribuidas, pueblo alineado en la tarea de la reconstrucción nacional y en el desarrollo de la Nación. Eso cuenta mucho para nosotros, pues solo así sabremos a quien debemos dar asistencia médica,

nuestra escuela, por dónde deberá pasar nuestra carretera para transportar la producción. Nuestro objetivo es instalar poblaciones rurales, poblaciones en el campo.

T.M. —¿Ciudades en la selva, como escuchamos hablar ahora en el interior?

S.M. —Sí, ciudades en la selva.

T.M. —¿Cuando espera el gobierno desencadenar la operación "aldea"?

S.M. —Ya. Precisamos definir nuestras tareas, saber a quien debe servir nuestro esfuerzo.

T.M. —¿Bases colectivas?

S.M. —Sí, todo con bases colectivas. La economía, la cultura, el deporte, todo.

SOCIALISMO DE HECHOS Y NO DE PALABRAS

T.M. —Presidente, aquí en Mozambique se habla poco de socialismo, aunque cualquier observador podrá verificar que las prácticas son socialistas.

S.M. —La práctica es la que va a decir qué es lo que nosotros buscamos. No queremos avanzar con palabras, queremos avanzar con nuestras acciones.

T.M. —Ampliando el ámbito de nuestra conversación, usted, que siempre fue optimista ¿cómo ve la situación de África de hoy? ¿El panorama es más auspicioso que en la década anterior?

S.M. —Todos estamos acompañando la evolución tan rápida de la historia y es evidente que la tendencia general hoy es hacia la Revolución. En todos los continentes la tendencia general es la Revolución.

Todos los pueblos, todas las clases oprimidas quieren la revolución. Pensamos que no es sólo una tendencia sino que las condiciones para desencadenar esos procesos son hoy muy favorables. Vea, por ejemplo, las rápidas y profundas transformaciones que se procesan

aquí en África: la independencia de Mozambique, Angola, Guinea, los últimos baluartes de la dominación europea. Miremos para Asia, Vietnam, Camboya y Laos. Las mudanzas mismo en América latina.

T.M. —Naturalmente que son grandes.

S.M. —Grandes y profundas. Encuentran siempre un marco histórico de referencia. Por todas partes el imperialismo está siendo estrangulado. Es el viento de la historia. La Revolución no retrocede. La aparición de países progresistas en África, que rompen con sus antiguas metrópolis, marcan una buena tendencia.

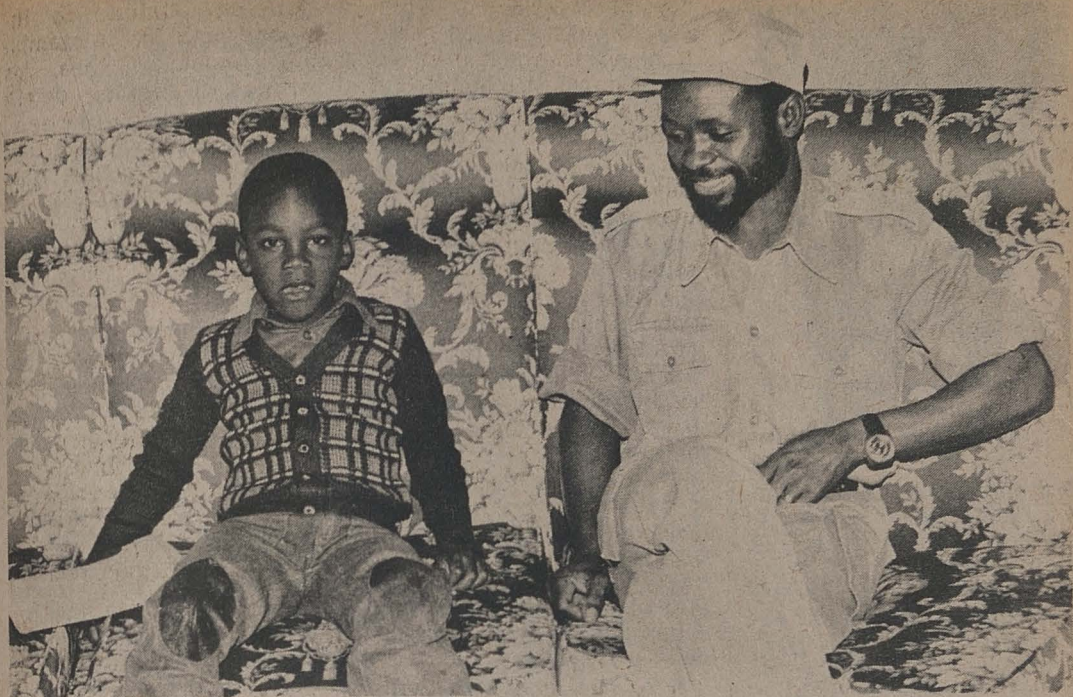
T.M. —Sin embargo, se presenta en este momento el gran problema de Angola ¿Cómo lo ve usted?

S.M. —Se sabe que el proceso revolucionario es un proceso sinuoso. No tiene ningún camino recto. Para una revolución se necesita de ese camino. Es a través de esas dificultades y de ese camino que se gana conciencia. Es ahí que se descubren nuestros verdaderos amigos, los representantes de una verdadera línea revolucionaria. Es ahí que cristalizan las aspiraciones del pueblo. Por eso mismo pensamos que las dificultades que hoy Angola atraviesa le aseguran un futuro luminoso.

T.M. —¿Considera entonces fecundo su sufrimiento?

S.M. —Sí, es la sangre que fertiliza la línea revolucionaria. Su victoria tendrá otro sentido.

T.M. —¿A qué atribuye usted el silencio y hasta gestos amistosos de gobiernos que por sus posiciones ideológicas y sus ambiciones geopolíticas se esperaba recibieran con hostilidad y hasta con agresión la independencia de Mozambique?



Samora Machel con su hijo de siete años, Samorita, nacido en la guerrilla.

S.M. —Es la historia. Ellos representan en cierta medida a grupos capitalistas, más no tienen al pueblo. Los pueblos están con nosotros. Los pueblos de ellos apoyan nuestra lucha. No nos sorprendemos, es el proceso histórico.

T.M. —¿Quiere decir que la victoria de Mozambique fue didáctica. Está enseñando a esa gente a aprender historia, a leer de la realidad...

S.M. —Si no leen, por lo menos asisten. Es un filme.

T.M. —¿Cómo encara el problema de las multinacionales en Mozambique?

S.M. —Es preciso primero pesar las fuerzas del enemigo, evaluarlas. Conocer su estrategia y su estilo de actuación, para después atacarlo. No atacar por atacar, para que toda la gente diga "ya atacó al enemigo". No, no. Se debe tener la certeza de que cuando se ataca es realmente para atacar y destruirlo.

Tener la seguridad de la

victoria. Hay que estudiarlo, medir su fuerza y decidir como atacarlo. Si realizar pequeños ataques, o un ataque de envergadura para provocar una crisis. Porque las crisis a veces son necesarias.

T.M. —¿Quiere decir que están ustedes en esa fase de definición en la estrategia...?

S.M. —Repetimos que a cierta altura se debe provocar una crisis. Es necesaria y hace avanzar.

T.M. —A propósito, estábamos leyendo hoy la historia del FRELIMO y nos impresionó verificar cómo su dirección siempre aprovechó las crisis para acelerar sus avances.

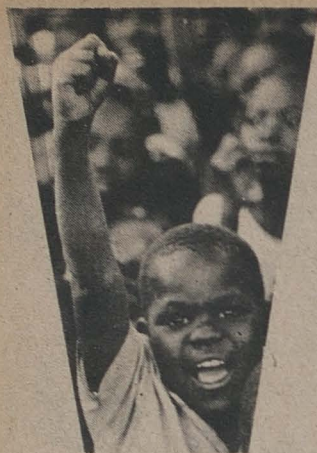
S.M. —Realmente de cada crisis salimos más fuertes, victoriosos. Nos identificamos más, nos conocemos más unos a los otros. El FRELIMO creció de crisis en crisis.

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS

T.M. —Ya que está usted

hablando de estrategia, nos podría decir algo sobre el papel de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación en la etapa de reconstrucción nacional.

S.M. —Nuestro ejército fue siempre la fuerza de vanguardia. Fue siempre en el seno del ejército donde hubo más claridad ideológica. En los momentos difíciles fue en el seno de las fuerzas armadas que encontramos elementos progresistas. Fueron las Fuerzas Populares de Liberación que siempre supieron identificarse con la línea del FRELIMO, que comprendieron cuales eran los objetivos del partido. Y comprendieron quienes son nuestros amigos y quienes nuestros enemigos. Entendieron también lo que es un amigo temporario y lo que es un enemigo permanente, así como un enemigo inmediato, un enemigo a largo plazo y un enemigo permanente. Es notorio que en cada momento se debe establecer una estrategia para dar un combate, saber aprovechar



las condiciones cuando están maduras. Saber desencadenar el combate en el momento preciso. Así, casi todos nuestros dirigentes vinieron de las fuerzas populares; fueron seleccionados por la propia revolución. Fueron forjados y temperados por el combate libertador. Por eso, en las Fuerzas Populares de Liberación de Mozambique podemos encontrar los verdaderos servidores de las grandes masas. Aquel que se identifica con el pueblo y se sacrifica para servirlo. Es por eso que en las fuerzas populares definimos cuáles pueden ser miembros de las Fuerzas Armadas. Sus integrantes ya tienen una tradición en el combate, en la producción y en la movilización del pueblo.

T.M. —Las FPLM fueron organizadas con una estructura adecuada a un determinado tipo de guerra, que ya terminó con la victoria ¿Cómo van a adaptarse a las nuevas tareas?

S.M. —Hay una nueva misión, a la que ya se están adaptando. Hay una mudanza de enemigo.

T.M. —¿El enemigo es ahora el imperialismo?

S.M. —No, primero son los reaccionarios nacionales. No es necesario procurar un enemigo lejano cuando tenemos uno aquí dentro de casa. La definición genérica de imperialismo es muy vaga. Es importante saber

quienes son los representantes del imperialismo: son las fuerzas reaccionarias nacionales. Ellas deben ser tratadas como tratamos al enemigo.

T.M. —Quiere decir que las Fuerzas Populares ya se adaptaron a esa nueva problemática.

S.M. —Sí, fue por eso que convocaron su reciente Cuarta Conferencia. En ella definieron como tarea la defensa de las conquistas de la Revolución, consolidación de la independencia, del poder político, de las estructuras del partido en todos los niveles. Quiere decir que desde el tope a la base debemos encontrar la estructura del partido. Todos organizados y orientados por el partido, con la meta de la defensa nacional.

T.M. —La decisión de no tener grados ni galones nos parece que rompe los esquemas tradicionales ¿Nos puede hablar algo de cómo fue la discusión interna del problema?

S.M. —Fue excelente.

T.M. —¿Cómo definir, por ejemplo, a los comandantes?

S.M. —Ellos se conocen, la responsabilidad es que define quien es el comandante. El encuadramiento de cada uno, la manera cómo realiza las tareas y cómo las armoniza en la práctica, la manera de valorizarlas, la forma de entender la relación entre el partido y el gobierno, el pueblo y las Fuerzas Armadas, define quien es comandante.

T.M. —La designación es siempre un acto político, por tanto del FRELIMO.

S.M. —Sí, siempre del FRELIMO.

T.M. —Hay tareas castrenses que están tradicionalmente ligadas a los grados; el teniente comanda un pelotón, el capitán una compañía, un coronel un regimiento, etc.

S.M. —También nosotros en la guerra tenemos compañías, batallones y pelotones, y tareas adminis-

trativas de nivel nacional. Mas eso para nosotros no es un puesto y sí una responsabilidad que uno recibe. Uno puede dirigir hoy una compañía y mañana una sección. Y puede luego ir al batallón o mañana dirigir un servicio del Departamento de Defensa. Puede inclusive ser el Secretario General de Defensa.

T.M. —Quiere decir que los militares ocupan periódicamente puestos administrativos o partidarios para tener una visión más global, en todos los campos de acción.

S.M. —Actúan en los dos campos siempre: político y militar. Nosotros no tenemos una actividad estrictamente militar, siempre es político militar. Dirigiendo estructuras militares debe probar que sabe dirigir estructuras militares. Probando que sabe dirigir estructuras políticas, demuestra que puede asumir la dirección de la acción militar. Porque la estructura militar es una realización de nuestra política. No hay estructura militar sin estructura política. No hay una acción militar que no interprete una acción política. Que esté separada de la acción política. No hay. Entonces, no tenemos generales, ni sargentos, ni capitanes. Tenemos cuadros responsables.

LA UNIVERSIDAD Y EL FUTURO DE LA JUVENTUD

T.M. —Pasando ahora al tema de la juventud ¿Cuáles son las relaciones actuales y el proyecto de relaciones futuras, de la Universidad con el FRELIMO? Seguramente usted conoce las dificultades que han surgido en muchos países revolucionarios del Tercer Mundo con la Universidad.

S.M. —Ya tenemos nuestra política al respecto. La Universidad será dirigida por el partido. En el futuro los que irán a la Universidad



"La Revolución no fabrica cuadros en serie".

serán los indicados por el Partido. Estudiarán para tener capacidad de realizar las tareas que la Nación requiere.

T.M. —¿No para realizar una aspiración personal?

S.M. —No, absolutamente no. Y eso no lo escondemos, lo decimos. Esto es lo que hemos hecho a lo largo de trece años de existencia del FRELIMO. El partido era el que indicaba quien debía proseguir sus estudios, en Tanzania. Y llegamos a un momento de desarrollo en que los propios colegas eran los que decidían quien debía proseguir sus estudios. Creemos que este método debe continuar. Y esa democracia, le señalamos, existe también a nivel militar.

T.M. —El FRELIMO ejerce en el campo político, cultural, económico y social el poder total. ¿Cómo se puede garantizar que ese poder es ejercido demo-

cráticamente? ¿Qué medidas aseguran la democracia interna, para que las discusiones sean realmente democráticas?

S.M. —Es la participación en la discusión, que precede a las decisiones colectivas. Con la discusión colectiva tomamos una decisión colectiva, que será aplicada colectivamente. Hay un proceso de discusión interna, a todos los niveles.

T.M. Como usted sabe, la didáctica de la lucha ayudó la aplicación de esa metodología. ¿Qué pasará con las generaciones futuras, que no participaron directamente de la guerra?

S.M. —Precisamente estamos estudiando como vamos a preparar las futuras generaciones. Estamos de acuerdo que la guerra era una forja, pero la guerra terminó, y ahora tenemos que encontrar otra forja. Será la práctica. El sistema educacional desem-

peñara un papel relevante en ese aspecto. Formaremos gente en las escuelas, hay mucho entusiasmo en la juventud. Los niños son extraordinarios. Estudian, militan y vigilan. No están contaminados por los parásitos. Son la primera generación que nunca vivió bajo el colonialismo, que no vivió bajo el capitalismo, y tienen un paladar popular. Las reuniones de la juventud son casi siempre realizadas en el norte, en las áreas libertadas, que constituyen para todos nosotros una experiencia y una perenne fuente de inspiración. Por eso siempre conservaremos esas áreas libertadas. Cuando estamos allá, los problemas son todos concretos y las discusiones abiertas, no hay traición. No hay hipocresía.

T.M. —Presidente, retornando al tema de la medicina socializada. Usted acaba de visitar el Hospital Central, donde fue ayudante de enfermero y cumplió otras tareas. Vio, así, en funcionamiento, un hospital nacionalizado. ¿Cómo recibieron los médicos, los funcionarios y los enfermeros esa nacionalización?

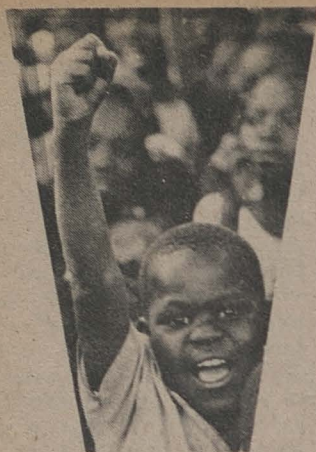
S.M. —Es un hecho muy positivo, todos los médicos y enfermeros privados ya están en el hospital central.

T.M. ¿Incluso los portugueses?

S.M. —Todos. Cuando visité el hospital los encontré trabajando con entusiasmo. Ninguno quedó fuera y ninguno huyó de Mozambique. Pusieron a disposición del pueblo no sólo sus servicios sino también sus consultorios y laboratorios. Demostraron tener conciencia de que debían servir al pueblo.

T.M. —Presidente, ¿y cómo fue su llegada a un hospital del cual salió como auxiliar y volvió como Presidente?

S.M. —Fue un momento emocionante. Pero yo no había salido como auxiliar de enfermero, ya había alcanzado el curso normal. Y



eso es una historia característica. Con la entrada de Portugal a las Naciones Unidas, y la propaganda de que no practicaban la discriminación racial en sus colonias —que eran provincias ultramarinas y nosotros los portugueses de ultramar— abrieron algunos cursos. En esa época los que tenían la enseñanza secundaria podían ir a la enseñanza normal. Fue cuando abrieron los cuadros administrativos a aspirantes africanos. Y comienzan a admitir —ya en la década del 60— algunos africanos en el ejército. Era para "pintar", para "dar más color". Por eso hay hoy aquí algunos cuadros de nuestro ejército que eran capitanes y tenientes negros.

T.M. —¿Encontró viejos amigos allí?

S.M. —Todos ellos, médicos, enfermeros, europeos, portugueses y africanos, viejos amigos. Incluyendo a sirvientes que, en 1952, cuando yo entré al hospital ya estaban allí y siguen aún.

LA AUTOCRITICA Y LA REEDUCACION

T.M. —Y al término de nuestra entrevista —no queremos tomar demasiado tiempo a los padres de Burgos— queremos plantearle el problema de la práctica de la crítica y la autocrítica en el FRELIMO y la confianza en la reeducación.

S.M. —Nosotros apelamos más a la conciencia. Cualquier juicio para nosotros, tiene implicancias políticas, no es un crimen en sí. Sometemos a alguien a una crítica severa, y luego lo hacemos hacer su autocrítica en público. Apelamos a su conciencia.

T.M. —¿En cuáles casos, por ejemplo, hubo una autocrítica en público?

S.M. —En todos los casos. Incluyendo a Juana Simeao, que ayudó a los portugueses y al antiguo vice-presidente del FRELIMO, Simango. Acabamos de recibir de él un documento importantísimo definiendo sus relaciones con la PIDE, su complicidad con los portugueses, sus relaciones con el imperialismo.

T.M. —Se debe entender entonces que la autocrítica es hecha después que cada uno reconoce su culpa, que lo reconoce honestamente y sin coacción...

T.M. —Sí, honestamente y sin coacción. Nosotros rechazamos durante la guerra utilizar castigos corporales. Los desterramos. Comenzamos por nosotros mismos, pues el castigo físico disminuye la capacidad intelectual del individuo. Rechazamos también los insultos en el seno del ejército. En el FRELIMO no hay insultos ni castigos corporales. Existe la crítica que es muy seria. Es tan seria que es posible que algunos prefieran los castigos corporales.

T.M. —¿Y los arrestos?

S.M. —Sí, podemos poner, pero nosotros no les llamamos arresto. No existe prisión alguna. Le llamamos reeducación.

T.M. —Realmente encontramos algunos jóvenes portugueses que estuvieron involucrados en atentados subversivos en Lourenco Marques que, en principio, estaban "presos" en la Base Central. Sin embargo, los encontramos viviendo como los militares que allí están.

S.M. —Producen como nosotros producimos.

T.M. —¿Y usted cree que el contrarrevolucionario reconocidamente ligado al colonialismo, como Simango y Joana Simeao podrán ser reeducados algún día?

S.M. —Pueden, ellos están con nosotros, inclusive nos escriben frecuentemente. Nos señalan que concuerdan con nuestras discusiones.

T.M. —¿Y cómo se realiza ese proceso de reeducación?

S.M. —En las áreas liberadas, con el pueblo y la asistencia del comisario político. Conversan y discuten con el pueblo incluso durante semanas enteras. Entonces explican cómo y porqué se cometió el error y su visión del problema.

T.M. —Ya hay algún caso de personas que se pueden considerar recuperadas para el proceso?

S.M. —Claro. Algunos ya están con responsabilidades altas a nivel de gobierno. Y miren: habían colaborado con el enemigo.

T.M. —Presidente, en el proceso de expulsión del Gobernador de la Provincia de Maputo, Pedro Juma, el FRELIMO declara que "la ciudad y el confort se 'tragaron' a los militantes" que han cedido a las balas envueltas en azúcar el enemigo. Usted cree que muchas personas aquí ya habían probado esas balas?

S.M. —Sí, pero veníamos preparados. Sabíamos que algunos que habían sido grandes héroes y que no fueron alcanzados por las balas del enemigo en la selva, lo serían con las balas azucaradas en la ciudad. Ya lo sabíamos. Es un fenómeno de la revolución, que necesita de un tratamiento correcto, de un buen análisis.

T.M. —Sabemos que históricamente muchas revoluciones "patinaron" en ese problema, y, por eso mismo, incluso llegaron a fracasar. De ahí la importancia que atribuimos a la severidad con que ustedes tratan el problema.



El emblema nacional y la juventud en el nacimiento de una República.

S.M. —Nosotros siempre estuvimos preocupados por evitar el confort. El confort corrompe.

T.M. —Publicaciones extranjeras consideran que aquí hay influencia china o soviética, según la óptica de cada una. Cuando se llega aquí, sin embargo, ese tipo de influencias no se detectan.

S.M. —Es que aquí sólo tenemos influencia mozambicana, aunque estudiemos los procesos de otros pueblos.

T.M. —¿También los latinoamericanos?

S.M. —Sí, Cuba, por ejemplo. Todavía hoy tenemos cuadros en Cuba, estudiantes y militares. Estudian

técnica militar y también el proceso de la Revolución cubana.

T.M. —Y con Europa ¿Cuáles son sus relaciones? ¿Ya la visitó?

S.M. —Solamente visité los países socialistas e Italia, que conozco muy bien. Allí tenemos muy buenos amigos, sobre todo en el Partido Comunista, que tiene una organización y experiencia excelente.

T.M. —Presidente, encontramos no solamente a usted sino al vice presidente Marcelino Dos Santos, al Ministro Oscar Monteiro, al Canciller Chissano, a Jacinto Veloso y tantos otros dirigentes con los que hemos estado, sobrepasados por el

trabajo. ¿No le parece que ese ritmo terminaría comprometiendo la eficacia de las decisiones?

S.M. —Bueno, es que la revolución no fabrica cuadros en serie. No es una producción en escala industrial. Es un producto manufacturado y seleccionado. Hay que saber cuando integrar a cada uno. El problema es la democratización de los métodos de trabajo. Ahí está: entonces vamos a tener la dirección centralizada, y las decisiones colectivas, con una gran descentralización en las instancias ejecutivas. El problema es encontrar correctamente esa fórmula y avanzar.



LA LUCHA EN ERITREA



El hambre extiende sus garras por toda la zona de combate.

MOGADISCIO. — Con il kilómetros de costa sobre el Mar Rojo, la ruta del petróleo que liga a Europa con el Indico, convertida así en uno de los más importantes puntos estratégicos del globo, Eritrea libra desde hace quince años una sangrienta batalla por la independencia. Su lucha ha llegado en los últimos meses a un climax, con veinticinco mil hombres del Ejército regular etíope enfrentando a veinte mil guerrilleros bien armados y entrenados del Frente de Liberación de Eritrea, según informaciones del propio Frente. Esa organización armada que posee una enorme base popular organizada, controla las tres cuartas partes del país, incluyendo casi todas las pequeñas ciudades, no quedando bajo el poder etíope más que las dos grandes ciudades, Asamara y Massawa —su puerto— y algunos enclaves militares, y asimismo rodeados de guerrilleros. La situación recuerda a la última etapa de la lucha de liberación en Guinea-Bissau, cuando el PAIGC tenía el control de casi la totalidad del territorio, estando el ejército portugués cercado en las principales ciudades, a veces sin ningún tipo de abastecimiento.

Las implicancias de la lucha del pueblo eritreo no se pueden entender cabalmente si se las analiza exclusivamente dentro del contexto nacional etíope. En verdad, todo el equilibrio de fuerzas de las grandes potencias y de Israel y los países árabes está de alguna manera directamente involucrado en esta batalla.

Etiopía es un país estrechamente vinculado a los Estados Unidos, al que autorizó la construcción en su territorio de una base, "Canio", en mayo de 1953, a cambio de ayuda militar por un valor de 147 millones de dólares que recibió en aviones caza F-5 y F-86. Esa ayuda es equivalente a más de la mitad de la recibida de los norteamericanos por todos los países africanos juntos, y continúa hasta el presente, siendo un soporte militar indispensable para el mantenimiento de la política de Etiopía en la región, no sólo sobre Eritrea sino también sobre los territorios tomados a Somalia de la región de Ugadén. Esta dependencia de los Estados Unidos acercó a Etiopía con Israel, que, según denuncias del FLE, actualmente entrena los comandos etíopes, patrulla las costas de Eritrea y tiene motivaciones geopolíticas para apoyar al gobierno etíope ya que de este modo asegura su comunicación con el Océano Indico, a través del Golfo de Aden.

La lucha del pueblo eritreo por la independencia es ayudada por los países árabes (el Presidente Nasser fue el primero en dar armas al entonces recién formado Frente de Liberación de Eritrea, FLE) no sólo por sus ligazones culturales y religiosas, sino fundamentalmente porque es grande la afinidad política e ideológica. La Unión Soviética, si bien ha mantenido un papel de "observador activo", indudablemente no está del lado de los etíopes.



TREINTA MIL VICTIMAS

El Frente de Liberación de Eritrea, cuyo secretario general es Osman Salah Sabbi, ha actuado tanto en la lucha armada como en el campo diplomático. Actualmente tiene su sede en El Cairo, su Oficina Central de Información en Beirut, su central de equipamiento militar en Yemen del Sur y una representación política continua en Mogadiscio. La historia del movimiento se remonta a la época de la postguerra, cuando una vez expulsadas las fuerzas aliadas de la región, las Naciones Unidas declaran la Federación de Eritrea con Etiopía, alegando consideraciones históricas, políticas y económicas. La reivindicación del pueblo eritreo de plena autonomía se vio así frustrada, aunque quedaban los canales abiertos, expresamente, para una futura independencia. Pero cuando Etiopía —violando las disposiciones de la ONU— ocupa militarmente Eritrea y anula de facto la federación para pasar a la anexión, el pueblo eritreo entiende que sólo la lucha armada le permitiría reconquistar la anhelada soberanía sobre su territorio.

Desde entonces, 1961, hasta el presente, casi quince años han pasado de lucha continua. Las víctimas del lado eritreo superan ampliamente los treinta mil muertos civiles alcanzados por los bombardeos. Se estiman en unos 80 mil los refugiados eritreos en Sudán, que viven en campamentos levantados en regiones desérticas, sin mínimas condiciones de subsistencia y sin que se les reconozcan los derechos de los refugiados políticos. La presencia de esta masa ha forzado al gobierno de Sudán, amigo de Etiopía, a intervenir en la cuestión y presionar por una solución a corto plazo del diferendo.

En la oficina del FLE de Mogadiscio, creada hace más de diez años, Mohamed Amin, responsable político de la misma, y combatiente de vasta trayectoria nos explica que desde 1965 los guerrilleros eritreos reciben cursos de adiestramiento en Siria e Iraq, y son apoyados con armamento y dinero por casi todos los países árabes, y algunos socialistas. "Un foco —señala— que comenzó con un

puñado de hombres sólo equipados con 8 viejos rifles italianos que conservábamos de la guerra, que abrió su primer frente en una región fronteriza con Sudán, hoy se ha convertido en un ejército de liberación integrado por más de veinte mil hombres con poderoso armamento y muy bien entrenados".

Preguntado por la situación desde que Haille Selassie fuera derrocado por una Junta Militar que se declarara "socialista", señaló que "no hubo cambios sustanciales". Sin embargo, destacó que el FLE considera que dentro de las Fuerzas Armadas etíopes hay un grupo progresista y que, en la medida que ese grupo logre cambiar la actual correlación interna de fuerzas, se puede esperar una apertura gubernamental hacia la cuestión eritrea. "Los trabajadores y los estudiantes de Etiopía están de nuestro lado —agregó Amin— y ejercen una presión continua por nuestra autodegeneración que puede ayudar en ese sentido".

"Parece claro que un gobierno realmente socialista en Etiopía debe plantearse prioritariamente la aceptación de la autodeterminación del pueblo eritreo, porque un cambio político de tal magnitud implicaría la ruptura con los Estados Unidos —cosa que no ha sucedido después del golpe militar— y sin la ayuda bélica norteamericana, el gobierno etíope no es capaz de librar la batalla contra el FLE" señala el combatiente eritreo.

El Frente de Liberación de Eritrea estima que su victoria es sólo cuestión de tiempo. Se basa en su fuerza política y militar y en indicadores sociales que le llevan a calificar la situación del actual gobierno etíope como "inestable": un país con sólo un 10% de alfabetos, en el que abundan las enfermedades y escasean los médicos, en el que se extienden las hambrunas y no hay una política para superar el problema desde su base, mientras, con el apoyo norteamericano se invierten sumas fabulosas en equipamiento militar. Además el gobierno es ejercido despóticamente en base a consideraciones étnicas, por la raza "amhara" que tiene sólo cuatro de los 22 millones de habitantes de Etiopía, "creemos que son elementos suficientemente válidos como para pronosticar cambios en la conducción del país", estima el representante del movimiento revolucionario eritreo.

Ya hubo un intento de solución de parte de Etiopía, cuando en 1973, viendo la fuerza política que había cobrado el FLE, y su poderío militar, las autoridades plantean un diálogo con los "patriotas", como los llama el pueblo eritreo. El FLE acepta con tres exigencias. Que el gobierno etíope reconozca al Frente como la única organización que representa al pueblo de Eritrea, que las conversaciones se realicen en un país neutral y que estuvieran presentes representantes de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana. "La respuesta etíope fueron nuevos bombardeos", afirma Amin.

LA SEGUNDA ETAPA

Con una experiencia de más de diez años de lucha, el dominio de las tres cuartas partes del territorio eritreo y cuadros militares bien equipados y entrenados, el FLE se prepara para ampliar su dominio sobre los puntos estratégicos y declara que entonces **"seguramente conquistará la independencia"**. Esta segunda etapa, de consolidación del poder conquistado y extensión a los puntos neurálgicos que aún domina Etiopía ha sido conquistada por el Frente al altísimo costo de bombardeos a las poblaciones civil y prisión y tortura para los militantes.

Pero también las presiones económicas se sucedieron durante estos años según denuncia el FLE, Etiopía entregó el monopolio de la comercialización de los productos de granja etíopes a Israel, que obligó a los productores a vender sus cosechas a precios injustos, que muchas veces ni les alcanzaban para comprar las semillas necesarias para la próxima cosecha. De los diez millones de cabezas de ganado que había en el país, muchos murieron en 1970 cuando —en una actitud desesperada— el gobierno etíope envenenó las aguas corrientes que alimentaban los bebederos de los animales. Muchos otros mueren anualmente porque la asistencia veterinaria le es negado a los productores eritreos.

El Frente de Liberación ha contestado estos ataques con operaciones armadas que afectan directamente la economía etíope que, como se sabe, necesita de los puertos eritreos para comercializar su producción ya que no tiene salida al mar propia. En 1973 fueron volados dos puentes importantes en la ruta al puerto de Massawa y hay una hostilización constante a las tropas que patrullan esas carreteras estratégicas.

También la desintegración cultural fue utilizada como base política para debilitar la resistencia eritrea. El gobierno etíope cerró las universidades de Eritrea y prohibió a todo nivel el uso en la enseñanza de los idiomas nacionales, el árabe y el "tigrinia", sustituyéndolos por el "amhric" que es hablado en Etiopía. Miles de estudiantes eritreos se vieron obligados a estudiar en universidades del mundo árabe, en las que, diseminados, están concluyendo sus estudios.

Preguntado Mohamed Amin si el Frente de Liberación de Eritrea tiene definiciones ideológicas claras, señaló que **"Eritrea no es aún un país independiente"**, destacando que esta etapa es exclusivamente de liberación nacional, y que por eso, unifican a todas las clases sociales del país en ese Frente de Liberación. **"Además, la composición religiosa de nuestro pueblo es muy compleja —señala— tenemos una mayoría musulmana, algunos católicos y una minoría de protestantes"**. **"Lo que le puedo asegurar es que nuestros líderes son todos progresistas y que nuestro Frente tiene estrechos contactos con todos los movimientos de liberación de Africa**



El cadáver mutilado
por los etíopes
de un combatiente
eritreo

y, de Asia y vinculaciones con partidos progresistas de América latina y Europa".

Al destacar que la orientación del futuro gobierno **"la dará el pueblo después de haber conquistado la autodeterminación"** afirmó Amin que una cosa está clara, y es que la independencia se habrá conquistado con sangre y que el pueblo está preparado para no aceptar **"ningún tipo de imposiciones"**.

En este momento el FLE exige a los países árabes la entrega de armamento pesado, que de mayor eficiencia militar a sus acciones, y acorte los plazos hasta la victoria.

La independencia de Eritrea traería al tapete dos viejas discusiones que se manejaron en las prolongadas sesiones de las Naciones Unidas cuando en los años 50 ese tema estaba en la agenda. Si Eritrea realmente tiene posibilidades económicas de ser un país independiente y si, en caso de serlo, su independencia no significaría la inviabilidad económica de Etiopía, que se vería privada de los únicos dos puertos que actualmente utiliza.

"En cuanto al primer punto, puedo asegurarle que Eritrea es un país rico. Etiopía sabe que tenemos petróleo y ha dado los derechos de prospección a varias compañías multinacionales. Pero el FLE ha impedido con acciones militares que estos estudios se concreten antes de que hayamos conquistado la independencia. Tenemos además cinco millones de acres potencialmente agrícolas, producimos cereales, frutas tropicales, algodón, sisal y tabaco, y poseemos grandes riquezas minerales en hierro, potasio, oro, aluminio y mica".

"En cuanto al segundo punto, hay muchas naciones africanas mediterráneas que, mediante acuerdos bilaterales con países que tienen acceso al mar, disfrutan de la posibilidad de la comercialización directa de sus productos. El futuro gobierno de Eritrea está dispuesto a firmar acuerdos bilaterales con Etiopía para que esta continúe utilizando los puertos de Massawa y Assib. Pero no como ahora en una actitud colonialista, sino con plena soberanía del gobierno eritreo sobre nuestro territorio".



David Alfaro Siqueiros: La revolución contra la dictadura porfiriana (detalle).

"La independencia económica es un objetivo que ha rebasado prejuicios y limitaciones de estadistas y sectores medios latinoamericanos que hoy se disponen, en mayor cercanía a las masas, organizar una resistencia nacionalista ante el comprobado espejismo de lograr un verdadero desarrollo en la dependencia, cuando en realidad sólo deja la descomposición nacional y la miseria entre las grandes mayorías nativas". (LAZARO CARDENAS, Mensaje póstumo a la nación).

Lo ocurrido en México durante las últimas décadas (concretamente de 1940 a la fecha), confirma plenamente, y por enésima vez, la tesis de que los países del área atrasada del mundo no pueden aspirar a desarrollarse económicamente y salir de la miseria por la vía capitalista: el tiempo histórico para ello está cancelado en definitiva.

Esto no es un postulado ideológico, sino una realidad palmaria que ni los más tendenciosos economistas burgueses pueden ya enmascarar. ¿Por qué son así las cosas? Ninguna sociedad nacional vive en el vacío, fuera de la historia, sino dentro de un complejo sistema de relaciones mundiales que determinan sus formas de existencia, su rezago o sus posibilidades de avance. Esta premisa, pese a su obviedad, se olvida frecuentemente incluso en la trinchera del llamado Tercer

MEXICO

en el umbral de los cambios revolucionarios

Por Rodolfo F. Peña

Mundo, o bien no es apreciada en todo su enorme valor. Pero estamos ante una ley objetiva, e ignorarla no significa abolirla. Y es así como, una y otra vez, los hechos, la concatenación mundial de fuerzas, demuestran que es enteramente imposible que cada nación atrasada repita las distintas fases de desenvolvimiento histórico de las naciones hoy altamente industrializadas (agricultura, artesanía, industria liviana, industria pesada).

Hay naciones inmensamente ricas **porque** hay naciones extremadamente pobres: suprimir uno de los términos de esta proposición, significa suprimir el otro.

Hasta el menos riguroso de los análisis de la división internacional del trabajo, pone de manifiesto inmediatamente que los monopolios imperialistas, para sobrevivir, reclaman una vasta

red de países empobrecidos, consagrados a la producción agraria y a la exportación de materias primas, a los que arrancan a menudo hasta la cuarta parte de su renta nacional y cierran así toda perspectiva de industrialización propia (esto sin considerar los problemas intrínsecos de este tipo de industrialización, por ejemplo el mercado interno, la tecnología, etcétera); esta situación, en muchas ocasiones, se combina con la inversión monopólica directa —empresas transnacionales— que abre todavía más los canales para la descapitalización interna y la expoliación. (Un reciente informe del Senado norteamericano señala que solamente en dos países latinoamericanos, Brasil y México, el PNB supera las ventas de las transnacionales). De este modo, las naciones atrasadas ni pueden aislarse del mundo

para intentar desarrollar por sí mismas sus fuerzas productivas (lo que, insistimos, es un absurdo histórico), ni pueden abrirse irrestrictamente a la inversión extranjera sin perder su autonomía, ni pueden aceptar por más tiempo un reparto mundial del trabajo que las condena por siglos (teóricamente, porque la vida sigue otro curso) a una pobreza sin esperanzas. ¿Qué es, entonces, lo que pueden hacer? La respuesta no podrá hallarse en el terreno de las especulaciones puramente económicas o jurídicas: a las fuerzas objetivas sólo pueden oponérseles con éxito otras fuerzas objetivas; esa respuesta, así, se encontrará únicamente a partir de la comprensión profunda de este hecho irrecusable: la humanidad vive un período de transición entre dos grandes épocas: la del capitalismo, que se descompone y res-

quebraja por todas partes, y la del socialismo, cuyas bases están ya dadas no sólo en la objetividad de las condiciones históricas, sino en la realidad misma. El caso de México, no siendo de ninguna manera el único, es muy ilustrativo al respecto.

Parece que este país es de difícil penetración para los observadores foráneos. No hace mucho, un comentarista francés escribía nada menos que en *Le Monde*: "México es un país misterioso y enigmático en todos los planos; un país donde el pasado precolonial ejerce una sorprendente influencia sobre el presente, y viceversa; todo esto es muy extraño". ¡Extrañísimo, habría que decir! La influencia metafísica de la antigüedad precortesiana sobre la realidad actual (una influencia directa, sin mediaciones) suele ilustrarse con un sistema de analogías barrocas no desprovistas de atractivo literario y a divulgar ideas de ese tipo ha contribuido mucho renombre (después de todo, los dómines del estructuralismo no han existido en vano); pero en cuanto a que el presente influya sobre el pasado, se trata sencillamente, de un disparate: equivale a sostener, digamos, que la política de Giscard influye sobre la política de Bonaparte. La frase citada viene a cuento porque es una muestra de la poca seriedad con que en muchos casos se abordan en las naciones poderosas los problemas de los países atrasados.

Evidentemente, cuando un país ha conseguido estabilizarse como sociedad nacional durante un determinado período histórico, como es el caso de México, ofrece por fuerza tales o cuales peculiaridades, que a veces resultan de comprensión difícil. Pero esas peculiaridades no son factores de diferenciación absoluta, de desconexión de la rea-



Lázaro Cárdenas

lidad mundial. Cuanto más se les conoce, mejor se entiende que, según su contenido y su fuerza, lo que ponen de relieve es la forma específica de encuadre y relación de la sociedad nacional en el conjunto de la sociedad humana. Admitamos, incluso a los mexicanos; y bien, de aquí y de allá (de la sociología, de la economía, de la política) y se les mete luego en el mismo saco, naturalmente no va a entenderse nada; pero la culpa es del dueño del saco y de nadie más.

Hacia principios del siglo, México era un país abrumado por una cuantiosa deuda exterior (unos 250 millones de pesos mexicanos), cuyos orígenes se remontaban a los empréstitos contratados por el emperador austríaco Maximiliano, pero que fue luego irresponsablemente incrementada por el dictador Porfirio Díaz. Además, Díaz abrió de par en par las puertas para la penetración del capital extranjero, cuyas inversiones en la industria, en la minería, en la banca, en el comercio, en la actividad agropecuaria y en general, en las principales ramas económicas, alcanzó por la misma época la suma de 3.400 millones de pesos. Esta fue nuestra primera

tentativa seria de desarrollo capitalista. Resultado, al cabo de treinta años de dictadura: una economía totalmente enajenada; enorme concentración de la tierra (latifundismo) en manos de unos cuantos burócratas envilecidos y de grandes empresas extranjeras; poderosos consorcios norteamericanos y europeos operando en los sectores claves de la economía; una burguesía nativa enclenque, sin tradición, que no llegó nunca a igualar siquiera la participación estatal en el aparato económico y en el otro lado de la balanza, una inmensa masa de población campesina, aplastantemente mayoritaria, reducida a la servidumbre y unos trabajadores asalariados dispersos, semiesclavizados, sin organización. En esas condiciones estalló el movimiento revolucionario de 1910.

Es bien cierto que los pueblos comprenden mucho más fácil y rápidamente lo que ya no quieren que lo que sí quieren. En 1910, el pueblo mexicano repudiaba violentamente dos cosas: el latifundismo y el inversionismo extranjero. Traducido por la positiva, esto quería decir: reforma agraria y rescate de nuestras riquezas; una traducción positiva más profunda, sólo habría podido darla una dirección obrera revolucionaria, que no existía. Supongamos que desde el primer impulso revolucionario se hubiera conseguido echar fuera a todas las empresas extranjeras y repartir la tierra entre el campesinado. La economía, por supuesto, debía seguir funcionando; muy bien, pero ¿con qué recursos de inversión? Arrancando de esta pregunta, en el plano teórico se formaban dos corrientes de opinión, igualmente quiméricas: empezar por el principio, ateniéndose a las fuerzas propias (repetición interna de fases de desarrollo y a superadas mun-

dialmente) o aceptar la inversión extranjera, pero bajo control (en el último caso, lo quimérico estriba en las posibilidades reales de control). No se veía, porque no podía verse aún, la perspectiva socialista: el año de la apertura mundial del ciclo de la revolución proletaria (1917) coincidió con el del fin del primer período ascensional de la revolución mexicana; abierto, sin embargo, el nuevo ciclo, el proceso mexicano debía buscar engancharse con él, por su fuerte contenido anticapitalista.

Ese contenido quedó claramente explicitado en el artículo 27 constitucional (de un código cuyo vigor conceptual y programático proviene del hecho muy elocuente de que fue elaborado cuando las masas revolucionarias estaban todavía con el fusil al hombro). Dice este artículo, en sus partes más significativas: "La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo así la propiedad privada". "La Nación tendrá en todo tiempo el de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público..." "Corresponde a la Nación el dominio directo de todos los minerales o sustancias que en vetas, mantos, masas o yacimientos constituyan depósitos cuya naturaleza sea distinta de los componentes de los terrenos, tales como los minerales de los que e extraigan metales y metaloides utilizados en la industria; ... los combustibles minerales sólidos; el petróleo y todos los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos". Así se echaron las bases para un nuevo orden de independencia nacional: no más lati-



Diego Rivera: La represión, detalle de Historia y Perspectiva de México.

fundios privados, no más enajenación de nuestras riquezas naturales, no más concepción de la propiedad privada como un "derecho absoluto, sagrado y eterno". El problema seguía estando en cómo realizar todo esto en la práctica sin desentenderse del carácter mundial de la economía, de la producción de los mercados. La respuesta, en la esfera de la razón, sería dada apenas unos cuantos meses después de promulgada la Constitución mexicana, con el estallido de la primera revolución proletaria victoriosa de toda la historia.

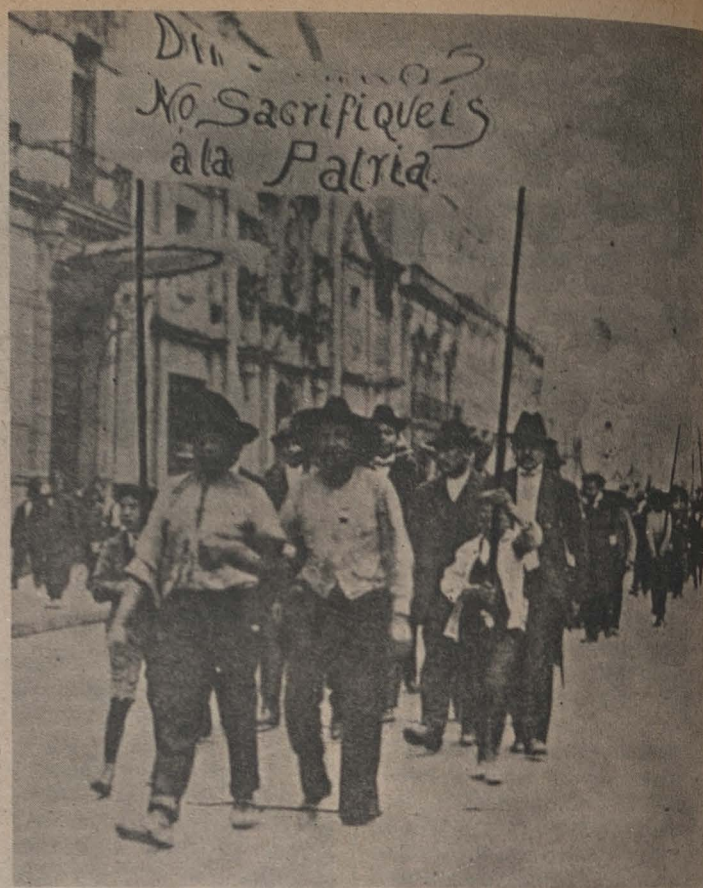
Pero en el plano de la realidad había que esperar todavía un poco más. El proceso revolucionario mexicano estaba abierto, y las nuevas condiciones del mundo, tras mil vicisitudes en que los norteamericanos

presionaron duramente (incluso con la amenaza de la intervención armada) para echar abajo el artículo 27 constitucional o para no hacerlo "retroactivo" (lo que era lo mismo), prepararon un nuevo período ascendente: el de 1934-40, el de Lázaro Cárdenas. Este es el período de la organización masiva de obreros y campesinos, de la adquisición completa de los ferrocarriles, de la expropiación y nacionalización del petróleo, del reparto intensivo de la tierra y la formación de milicias campesinas, de la educación socialista constitucionalmente consagrada, de la restricción del inversionismo extranjero, etcétera, etcétera. La revolución mexicana, apoyada ahora en la experiencia del proletariado mundial, encontraba así su camino verdadero, es

decir, la forma concreta de resolver el viejo problema del desarrollo nacional por una vía no capitalista. La política exterior de Lázaro Cárdenas, tan progresista que fundó toda una tradición del Estado mexicano, no se explica sino por la necesidad, que el valiente general revolucionario advertía claramente, de contribuir a instaurar en el mundo un nuevo orden económico hacia el cual orientar el proceso mexicano.

Sobra decir ahora que ese nuevo orden, por aquellos días, quedó circunscripto a un solo país y que la derrota de la revolución española marcó el inicio de una larga etapa de reflujo revolucionario en el mundo. Se desató la Segunda Guerra Mundial, y México, con su suerte sellada del lado de "las democracias", recayó en la órbita capitalista. La revolución fue contenida y el pueblo se replegó con su carga de conquistas y esperanzas: no había logrado derrotar al capitalismo, pero le sembró el sendero de obstáculos con la nacionalización de la tierra, del petróleo, de los ferrocarriles (posteriormente de la electricidad), con una legislación progresista, a la que ningún gobierno podría renunciar totalmente sin provocar un estallido social.

Por lo demás, el segundo ensayo capitalista mexicano se desenvolvería según los cánones. (Lázaro Cárdenas, quien vivió lo suficiente para ver destrozada la obra de su gobierno, cruzaría todo ese período como un crítico siempre atento y severo, más radicalizado cada día, hasta entregar a su pueblo un mensaje póstumo que es todo un programa para la reanudación del proceso revolucionario). En menos de treinta años se decuplicó la deuda exterior; las inversiones extranjeras directas, en el mismo lapso, pasaron de 2.262 millones de pesos a 33.750 millones, desplazán-



Una de las tantas manifestaciones semiespontáneas que se produjeron a principios de siglo en México.

dose hacia la industria de transformación y el comercio. En líneas generales, parecían estarse repitiendo los fenómenos del porfiriismo. Pero no era exactamente así. El aparato burocrático adquirió una fuerza que no había tenido jamás, tanto porque debía manejar las empresas nacionalizadas y las que habría de crear el Estado a causa de la impotencia de la burguesía indígena, como porque de su seno surgirían los neolatifundistas que habrían de adueñarse (aunque en términos de propietarios vergonzantes) de las tierras más fértiles, mejor comunicadas y más beneficiadas por los nuevos sistemas de riego. El peso de este aparato en la economía, hoy, es tan enorme, que puede decirse que en el país no hay

sino dos grandes inversionistas: el Estado y el imperialismo, con la particularidad de que el primero controla los energéticos y gran parte de la minería y la siderurgia.

Nuevamente, la ilusión de los burócratas (o bien su cobertura ideológico-tecnocrática) fue aprovechar la inversión extranjera directa e indirecta para capitalizar al país, formar una burguesía nacional poderosa y pasar lista de presente, con indumentaria propia, entre las naciones capitalistas desarrolladas. Así se mantuvo una tasa media anual de crecimiento económico del 6.5 por ciento, y todo parecía marchar sobre ruedas. A las corporaciones monopólicas y al gobierno norteamericano dejaron de preocuparles las nacionalizaciones y esta-

tizaciones, porque éstas, mediante el subsidio y la corrupción administrativa, lo que hicieron fue aumentar enormemente la tasa de ganancias. Además, a los obreros y campesinos no sólo se les desmovilizó políticamente desde 1940, sino que sus luchas fueron brutalmente reprimidas y se les entregó inermes, con sus organizaciones de masas convertidos en centros carcelarios, en manos de los nuevos amos del desarrollo.

Pero este "modelo", interiormente desgarrado por insolubles contradicciones, tenía que reventar. Y la comedia del nuevo ensayo capitalista ha terminado. Lo que queda en el escenario, naturalmente es desalentador: en el período 1960-74, el déficit comercial se elevó de 5.600 millones a 40 mil millones; los empréstitos del exterior han superado ya nuestra capacidad de endeudamiento; el país se ha descapitalizado monstruosamente (en 1973, ingresaron al país por concepto de inversiones y crédito, 1.654 millones, y salieron 1.741 millones por concepto de pagos por remesas, intereses y amortizaciones); las empresas nacionalizadas y estatizadas, retorcida su función social, se corrompieron indeciblemente; la producción agrícola, basada en el latifundismo privado, se ha desplomado; por todas partes derroche, desorganización, compromisos inconfesables, favoritismo, etcétera (algo muy semejante al sistema "clientelar" italiano). ¡Y todo esto en medio del oleaje mundial de la peor crisis capitalista desde 1929! En el campo, millones de campesinos sin tierra y sin trabajo, y de ejidatarios sin medios para producir; en la ciudad, un altísimo índice de desempleo y subempleo; bancarrota del sistema educativo nacional. Tales son las cuentas que



Diego Rivera: Las clases sociales en tiempo de don Porfirio (detalle).

rinde nuestro segundo gran ensayo capitalista.

En condiciones semejantes, no es de extrañar que el Presidente Echeverría haya vuelto los ojos a la etapa cardenista para hallar en ella las fórmulas de superación de la crisis. En efecto, no queda sino replantearse la vía revolucionaria: reforma agraria auténtica, basada en la colectivización (ejidos colectivos, cooperativas agrícolas), nacionalización de la banca y de todas las industrias básicas y los servicios públicos esenciales, planificación de la economía y conexión de ésta con la de los pueblos atrasados de todos los continentes (que pueden colaborar entre sí en términos de complementariedad) y con la de la denominada comunidad socialista.

Esto, empero, no podía lograrse en seis años, después de treinta de degeneración de las instituciones revolucionarias. Lo que ha hecho Echeverría es marcar de nuevo el rumbo y preparar avances mayores. Este es el sentido del despliegue de una política exterior que, puede decirse, ha sido incluso más progresista que la del mismo Cárdenas, porque así lo exigían las

nuevas circunstancias. Al dirigirse al llamado tercer mundo y abanderarlo con la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, al proponer y estimular la creación del SELA y abrirse al intercambio con el área socialista, Echeverría ha intentado desarticular los vínculos equívocos de la revolución mexicana con el capitalismo y reforzar los que le son propios: los del socialismo.

La tarea, no obstante, está lejos de su conclusión. Echeverría, según sus propias palabras ha presidido un gobierno transitorio, un gobierno de ajuste de cuentas con el pasado y de preparación del porvenir. Pero el país está ya reencontrado, y el próximo Presidente, José López Portillo, ha comenzado por declarar que sus banderas serán las que tremolaron Cárdenas y Echeverría. Sin embargo, está haciendo falta un factor de ruptura con un pasado cuyo lastre, evidentemente, pesa bastante más de lo que podía imaginarse. ¿En que consistirá ese factor de ruptura? Es difícil decir esto con precisión, pero, fuere cual fuere, lo cierto es que este país está a un paso de cambios revolucionarios de gran envergadura.

GENERAL OTELO SARAIVA DE CARVALHO

"la unidad PUEBLO FUERZA ARMADA hara definitiva nuestra victoria

Por Neiva Moreira y Beatriz Bissio

Lisboa.— La entrevista que nos concedió el general Otelô Saraiva de Carvalho fue realizada en dos tiempos: en el primer encuentro, el Comandante del COPCON (Comando Operacional del Continente) en el viejo fuerte del Alto do Duque, una ciudadela sobre el río Tajo, que domina gran parte de la ciudad, nos hizo un amplio análisis de la situación político-revolucionaria de Portugal y de las perspectivas inmediatas y futuras. El segundo encuentro, cuando nos respondió a las preguntas que le íbamos formulando, se realizó también madrugada adentro, en el Cuartel General de la Región Militar de Lisboa, antigua residencia de un potentado portugués.

En ambas reuniones el general Otelô estaba acompañado por su Jefe de Estado Mayor, coronel Artur Batista, y por los mayores Barão Da Cunha y Erlindo Ferreira, colaboradores inmediatos de su gabinete.

Otelô es un joven general de 39 años, uno de los fundadores del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) desencadenador del levantamiento del 25 de abril, que ocupa hoy una de las posiciones claves del sistema político-militar portugués. Se puede decir que es uno de los militares con más arraigo popular, aunque esa popularidad ha estado caracterizada por momentos de auge y de declive. Incluso sus adversarios —que no son pocos—

En Lisboa, Neiva Moreira y Beatriz Bissio, enviados de TERCER MUNDO, sostuvieron una larga entrevista con el general Otelo Saraiva de Carvalho, el joven militar revolucionario, que es uno de los protagonistas de mayor relieve en el proceso portugués. Los observadores lusitanos que analizaron la entrevista, la consideraron una "llamado a la unidad" en este difícil momento de la situación nacional.



consideran al general Otelo. un hombre auténtico, dedicado por entero al movimiento que él ayudó a construir. En el sector de la izquierda es general la opinión de que hay en él una vocación revolucionaria, mas no todos los numerosos grupos izquierdistas portugueses están de acuerdo con los métodos políticos que adopta.

En general, las masas populares confían en Otelo y se identifican mucho con su estilo revolucionario. Aún en los momentos de declive de su popularidad, reveló siempre una gran capacidad para recuperarse. Y eso se explica por la sinceridad de su conducta.

En el trato con los periodistas tiene como

norma no dejar de responder a ninguna pregunta, y muchas veces el estilo de sus respuestas le ha creado dolores de cabeza. La última de ellas fue una broma que hizo en una rueda de periodistas, cuando dijo que si tuviese cultura política sería el Fidel Castro de Europa. Sus adversarios usaron en gran escala esa versión para atacarlo. Por lo que vimos aquí en Lisboa, eso no ha ocurrido, sin embargo, a nivel popular.

Cuando lo entrevistamos el general Otelo estaba silencioso hacia ya varios días. Y eso causaba ansiedad en sus adversarios. En la declaración que formuló a TERCER MUNDO Otelo abordó temas candentes, como ser su



unidad de pensamiento con el actual Jefe de Estado Mayor del Ejército, general Carlos Fabiao, y la confianza que tiene en que el ex-Primer Ministro general Vasco Goncalves, pronto retorne a la vida política. Muchos analistas de la situación portuguesa creían que Otelo, Fabiao y Vasco Goncalves seguían caminos inconciliables y, por eso mismo el conocimiento de las declaraciones del Comandante del COPCON provocó un fuerte impacto en los medios políticos del país con repercusiones en la prensa europea.

Otro aspecto fundamental, además de su juzgamiento de los partidos y de la posición del Almirante Pinheiro de Azevedo, actual Primer Ministro, y del VI Gobierno provisorio, es la delimitación de la llamada "área intocable", que, también, por primera vez fue definida a ese nivel de responsabilidad político-militar. Por igual su definición sobre el nuevo concepto de disciplina revolucionaria, que pasó a ser muy analizado en los sectores interesados.

Acentúese que, aunque con un temperamento jocosos y sus propios estilos de comunicación, el general Otelo reveló una absoluta fidelidad a su compromiso revolucionario, un justo análisis de la situación portuguesa y una adecuada evaluación de las próximas etapas de un proceso del cual él está completamente seguro debe confluir en un modelo socialista, de inspiración esencialmente portuguesa.

—Se habla mucho en Portugal de un nuevo concepto de disciplina... A su entender, ¿qué ventajas tiene en relación con el concepto anterior?

—En mi opinión, para el proceso revolucionario portugués en curso, interesa considerar un concepto de disciplina que se base, fundamentalmente, en la confianza política entre los diversos estratos de las Fuerzas Armadas. Si los soldados estuvieran perfectamente convencidos y confiados de que sus jefes los encaminaran en el sentido más correcto para el desenvolvimiento del proceso revolucionario, entonces la disciplina surgirá y se consolidará normalmente. Todo será perfectamente aceptado porque todo será perfectamente comprendido. Cuando, en la presente etapa del proceso, esa confianza falla —porque sabemos que hay oficiales, sargentos y también soldados que no están interesados

en la continuación y profundización del proceso revolucionario, de la revolución socialista anunciada después del 11 de marzo— entonces la disciplina se torna sumamente precaria porque falta confianza en las personas.

—Lo que nos parece claro es que ese nuevo estilo no está definido y, por eso las contradicciones aumentan en Portugal, tal como ocurre en los ejércitos de tipo tradicional.

—Ese concepto tradicional, que inspiró a los reglamentos de disciplina, de continencia, etc., en lo que a mí respecta, ya lo metí en la gaveta hace mucho tiempo. No me guío por ninguno de esos reglamentos, cuya aplicación es evidentemente innecesaria. En las circunstancias actuales, lo que interesa es que nos guiemos por un código de buen sentido y coherencia revolucionaria, a la espera de que se elabore lo que podríamos llamar un "Código de conducta revolucionaria".

—En el contexto actual, es extremadamente difícil conseguir, a través de la aplicación pura y simple del Reglamento de Disciplina Militar, ejercer la disciplina. Es evidente que debe haber nuevas conductas, nuevas normas que resultarán mucho más de un ejemplo diario de conducta revolucionaria que del mero concepto de que cualquier orden dada debe ser fatalmente cumplida, sin mirar siquiera para atrás. Le doy un ejemplo muy concreto: fue el viejo concepto de disciplina militar de que, dada la orden, esta debe ser totalmente cumplida— y este concepto es el de gran parte de los camaradas en este momento— que llevó, el 11 de marzo a los camaradas de dos compañías de paracaidistas a cumplir, sin mirar para atrás, una orden que, posteriormente verificaron era ilegítima, que no debía ser cumplida. Es un ejemplo definitorio de un tipo de orden cuyo cumplimiento podría haber llevado a un resultado catastrófico. Ella fue cumplida, al principio sin dudar y sin embargo era ilegítima en el contexto del proceso revolucionario.

¿Y qué resultó de eso? Que a partir del 11 de marzo los militares perdieron la confianza en sus jefes y pasaron a analizar las órdenes recibidas. Cuando se establezca una real confianza, todos las cumplirán sin dudas, porque las sabrán correctas.

—¿Quiere decir entonces general, que muchos de los actos que hoy son practicados a nivel militar, con ese espíritu, no deberían ser considerados una indisciplina, sino una especie de "aggiornamento" a las nuevas realidades que la propia revolución creó?

—Sí, soy de esa opinión. A medida que el proceso revolucionario avanza, un cierto número de personas pasa a tener miedo de la revolución puesto que ella implica transformaciones que las asustan sobre todo cuando se define como irreversible. Pero simultáneamente, el proceso gana muchas conciencias y más personas se van integrando a la revolución y entusiasmándose con ella. Lo que

define una revolución como auténtica es que ella debe ser hecha por el pueblo —el trabajador y el pueblo uniformado, el pueblo en armas, que son las Fuerzas Armadas— y eso produce, necesariamente, nuevas realidades.

—Podríamos agregar a la lista de estas realidades a un general de 38 años...

—Ya 39. Lo fundamental es que las bases tomen conciencia del proceso revolucionario, impregnándose de la nueva realidad. Pero eso significa un período de transición. Estoy convencido de que serán los propios soldados, entre sí, quienes llegarán a la conclusión de que la nación gustará de ver a sus Fuerzas Armadas perfectamente equipadas, bien afaviadas y concretamente uniformizadas. Surgirá eso con el propio avance del proceso. A medida que las bases van ganando conciencia de su poder, estoy convencido de que la Revolución entrará por un mejor camino. Entonces, una de dos: o los cuadros se adhieren a esa idea en marcha, y dejan de tener miedo a la Revolución y se unen a ella, o serán sacrificados porque la Revolución no para.

—Algunos observadores creen que Portugal esta dividido de este modo: Al Norte un pueblo que consideran conservador: del Tajo hacia el sur un área revolucionaria. ¿Cree que esa división es correcta?

—Lo que pienso es que no podemos aplicar rígidamente esa teoría de un baluarte conservador al norte del Tajo —considerando también a Lisboa al sur del Tajo, aunque no los esté geográficamente— y un área revolucionaria al sur, porque las condiciones de vida en esas dos regiones son completamente diferentes. En cuanto al Norte, en las Beiras, en Tras-os Montes, en Minho, etc., áreas de densa población campesina, hay un concepto muy consolidado de la propiedad privada, en el sur, en Alentejo, el trabajador rural cuenta apenas con su fuerza de trabajo que vende a los grandes latifundistas, de modo que entiende que nada tiene que perder y sí ganar con la Revolución. En cuanto al norte del Tajo pequeños agricultores y trabajadores rurales a 17 meses de la Revolución, están, la mayoría, convencidos de que el proceso revolucionario sólo les trajo graves problemas. Vieron aumentar los precios de los abonos, de las semillas, de las raciones para el ganado, encontraron cada vez más dificultades en el transporte de sus productos, vieron que los mismos continuaban siendo vendidos como antes del 25 de abril, sin que esto les haya producido alguna ventaja. Por lo tanto sus condiciones de vida empeoraron. Es comprensible, por otra parte, que la Revolución los asuste; pasaron a tener miedo del nuevo sistema político, porque su nivel de vida se volvió más bajo y porque, sujeta a una propaganda insidiosa, movida por partidos políticos que no estaban interesados en la Revolución socialista en Portugal, esa población se convenció que a medida que avanza

"A partir del 11 de marzo los militares perdieron la confianza en sus jefes y pasaron a analizar las órdenes recibidas"

el proceso, le traerá mayores dificultades y que podrá, inclusive, perder sus pequeñas propiedades.

Al contrario de lo que sucede en el norte, la situación de los trabajadores de Alentejo mejora después del 25 de abril. Son hombres y mujeres que ganaron algo concreto con la Revolución.

—¿Eso explicaría el hecho de que esos sectores estarían dentro de los más movilizados a favor de la Revolución?

—Es eso mismo. En el norte se observa que, manipulados por elementos contrarios a la Revolución y afectados por los problemas a los que ya hice referencia, esos trabajadores no están psicológicamente preparados para la Revolución. Lamentablemente, fuerzas políticas y también ciertos servidores de la Iglesia que no saben o no quieren acompañar a sus hermanos progresistas, se aprovechan de una situación real. Todo esto constituye para nosotros un desafío muy directo, o sea tenemos que llevar los beneficios de la Revolución a esos pequeños agricultores y trabajadores rurales, transformándolos en elementos activos de un proceso que, esencialmente, será desarrollado por y para las capas más explotadas de nuestro pueblo, entre las que ellos se incluyen. Tengo la esperanza de que, muy pronto, eso sucederá.

UNIDAD PUEBLO M.F.A.

—General, aquí se habla mucho— sobre todo se escucha y se lee en los "slogans y carteles" de la unidad PUEBLO-FUERZA ARMADA. ¿Qué significa, para usted, esa unidad?

—Para mí, la unidad M.F.A.-Pueblo significará la victoria definitiva de la Revolución portuguesa. Se analiza mucho la originalidad de nuestra Revolución, que se declaró socialista a partir del 11 de marzo. Un punto clave de esa originalidad es que fueron las Fuerzas Armadas las que, en determinado día, salieron a las avenidas y calles de Portugal, trayendo una esperanza nueva para millones de portugueses que vivían sojuzgados por un régimen dictatorial de derecha que favorecía a las clases ricas y un poder económico que, denominando al poder político, sojuzgaba al país entero. A partir del momento en que el pueblo uniformado, a través del Movimiento de las Fuerzas Armadas, derribó ese régimen, asumió la inmensa



responsabilidad de realizar una Revolución en beneficio de las clases más explotadas del país. Se inicia, entonces, una transformación radical de las estructuras sociales del país, tendiente a eliminar las clases dominantes; y a que deje de haber clases explotadas llevando los beneficios de la Revolución a esas mismas clases explotadas. Es evidente que un tipo de Revolución como esta, una Revolución socialista, que busca terminar con la explotación del hombre por el hombre e implantar una sociedad justa, intentando eliminar el lucro y el dominio del capital sólo se puede realizar —y esa es nuestra determinante conclusión— con la alianza entre las Fuerzas Armadas y el pueblo trabajador, ambos como un todo, empeñados en construir la nueva sociedad portuguesa.

—Se dice que la unidad PUEBLO-M.F.A. se debilitó en los últimos tiempos. Por ejemplo, en su área en el COPCON, ¿de qué elementos dispone para contestar o confirmar esa opinión?

—Se torna evidente que el Comando Operacional del Continente trascendió ampliamente a sus originales funciones militares operacionales. Y a eso fue llevado por colocarse, siempre de manera intransigente, al lado del pueblo y de las clases más oprimidas. Durante nuestros gobiernos anteriores, en parte por incompetencia o por inoperancia de algunos ministerios, se verificaba que el pueblo recurría al COPCON para la solución de sus problemas. Conflictos de trabajo, problemas habitacionales y otros de carácter personal llegaban al COPCON, porque las clases explotadas dada su legitimidad revolucionaria, hallaban que aquí se podrían encaminar las soluciones mas viables. Nos preocupábamos en asegurar que la confianza del pueblo en las Fuerzas Armadas y en la Revolución no sería defraudada. Eso sin tener en cuenta las inadecuadas exigencias de los códigos que, en el fondo, se oponían a las soluciones de interés para los explotados. Claro que llegaría un momento en que ya no seríamos capaces de dar respuesta a la totalidad de los problemas. Pero era un riesgo que debíamos correr, conscientemente, con la esperanza de que, a cierta altura, el gobierno sería capaz de enfrentar en su propio terreno, los problemas del momento. En este momento, el COPCON se podría desvincular de ese tipo de preocupaciones y se dedicaría

por entero a la tarea prioritaria que es la lucha contra las actividades contrarrevolucionarias. Pienso que eso puede ocurrir en este momento.

¿Un análisis de las actividades del COPCON? Ya con cierta proyección hacia el tiempo recorrido, nos indica que una de sus metas prioritarias debe ser la de consolidar y desarrollar la alianza M.F.A. —Pueblo, establecer un contacto íntimo con el pueblo y ofrecerle todas las posibilidades de colaboración y coordinación de las actividades en comisiones de trabajadores, de vecinos, aldeas, etc. Puedo adelantar que ya tenemos un grupo organizado para ese fin.

También a través de ese contacto tan estrecho con las organizaciones unitarias de base el COPCON se podrá reinsertar en la lucha contra las actividades contrarrevolucionarias, colaborando en el esfuerzo de concientización del pueblo, para luchar con nosotros contra las actividades contrarrevolucionarias que pueden destruir la Revolución portuguesa.

—Se dice con mucha insistencia, aquí y en el exterior que Ud. estaría a punto de ser destituido del COPCON. ¿Hay algo de verdad en esos rumores?

—Desde la creación del COPCON, ese fue siempre, un gran deseo de la reacción. En algunos diarios de derecha y hasta dentro de algunos elementos de las Fuerzas Armadas, hay un deseo intenso de extinción del COPCON y, es claro, del alejamiento de su comandante. Es natural que así sea dada las posiciones que el COPCON asumió. Ya lo dije anteriormente, el COPCON se alinea en la vanguardia del proceso revolucionario, como brazo armado del MFA. La acción del COPCON nace en la confianza que las poblaciones le han depositado. Su acción fue descentralizada por las regiones militares del país, como continúa siendo, sobre todo a nivel del ejército —región norte, con sede en Porto, Centro con sede en Coimbra, Sur con sede en Evora, además de la zona específica de Algarve. Las Unidades de la Marina y de la Fuerza Aérea que trabajaron con nosotros desarrollaron, además de eso, toda una acción de intenso contacto con las poblaciones, colaborando en la resolución, a nivel local, de los problemas que esas poblaciones enfrentaban. Fue a partir de ahí que comenzó a cimentarse la alianza MFA-Pueblo que, a principio de julio fue teorizada en un documento, aunque ya existía en la práctica desde setiembre del año anterior.

Cuando surge después del 11 de marzo la definición socialista de la Revolución portuguesa, se genera una enorme contradicción en el proceso: ¡En una revolución socialista, como la que definimos, realizábamos elecciones para una Asamblea Constituyente! Desde el punto de vista de la participación fue un éxito muy grande, con más del 94% de votantes, pero a pesar del pacto político firmado entre el MFA y los partidos concurrentes, se

entró a partir de ahí, en una fase marcadamente electoralista, llegándose finalmente a quebrar el pacto con la reciente reformulación del gobierno, de acuerdo con el porcentaje obtenido en las urnas el 25 de abril de este año.

—¿Quiere decir que en su opinión, las elecciones contrariaban la filosofía del Movimiento?

elecciones parlamentarias de tipo burgués comprometió mucho de aquello que, de socialista, tenía nuestra revolución. Como militares, teníamos sin embargo que cumplir, enérgicamente la palabra empeñada en abril de 1974 de hacer elecciones para una Constituyente y no quisimos renunciar a ese compromiso.

—¿Quiere decir que, en conclusión, se puede afirmar que en relación al COPCON no hay moros a la vista?

—No señor. No pienso renunciar y considero que no hay nadie en este país que tenga el coraje suficiente para hacerme renunciar.

—¿Y el COPCON?

—El COPCON va a resurgir aunque esté un poco golpeado como por otra parte todo lo está en este país, en este momento. Tendrá todavía, no sólo una palabra, sino todo un discurso por decir.

—Amigos del General Vasco Goncalves nos dijeron que su carta al antiguo compañero de Revolución fue un factor determinante en la caída del ex primer ministro. ¿Qué piensa de eso?

—Es posible que haya personas que puedan pensar de esa manera, partiendo de una base falsa, la de oponerme con el revolucionario general Vasco Goncalves. Eso es falso. Fui y continuo siendo extremadamente amigo de Vasco Goncalves y siempre le dije que estaba convencido de que las fuerzas de la reacción iban a hacer todo lo posible por tirarlo abajo, como harían lo mismo para derribarme. Dije en varias oportunidades a Vasco que, cuando se sintiera muy atacado y como precisábamos de él para la Revolución, debía retirarse a tiempo. Su gobierno fue dificultado y boicoteado y, por incapacidad o negligencia, muchos de aquellos que trabajaron como él, no ejercieron una severa fiscalización contra las fuerzas de la reacción que lo minaban. Torpedearon las posibilidades de realización de un real gobierno por parte de Vasco Goncalves.

Orgullosamente, él quiso luchar hasta el fin. Caer de pie y, como consideraba que la dimisión era contrarrevolucionaria, nos cabía a nosotros, MFA, la responsabilidad de apoyarlo cuando vimos comenzar la caída. Además, nuestro gran error fue ver que el Gobierno de Vasco estaba a punto de caer y no haber hecho lo imposible para eliminar todas las influencias que pudiesen arruinarlo.

En cuanto a la carta, fue absolutamente particular. Fue del propio gabinete del General Vasco que salieron copias de la

"No pienso renunciar y considero que no hay nadie en este país que tenga el coraje suficiente para hacerme renunciar"

misma para los diarios. Si la carta fue publicada fue porque elementos de su gabinete sacaron fotocopias y las hicieron llegar a los medios de comunicación. Era no obstante una carta de camarada a camarada, rigurosamente persona, que, después de leída podría haber sido rota o quemada y sólo nosotros dos habríamos tenido conocimiento de su tenor.

Desconozco si ella fue factor determinante de su caída, pero hasta admito sea posibilidad y me arrepiento por no haberle siquiera telefonado.

—¿Cuáles son sus relaciones actuales con el General Vasco Goncalves? ¿Considera que este militar aún tiene un futuro o puede considerar cerrada su carrera política?

—No considero de manera alguna cerrada la carrera política del General Vasco Goncalves. Por contrario, creo que él aún va a ser un elemento extremadamente útil para nuestra Revolución. Veo la posibilidad de que a corto plazo, cuando el General Vasco Goncalves esté restablecido físicamente —ya que la revolución casi lo destruye física y psicológicamente— podrá regresar como el teórico de la revolución, como un hombre que sabe, que conoce lo que es teóricamente la revolución... Podrá regresar, inclusive para ayudar a formar políticamente a nuestros cuadros militares, que tanto necesitamos para la continuidad de la revolución.

—Ya que estamos hablando de altos comandos, una pregunta sobre el General Fabiao. ¿Se puede considerar que Usted y él están de acuerdo en el análisis de la situación portuguesa y preconizan para el país y para la revolución soluciones idénticas?

—Puedo decirle que sí. Desde un punto de vista particular, mi amistad con el general Fabiao es grande. Aún con algunas discrepancias en nuestros enfoques políticos, es posible decir que nuestras opiniones sobre los problemas revolucionarios son bastante convergentes. Nuestra afinidad es muy amplia. Trabajamos mucho en conjunto.

—¿Se podría decir que Usted considera que el destino de uno está ligado al del otro?

—Sí. No se si habrá verificado que, en la prensa portuguesa, siempre que se habla de la caída de Otelo, se incluye la de Fabiao y viceversa.

—Usted cree que, en un espectro más am-



plio de la revolución portuguesa, usted, el General Fabiao y el general Vasco pueden ser considerados como aliados, o, más precisamente, integrados en un mismo sector, aún con algunas discrepancias ideológicas?

—Mi punto de vista es ese, y considero eso realmente importante. Nos liga, fundamentalmente el deseo de que esta revolución vaya para adelante, siga por un buen camino, que no haya desvíos o trabas bruscas en el avance para su objetivo, que es la construcción de la sociedad socialista. Es evidente que existen algunas discrepancias. Encuentro que puedo ser considerado en algunos aspectos, más radical que el General Vasco Gonçalves. En nuestras discusiones de carácter ideológico, el general Fabiao ha sido más moderado que nosotros dos, pero entre los tres, existe, además de una fuerte amistad y mutuo respeto, el deseo, también muy grande, de que la revolución portuguesa avance, permitiendo a nuestro pueblo liberarse efectivamente de las cadenas que lo oprimían.

—No tendría sentido pedir su opinión sobre todos los altos jefes militares y revolucionarios de Portugal, que son muchos, pero hay un juicio que, en los medios políticos y militares, aparece frecuentemente controvertido, sobre el general Charais, comandante de la Región Centro. ¿Usted considera que ese general empuñaría las armas para defender la revolución de un golpe, sea de la reacción interna, del E.L.P. o del ex-general Spínola?

—Considero que sí. Las actitudes del brigadier Charais el 28 de setiembre y el 11 de marzo me llevan a considerar que el empuñará las armas, sin vacilaciones, para luchar contra acciones contrarrevolucionarias, incluyendo naturalmente y, sobre todo, las que parten del ex-general Spínola. El brigadier Charais, en este momento, en el comando de la Región Militar del Centro, enfrenta extremas dificultades. El procuró, antes que nada, asegurar su propia condición de comandante, tomando, en consecuencia, un conjunto de actitudes progresistas de Lisboa —y ustedes saben que Lisboa es diferente del resto del país— consideran reaccionarias o, al menos, de derecha. Comprendo bien lo que pasa porque también aquí, en la capital, enfrente problemas muy complejos. El medio en que él está insertado no permite, con todo, que el brigadier Charais tome las posiciones que

muchos gustaría que tomase y que el mismo gustaría de asumir.

EL VI GOBIERNO

—Vamos a dejar ahora los cuarteles y hablar del VI Gobierno. ¿Usted lo considera de derecha, de centro o de izquierda?

—Es muy difícil la definición que me pide, pero yo ya afirmé públicamente que veo con preocupación, figuras en el elenco ministerial que, por sus posiciones, considero de derecha. Sin embargo, me parece que hay en él un sector significativo que considero de izquierda. La confianza y el apoyo incondicional que yo ya afirmé dar al VI Gobierno se basan en la presencia a su frente de un hombre decidido, de izquierda, que es el almirante Pinheiro de Azevedo. El tiene sensibilidad política suficiente como para poder valorar las situaciones que van surgiendo y resolverlas de la mejor manera, una capacidad de decisión bastante grande y una conciencia clara, que estoy convencido serán factores de gran utilidad para poder evitar los desvíos de la derecha. Comprendo que las cautelosas posiciones de táctica política que tiene que asumir en el puesto que ocupa en este momento, constituyen la razón de determinadas opciones. Creo, sinceramente, que él tiene conciencia de los peligros que corre al asumir esas mismas posiciones.

Para mí, existe una ventaja muy grande en el evidente avance de la derecha: que se verificó e hizo que finalmente las fuerzas de la izquierda se unieran. La izquierda estaba muy dividida y los riesgos de un avance de la derecha contribuyeron a su unidad, que es esencial para que la revolución no pierda su ritmo y su autenticidad.

—El almirante Pinheiro de Azevedo fue muchas veces señalado por dirigentes revolucionarios, inclusive por el general Vasco Gonçalves, como un hombre en que la revolución puede confiar. Muchos lo consideraban como ligado a lo que se llama la izquierda militar portuguesa. Pero, ahora, él es el jefe de un gobierno cuya composición no surgió de los cuadros del MFA y muchos menos, de la izquierda militar. Es un gabinete multipartidario, en el cual participan fuerzas consideradas de derecha y otras que están lejos de ser radicales de izquierda. Cree que, hoy, las vinculaciones mayores del almirante Pinheiro de Azevedo son aquel grupo militar de izquierda, o debe sujetarse a cierto tipo de condicionamientos y juego político tradicional de un gabinete también integrado por una poderosa fracción conservadora?

—En este momento, el almirante Pinheiro de Azevedo tiene que hacer el juego político, preocupado en la ampliación de su base de apoyo y pensando en gobernar el país en condiciones de mayor tranquilidad, a través de la conquista de esas fracciones conservadoras. Es este un juego peligroso y él sabe

donde está metido. El almirante tiene perfecta conciencia de eso. Juzgo que él sabrá evitar un exagerado avance de la derecha, tratando de obtener el apoyo de la izquierda, para consolidar una posición fuerte, de manera de poder contrarrestar, cuando juzgue necesario y oportuno, las posiciones derechistas y conservadoras que están cerca de él.

—Nosotros, naturalmente, nunca entramos en el Pentágono y Usted tampoco. Pero se dice que existe allí un inmenso mapa mundial donde están señaladas las áreas de menor interés para los Estados Unidos, las de interés relativo y un centro donde está definido el núcleo que el gobierno de aquel país considera irreductible e intocable para su estrategia mundial. Para defender ese espacio, el Pentágono tiene carta blanca para accionar, inclusive a través de la intervención militar. Vamos a admitir que aquí, en el COPCON, existe un mapa parecido, no con las áreas estratégicas mundiales, sino con definiciones sobre los campos delimitados por los intereses de la revolución portuguesa. Cual sería, en ese mapa, el área intocable? ¿Fue ya alguna vez invadida?

—Considero que ya hubieron algunas estocadas realmente importantes en esa área.

—¿Por ejemplo?...

—Les doy una referencia concreta: El Consejo Municipal de Porto, que había sido electo democráticamente, con base en las comisiones de vecinos, iba a funcionar también democráticamente y fue disuelto arbitrariamente. Considero eso como una actitud extremadamente peligrosa en la medida que el Consejo Municipal constituía un órgano independiente, emanado de las comisiones de vecinos, donde el Poder Popular ya se afirmaba. Un órgano de apoyo a la administración de Porto. Considero eso como una actitud de penetración desmedida en aquella área intocable. Juzgo que merece una conducta dura, de no complacencia. Y éste es un ejemplo concreto que les puedo dar. Lo que nosotros tenemos definido como área intocable son las conquistas ya alcanzadas por los trabajadores, la reforma agraria, la nacionalización, inclusive la banca, la solidificación de la alianza MFA-Pueblo. El desarrollo de las organizaciones unitarias de base constituye un factor de importancia relevante para la continuidad del proceso y la construcción del socialismo portugués. Esos puntos son innegociables y justifican, inclusive, la resistencia.

—¿También la reforma agraria?.

—Exactamente. Todo aquello que representa una verdadera conquista del pueblo portugués en este trayecto de la revolución.

—Usted que conoce bien al almirante Pinheiro de Azevedo, considera que el resistiría cualquier tipo de presión contra las incursiones en el área intocable o podría hacer concesiones consideradas tácticas, que en el

**"El avance de la derecha
hizo que finalmente
las fuerzas de la
izquierda se unieran"**

fondo, invalidarían lo que ya fue conquistado?

Considero la pérdida de cualquier metro de terreno en los campos que mencionamos como extremadamente peligrosa para la revolución. Una parcela perdida sería difícilmente recuperada. Creo, por lo tanto, que el almirante Pinheiro de Azevedo no cederá ahí ni un milímetro.

GRUPO DE LOS NUEVE

—Ultimamente parecía haber ganado una posición muy importante en el cuadro político militar el llamado Grupo de los Nueve. ¿Cómo ve ese grupo y qué juicio le merece su líder más eminente, que es el mayor Melo Antunes?

—Constituido por nueve consejeros de la revolución, ese grupo, preocupado con lo que se consideraba la hegemonía política acentuada que estaba teniendo el Partido Comunista, decidió reaccionar contra ese hecho. Llegó un momento en que todo lo que decían en el Consejo de la Revolución era refutado por el general Vasco Gonçalves. Ellos decidieron ir a la lucha, de una manera que consideré infeliz y extremadamente divisionista. Concibieron y publicaron el documento de los Nueve. Inmediatamente tomé una posición categórica de repudio de ese documento, después lo consideré, desde el punto de vista militar, una maniobra inaceptable por constituir apenas un análisis destructivo de la situación, no discutida en el Consejo de la Revolución ni en el MFA, siendo, además de eso, el método adoptado para la obtención de firmas sumamente negativo por haber aumentado súbitamente el divisionismo en el seno del MFA.

La influencia del documento de los Nueve fue, sin duda, muy grande; golpeó a las Fuerzas Armadas, las obligó a extremar posiciones. En mi opinión, ese documento fue tal vez el gran responsable de la situación en que actualmente se encuentran las Fuerzas Armadas. Políticamente tuvo la condición de estancar la acción contra revolucionaria que se encontraba en marcha en el país, —sobre todo al norte del Tajo, con incendio sistemático de los centros de trabajo del P.C.P.— y provocó cierta calma en las Azores y en Madeira.



—¿No sería porque los elementos conservadores creyeron que había surgido una nueva esperanza?

—Seguramente. El documento tuvo ese efecto. Todos los sectores conservadores y hasta reaccionarios del país se aferraron de él. ¡Se dio hasta el caso ridículo de camaradas que habían sido sancionados por no merecer confianza en sus posiciones políticas y reaparecieron en los cuarteles para firmar el documento de los Nueve! Los camaradas que planearon, redactaron y firmaron, como responsables, el documento de los Nueve, tienen perfecta conciencia de eso. La reacción pasó a depositar en él todas sus esperanzas.

El Grupo de los Nueve no es, evidentemente, homogéneo. En cuanto al mayor Melo Antunes, hombre que lideró el grupo y que es de todos ellos, tal vez el de mayor envergadura política, lo continuo considerando un socialista, con perfecta conciencia de la manera como se puede construir en este país, que es el nuestro, con el pueblo que tenemos, un socialismo de base, que cree viable y que, —según él, y esta es también mi esperanza y mi convicción— surgirá por primera vez en todo el mundo.

—Usted ha hecho muchas críticas el Partido Socialista Portugués y es notoriamente un adversario del Partido Popular Democrático. Dejemos el P.P.D. que está del otro lado, y hablemos del Partido Socialista, que muchos acusan de estar situado, hoy, a la derecha. ¿Está de acuerdo con esta opinión?

—Por su vocación parlamentarista, no consigo definir el Partido Socialista portugués como un verdadero partido de izquierda; sin embargo el Dr. Mario Soares proclama en sus declaraciones y en sus discursos una política que va al encuentro de tesis defendidas por la izquierda. También se afirma a favor de la institucionalización de órganos de poder popular, preconiza la destrucción del capitalismo, se considera de acuerdo con las nacionalizaciones, se define como marxista, pero, entre tanto, toda su perspectiva es y continúa siendo la de que el poder será dado al pueblo a través de partidos políticos, en una forma parlamentarista que permita a las personas, cada 4 años, colocar su voto en una urna, limitando a ese acto toda su actividad democrática. En el concepto de democracia que

tengo, ella se vive día a día en la práctica, no apenas con la colocación espaciada de un voto en una urna. Si por democracia se entiende el gobierno del pueblo, eso significa participación activa, una representatividad obtenida no a través de partidos políticos, sino a través de sus representantes de base, elegidos democráticamente, pudiendo ser sustituidos cuando no sirven a los intereses del pueblo, de manera de no dar oportunidad a la existencia de arribistas y de elementos reaccionarios que también penetran en las organizaciones con el objetivo de destruirla. Sólo cuando las masas populares se organizan y ganan una perfecta conciencia de su lugar en el aparato gubernamental del país, cuando significa que el poder popular es un hecho y puede eliminar y sustituir al viejo estado burgués, arrancando del mapa a la democracia burguesa, sólo en ese momento podremos decir que tenemos instaurada la República Socialista portuguesa. Frente a su programa político, francamente de izquierda, las posiciones públicas de su líder, repudiando a la Social-democracia como forma de gobierno a adoptar en el país, pugnando por la destrucción del capitalismo, favoreciendo e incrementando las organizaciones unitarias de base, por todo eso, se puede afirmar que el Partido Socialista es un partido de izquierda. Entre tanto, todo eso debe ser confirmado por una práctica política coherente, una práctica igual a los puntos teóricos anunciados.

—¿Usted cree que en este momento coinciden la teoría y la práctica?

—Todavía no puedo pronunciarme y referirme especialmente a su participación en el VI Gobierno. En nuestros gobiernos anteriores, en los cuales el P.S. participó, no puedo confirmar que se hubiese dado tal coincidencia.

—¿Se podría concluir de sus declaraciones que, para el P.S. estaría pronta a sonar una especie de Hora de la Verdad?

—Sí. Considero que el P.S. tendrá ahora su gran oportunidad de afirmación ante el pueblo portugués.

EL P.C. Y LA VIDA NACIONAL

—¿Y el Partido Comunista Portugués, cómo lo considera en el actual cuadro de la vida nacional?

—El P.C.P., después de algunas decenas de años de vida clandestina, aparece después del 25 de abril a la luz del día. Era prácticamente el único partido que existía organizado, perfectamente encuadrado, con una disciplina muy rígida pero, al salir de la oscuridad, entró en un triunfalismo exagerado. Pretendiendo ocupar, rápidamente, posiciones claves de la vida política nacional, le faltó desde mi punto de vista, una cierta prudencia, humildad. Yo

les dije personalmente a los líderes del P.C.P. que tal falta de humildad fue una falla casi trágica. El P.C.P. es, sin embargo una fuerza política muy grande que consigue movilizar y encuadrar grandes masas de trabajadores, altamente activos y es un partido sin el cual nosotros no podremos construir el socialismo en Portugal. Es un Partido fuerte, muy importante para la revolución y sólo lamento que, con esa fuerza y organización, no haya evitado deslices que, a veces, cometió y que he criticado.

—Pero Usted ha sido acusado de anticomunista. ¿Se considera tal?

—En ninguna forma. No soy anticomunista. Tales acusaciones pueden ser resultado de distintas apreciaciones del COPCON y del P.C.P. sobre problemas concretos y de vinculaciones del P.C. en maniobras políticas partidarias, como fue público en su debido momento.

—¿Y a qué grupo o partido se siente más próximo?

—El único movimiento político a que pertenezco y continuaré perteneciendo es al M.F.A., a pesar de que este se encuentra actualmente, en cierto modo, diluido o aparentemente en vías de extinción. No perteneciendo a ningún partido, soy, sin embargo, simpatizante de todos los que contribuyen al avance de la revolución y soy enemigo de todos los que con sus maniobras políticas y actitudes, intentan disgregar a las Fuerzas Armadas y destruir el proceso revolucionario.

—Hay varios grupos de izquierda radical en Portugal ¿Qué futuro reserva a esos grupos?

—Tengo la convicción de que esos grupos de izquierda revolucionaria son indispensables para una revolución socialista. Desde este momento en que la revolución está en marcha, esos grupos constituyen un fermento esencial para el proceso. No permitamos que la revolución se extinga o muera. Tal como sucede en otros países donde, por exterminio de la izquierda revolucionaria se crea un capitalismo de Estado, una nueva forma de burocracia estatal, que puede trabar el crecimiento de la revolución, no permitiendo que ella alcance la finalidad última de creación de una auténtica sociedad socialista.

—Se dice por ahí que Usted es un ultraizquierdista con tres estrellas en el hombro.

—Aunque tengo una simpatía muy grande por la izquierda revolucionaria, confieso que no me considero ni tan dinámico ni tan irreverente como ella. Mis posiciones son —tienen que ser— más moderadas, no ando tanto con los pies en el aire, seguramente soy más prudente en las mismas posiciones por el propio cargo que ocupo.

—¿Quiere decir que no considera esa inquietud izquierdista, matizada por un fermento juvenil, como negativa?

"El único movimiento político al que pertenezco y continuaré perteneciendo es al MFA"

—Por el contrario. Considero eso positivo, pero entiendo que hay un peligro de que esa juventud, sobre todo la que se proclama maoísta, pueda ser franca y fácilmente manipulada. Y eso puede acarrear desvíos graves, aunque ellos no lo admitan. Pueden, inclusive, facilitar penetraciones de derecha, que llevarían al país a una situación incontrolable.

LA CIA, EL CABALLO DEL PODER Y EL ESTILO DE COMUNICACION

—En América Latina, consideramos a la C.I.A. un enemigo concreto de nuestro proceso de liberación e independencia. Parlamentarios y periodistas norteamericanos han emitido opiniones en el sentido de que es grande la actuación de la C.I.A. también aquí en Portugal ¿Qué nos puede decir al respecto?

—Muchas cosas que aquí ocurren pueden ser justamente tipificadas como actuaciones de la C.I.A. Se verifica todo como un conjunto de actuaciones que tienden a desestabilizar el gobierno tal como sucedió en Chile. Mucho de lo que pasó en otros países en que se intentó o consiguió destruir revoluciones, siempre con la intervención de la C.I.A. puede pasar en Portugal. Eso puede significar la existencia de peritos que aquí actúan para destruir nuestra revolución.

—¿Estuvo alguna vez cerca del poder total? ¿Cree que el caballo del poder ya pasó ensillado frente a su puerta?

—Sí, y más aún: quiso entrar por la puerta.

—¿Por qué no lo montó?

—No tenía ambiciones de poder y pensé aun en retirarme después de la victoria del Movimiento con el cual coordiné las operaciones. Los mismos compañeros no aceptaron esa proposición y fui nombrado para el comando de la guarnición de Lisboa y del COPCON. El M.F.A. no me permitió regresar a la tranquilidad de los cuarteles. Si yo hubiera querido estaría gobernado el país, pero prefiero siempre trabajar en conjunto con otros hombres que confían en el pueblo y se empeñan honestamente en llevar adelante la revolución.

—¿Aún espera que el caballo vuelva a pasar?

—Creo que podrá pasar. Ya pasó tantas veces. . .



—¿Y si Usted pierde la paciencia y lo monta?

—Quien sabe si un día me engaño y lo monto.

—Algunos adversarios suyos consideran que usted piensa poco cuando habla a la prensa. Unos creen que es el suyo un estilo muy mal recibido por las elites —los llamados "bien pensantes"— pero que gusta al pueblo. ¿Qué le parece? ¿Un estilo o una liberación momentánea de los controles emocionales?

—En verdad no hablaría de liberación momentánea de controles emocionales, porque felizmente controlo mis emociones. Cuando, a veces, parezco más emocional de lo que habitualmente soy es seguramente una apariencia. Lo esencial es que me empeño siempre en ser sincero para con el pueblo y en decirle la verdad, sin pensar en aquellos que podrían no gustar de mi estilo.

—¿Considera explosiva la actual situación militar?

—No diría eso. No es una situación tranquila, esta lejos de ser semejante a aquella situación de paz que existía en los cuarteles antes del 25 de abril. En estos 17 meses hubo oposiciones políticas diferentes, inclusive en el seno del M.F.A., muchas veces se agudizan

tensiones entre elementos de las unidades, se extreman posiciones, pero mi convicción es la de que, en el momento actual, es posible encontrar soluciones que tiendan a evitar la explosión.

—Se lee todos los días que se quiere disolver el RALIS, el RPM, el RIOQ, etc. ¿Quiere decir que usted no da demasiada importancia a esos rumores?

—No doy demasiada importancia y siempre me preocupo que no se concreten esas divulgadas disoluciones. Precisamos de mucha tropa y no puede ser disolviendo las unidades que obtendremos los elementos de que necesitamos para las tareas que incumben a las Fuerzas Armadas.

—Esa es su opinión —ciertamente muy importante— pero nos parece que el problema es también de correlación de fuerzas ¿Usted cree que esa correlación impediría las disoluciones?

—Se pueden y se deben evitar esas disoluciones. Me opongo siempre a toda iniciativa en ese sentido. Tenemos que encontrar soluciones revolucionarias para los problemas existentes. Las disoluciones nada resolverían y si agravarían los problemas.



FRACASA LA "DIPLOMACIA MILITAR" URUGUAYA

Por Enrique Ortiz

Durante seis días (desde el lunes 20) al sábado 26 de octubre) los jefes militares de 15 países americanos, se reunieron en los viejos salones del Hotel Carrasco (remozado para la ocasión a un costo del orden de los 200 millones de pesos viejos uruguayos), a catorce kilómetros del centro de Montevideo.

Aún antes de comenzar las deliberaciones era notoria la ausencia de cinco países: Cuba, que no fue invitada, Costa Rica, que no tiene ejército, México, Trinidad Tobago y Jamaica. La ausencia de México —sin duda la de mayor significación— era atribuida a su desacuerdo con los temas de la agenda, especialmente, se dijo, "con el análisis de la infiltración marxista". Aunque algunas versiones vinculaban esta ausencia al

grave incidente diplomático registrado en Montevideo, un mes atrás. No hubo información oficial de las autoridades mexicanas, pero es la primera vez que se registra una ausencia de este tipo. Jamaica y Trinidad Tobago, que habían asistido a otras conferencias similares tampoco explicaron las razones (eventuales) de su ausencia. Concurrieron en cambio, en calidad de observadores, un representante del Ejército de Canadá, otro de la Junta Interamericana de Defensa (cuya institucionalización a nivel de la OEA, habría sido incluida en la agenda) y otro de la Comisión Permanente de Comunicaciones Militares.

Las deliberaciones de esta XI Conferencia de los Ejércitos Americanos

(CEA) se cumplieron en el marco de la más estricta reserva. Ni periodistas ni fotógrafos tuvieron acceso directo a las noticias a pesar de que sumaban casi un centenar los que llegaron desde diversos países del hemisferio. Fotos e informaciones fueron distribuidas —según es habitual en Uruguay— por dependencias militares. Y los diarios de Montevideo sólo publicaron en extenso los discursos de quienes apoyaban totalmente "la línea uruguaya", es decir Chile y en menor medida Brasil. Ya que los Estados Unidos, tal como lo adelantaron los observadores antes de que concluyera la reunión, "estaba en otra posición y no comprende los problemas reales que afrontan los países y los ejércitos de América Latina".

La reunión quedó limitada a los 74 altos jefes militares de 15 países: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, Venezuela y Uruguay. Cinco de ellos, ostentaban el rango de comandantes en jefe de sus respectivos ejércitos: general Jorge Videla, de Argentina; general Fritz Azevedo, de Brasil; mayor general Luis Camacho, de Colombia; general Gustavo Alvarez, de Chile y general Julio César Vadora, de Uruguay.

A éste correspondió, en su carácter de dueño de casa, presidir e inaugurar esta reunión a la cual, desde el principio, los expertos coincidieron en atribuirle destacable importancia, pues por primera vez, en una reunión de este tipo, se abordaban temas no específicos de las Fuerzas Armadas: el desarrollo, la defensa colectiva de las economías, la agresión económica extracontinental y la infiltración marxista aparecían junto a otros temas más nitidamente específicos, como la subversión y la guerrilla.

Desde el principio fue evidente que el Uruguay esperaba mucho de esta Undécima Conferencia; acaso hasta algunas formas de apoyo directo al régimen del presidente Bordaberry a los jefes (a los que recibió en Casa de Gobierno) y del general Julio Vadora, al inaugurar oficialmente la reunión, pocas horas después.

Bordaberry no escatimó definiciones ideológicas y reclamó para el Estado el uso de la Fuerza (que "entonces no es violencia, sino Fuerza") olvidando todas las limitaciones que siglos de civilización impusieron a esa "fuerza" para defender los derechos humanos. Agregó: "no nos

basta con la distensión a nivel mundial (...) en tanto no exista también algo que nos preserve de la agresión marxista (...) y no se acompañe de una distensión ideológica". Finalizó sus palabras destacando que "todos, civiles y militares, tenemos ahora la responsabilidad de crear o de imaginar nuevas instituciones" (...) "que permitan a las sociedades libres quedar a resguardo de la agresión marxista". Ni una palabra sobre agresión económica u otros temas.

Ese mismo día los diarios uruguayos titularon con la información oficial de que dentro de 25 años, la ciudad brasileña de Porto Alegre tendrá, ella sola, un millón de habitantes más que todo el Uruguay, un país "vacío" por sus actuales gobernantes. En el que actualmente viven —según censo de este año— sólo 2.763.964 habitantes. Un país que tiene la tasa de crecimiento más baja de América y una de las menores del mundo: alcanzaba al 1,2 en 1965 y 0,5 en 1975. En 1950 había un uruguayo cada 25 brasileños; en el año 2.000 sólo quedará uno, cada sesenta. Según el experto doctor Luis Seguí González, en los últimos años "habrían abandonado el lar patrio entre 200.000 y 286.000 personas". "El déficit —agregó— que oscilaría entre el 7,5 por ciento y el 10 por ciento del total de la población del país, corresponde referirlo, reiteramos, a la emigración" ("El Día", 26 de julio de 1975).

En su discurso inaugural, el general Vadora definió como la vocación de la Undécima reunión de la CEA, la de "luchar a muerte contra la subversión marxista-nihilista en toda América" y señaló, asimismo, la obligación que nos asiste de defendernos contra la agresión

económica que "pretende mantener a nuestros países en la dependencia". Afirmó que el papel de los ejércitos en el continente "es el de la seguridad, pero no solo la seguridad para el desarrollo, sino seguridad contra la agresión exterior, porque el continente americano todo, es hoy, objetivo de distintas clases de agresión: agresión armada, agresión política, agresión económica".

"Nuestros uniformes —enfaticó— han vuelto a teñirse honrosamente de sangre en una batalla sin cuartel que bien puede calificarse de segunda independencia americana".

Para el Uruguay —que gasta en mantener 43 mil hombres en armas entre fuerzas militares y paramilitares el 61,8 por ciento de su presupuesto nacional— el énfasis del general Vadora se reducía a un mero intento de justificación.

Debe recordarse que las actuales autoridades militares uruguayas son producto de un sordo golpe militar. El presidente Bordaberry con apoyo militar y algunas bayonetas empujándolo, disolvió el parlamento en 1973 y declaró fuera de la ley a un total de trece partidos y otros grupos políticos, a todas las organizaciones sindicales, políticas y culturales sospechosas de cualquier matiz izquierdizante, intervino todos los organismos de enseñanza y cerró, con diversos pretextos, toda la prensa opositora; el régimen —que según lo expresó el economista Rodríguez Larreta, oficialista, "no puede continuar financiando sus déficits con préstamos del exterior"— procuraba con estas tesis lograr más apoyo externo para su endeble economía.

Ya el martes 22, dentro de las primeras 24 horas de funcionamiento de la conferencia, todas las versiones y trascendidos sobre la

creación de un organismo internacional "defensivo" de dimensiones continentales, similar a la NATO, fueron categóricamente desmentidas. También se descartó la eventual formación de un frente o bloque de los ejércitos a nivel continental para combatir la guerrilla. Frente a la grandilocuencia de las definiciones de los dueños de casa, re reiteraron actitudes cautelosas y también nítidas oposiciones.

El criterio mayoritario pareció ser el de considerar que el problema "guerrilla", es un problema interno de cada país. Y que cada país debe procurar solucionarlo dentro de sus propios límites y de acuerdo a las decisiones políticas de sus respectivos gobiernos.

El general Jorge Videla, comandante general del Ejército Argentino estableció una posición severa y dura contra la guerrilla: "Si es preciso —dijo— en Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país. El esfuerzo actual de las Fuerzas Armadas lo seguiremos haciendo a costa de cualquier sacrificio, en un todo de acuerdo con el gobierno político de mi país", declaró en Montevideo. Insistió en señalar que "para ello, las Fuerzas Armadas participamos del Consejo de Defensa Interno, donde colaboramos con el gobierno, para solucionar los problemas que nos afligen".

El representante del actual gobierno chileno fue tan duro como el del Uruguay. En efecto el general Alvarez denunció vacilaciones en la lucha contra la subversión en varios países, inclusive en algunos que se encuentran bajo regímenes militares. Invitó a realizar una nueva reunión en Santiago el año próximo y agregó que debe ser revisado todo el sistema interamericano de defensa para que pueda ser ubicado

dentro de la OEA. Señaló sus sospechas de que las fuerzas armadas de algunos países del área están siendo infiltrados por la subversión y afirmó que las Fuerzas Armadas deben ser "el más firme baluarte en la lucha contra la agresión comunista". "En la mayoría de los países —afirmó— se han establecido gobiernos militares a fin de alejar el flagelo comunista".

Las palabras del jefe chileno, fueron todo el aval logrado por las autoridades uruguayas que vieron retaceado el apoyo que buscaban en los Ejércitos del continente.

El jefe de la delegación de Panamá, coronel Rodrigo García Ramírez recordó que también existe el terrorismo de derecha "cuya inspiración la constituyen la búsqueda, la conquista y usufructo de los recursos naturales de las regiones más débiles del mundo, para lo cual no se detienen ni ante el derecho soberano de los países, ni ante la libre determinación de los pueblos, ni ante el respeto de la vida humana".

Estableció un enfoque hasta entonces omitido, diciendo "hay que eliminar las causas de resentimiento colectivo que constituyen cuna de la subversión, las cuales son el hambre, la miseria, la ignorancia y la corrupción administrativa".

También el representante de las Fuerzas Armadas de Perú, jefe de Estado Mayor del Ejército, general de División Jorge Fernández Maldonado, se opuso a las tesis desarrolladas por Uruguay y Chile. Atacó duramente a los partidos de izquierda y al capitalismo destacando que el proceso que llevan a cabo las Fuerzas Armadas de su país conduce a una "nueva sociedad humanista, socialista y cristiana".

El delegado peruano recordó que también "se

subvertía el orden económico y la paz pública desde las posiciones típicamente capitalistas que había adquirido el país a lo largo de su devenir histórico y que fueron la causa principal de nuestro subdesarrollo".

Estableció la urgente necesidad existente en "liquidar definitivamente la acción depredatoria de las empresas transnacionales (...) Nuestra posición, por lo tanto, debía ser esencialmente antiimperialista".

"Nosotros solo somos peruanos, dueños de nuestro destino y del derecho irrenunciable de nuestro pueblo a edificar y crear su propia ideología revolucionaria, sin la presión inaceptable del imperialismo, cualquiera sea la forma que adopte". "No aceptamos intromisiones en nuestros asuntos internos, así como tampoco pretendemos inmiscuirnos en los asuntos internos de nuestros hermanos".

Por último dejó en claro el criterio de que "no hay seguridad sobre los escombros del hambre, de la miseria, del analfabetismo, de la carencia de techo seguro, de educación libertadora, de la salud y el bienestar social".

La reunión finalizó aprobando un Acta Final, secreta, que se elevó a la consideración de los gobiernos. El tono del comandante en Jefe del Ejército uruguayo, había cambiado cuando formuló declaraciones luego de finalizada la reunión. Recordó ahora, por ejemplo, que "evidentemente los países todos tienen una individualidad que no solamente en lo militar, sino que en lo político, debemos respetar profundamente". Con este reconocimiento la "diplomacia" militar ponía fin a un nuevo esfuerzo para crear una fuerza interamericana de defensa.

Cuando las fuerzas contrarrevolucionarias perdieron toda influencia en Saigón, el pueblo de Vietnam del Sur asumió el compromiso de la inmensa tarea de reconstrucción del país sobre bases socialistas. El orden público fue restablecido con una rapidez y una facilidad sorprendentes. Asimismo, el alto comité militar que administra Saigón cederá muy próximamente su lugar a un comité revolucionario popular, organismo civil tal como el que ya funciona en varios sectores de la capital.

Contrariamente a lo que informaban ciertas publicaciones del extranjero, tendientes a hacer creer en la existencia de una oposición armada diseminada en Vietnam del Sur, ningún cuadro ni soldado del FLN ha sido asesinado. Ninguna acción significativa de sabotaje se ha manifestado. Prácticamente, la única manifestación notable de oposición fue la de un grupo de católicos de extrema derecha, que se limitó a distribuir algunos documentos escritos a mano y a garabatear algunos 'slogans' sobre las paredes de barrios alejados de la capital. Las altas autoridades sudvietnamitas que he entrevistado me lo han informado.

"Antes de la liberación, Saigón fue probablemente una de las ciudades más corrompidas del mundo, con una tasa de criminalidad de las más elevadas —afirmaba uno de mis interlocutores— pero hoy en día debe contarse entre las ciudades con menor índice de criminalidad.

"Le confieso que nosotros pensábamos que el problema del orden y de la seguridad sería mucho más difícil de resolver. Pero en realidad ha sido mucho más fácil de lo que imaginábamos el poner fin a las acciones de los 'cow-boys' y de los 'voyous'.



El pueblo de Saigón celebra su liberación. Una oradora arenga a la multitud.

Después de una de las guerras de liberación más heroicas y sangrientas del Tercer Mundo, cuyas derivaciones sacudieron al mundo entero, Vietnam del Sur ha iniciado una vida diferente, escasamente conocida fuera de sus fronteras. Este artículo rompe la cortina de silencio que sus enemigos de ayer tienden hoy sobre Vietnam del Sur como una postrera demostración de su desprecio por la derrota sufrida.

"El antiguo régimen contaba con un poderoso aparato policial y no obstante era incapaz de mantener el orden público. Hoy hay muy pocos policías en las calles y sin embargo en el curso de tres meses la tasa de criminalidad ha podido ser llevada a niveles extremadamente bajos.

"Nosotros habíamos subestimado el impacto de la entrada de las fuerzas re-

volucionarias sobre la población saigonesa. Los soldados del ejército fantoche de Saigón permanecen aquí, pero han sido desarmados y el ejército desmantelado. Como fuerza organizada, el enemigo ha sido aniquilado. El pueblo percibió inmediatamente la diferencia de naturaleza que existía entre nuestras fuerzas revolucionarias y las fuerzas fantoches. La población



renacimiento de Saigón

comprobó que nuestro ejército es un ejército popular; en consecuencia, cooperó con este último en vistas a la restauración del orden público".

EL MITO DEL BAÑO DE SANGRE

Mi interlocutor sudvietnamita, alto funcionario de la revolución, me indicó que no había sido ejecutado ni un

solo contra revolucionario. "Este hecho —subrayó— está de acuerdo con nuestra política de humanismo revolucionario, pero demuestra además que los elementos contrarrevolucionarios han sufrido una derrota tan total que ya no constituyen un peligro.

"Sabemos que numerosos individuos fueron obligados, sobre todo por necesidad económica, a trabajar para

la antigua administración, en los rangos inferiores. Estos funcionarios subalternos son hoy libres de participar en la reconstrucción del país".

Esta reconstrucción se va a hacer desde el comienzo sobre bases socialistas: esa es una consecuencia de la política norteamericana del todo o nada —"ganar todo o perder todo"— que ellos siguieron en Asia. Con el fin de conquistar la independencia y la paz, el FNL desde su constitución había elaborado una línea económica y política susceptible de promover la unidad nacional más amplia posible en torno a una lucha de liberación. Esta línea implicaba la moderación en el ritmo de los cambios revolucionarios y la aceptación por parte del FNL de un papel político más modesto que el que le correspondía por su liderazgo y sus sacrificios.

El GRP estaba, como se sabe, dispuesto incluso a compartir el poder con la parte fantoche, si ésta hubiera aceptado la independencia y la partida de los norteamericanos.

No obstante, los elementos de derecha jamás tuvieron base política en Vietnam del Sur y habiendo sido desmantelada su potencia militar, nada puede frenar, de ahora en adelante, la marcha hacia el avance de la revolución.

Por otra parte, la propaganda norteamericana referente a la amenaza de un "baño de sangre" suscitó el pánico entre la burguesía sudvietnamita. Esta huyó abandonando fábricas y empresas. Cerca del 70 por ciento de las empresas industriales de la región de Saigón quedaron por esta causa reducidas a la inactividad. En estas condiciones de deserción y abandono de la burguesía local —que prefirió creer en las siniestras predicciones de Ford-Kissinger-Schlessinger, según las cuales un millón de fantoches serían masacra-

dos, antes que las promesas de sus compatriotas— la única vía lógica y posible era la de asumir una política económica de tipo socialista.

Sin embargo, y de conformidad con las promesas del GRP de respetar la propiedad de la burguesía nacional, aún hay lugar para las empresas privadas de algunos capitalistas que permanecieron en el país. Por supuesto, estos deberán ceñirse al plan económico general y a la nueva política social.

Uno de los objetivos de la propaganda norteamericana referente al "baño de sangre" en Vietnam del Sur era, evidentemente, provocar un caos económico y privar al país de sus "managers" industriales. Esta tentativa fracasó. Las empresas abandonadas han sido rápidamente puestas en actividad por los cuadros del FLN, bajo el control del Estado. Y desde la puesta en marcha de la producción se han decidido aumentos de salarios que llegan hasta el 50 por ciento y colaciones gratuitas para los obreros.

Más importante aún son las nuevas relaciones basadas en el respeto mutuo, que se han establecido entre los obreros y los nuevos dirigentes de empresa. No debe sorprender, pues, que en estas condiciones, que han suscitado el entusiasmo de los trabajadores, la producción haya aumentado rápidamente. Al mismo tiempo, los comités militares de gestión han velado para asegurar el aprovisionamiento de materias primas de las empresas, lo mismo que la distribución de los productos.

En la producción agrícola, por otra parte, las necesidades de la economía han constituido a menudo un incentivo para la instauración del trabajo cooperativo y la formación de equipos de ayuda mutua, como puede comprobarlo en el pueblo de Long Tuyen,

cerca de Can Tho, en el delta del Mekong.

De este modo, y a medida que se va desenvolviendo el proceso, las masas pueden medir de manera más concreta la significación de esas dos palabras—Libertad e Independencia— que por primera vez y después de 17 años, se han convertido en realidad para Vietnam. Para el pueblo del Sud esto significa, ante todo, el fin de una larga pesadilla de treinta años de guerra ininterrumpida, de represión, de corrupción y de otros innumerables crímenes perpetrados por los fanfantes, los franceses y los norteamericanos.

Si los "slogans" antimperialistas, que la mayoría de la población sostuvo de todo corazón, se hicieron familiares al pueblo sudvietnamita, hoy no lo son menos términos tales como socialismo y cooperativismo agrícola. Y si todo el mundo en Vietnam aspira a la reunificación del país, parece evidente que ésta no podrá lograrse realmente sino cuando una estructura socialista sólida haya reedificado el Sur. El socialismo, en efecto, no podrá ser "importado" del Norte. Por este motivo, la reunificación se hará paso a paso, según el proceso previsto en los acuerdos de París y no por una decisión formal.

Si los vietnamitas pueden ya gozar de las ventajas aportadas por la liberación total de la nación, en el estado actual el Norte y el Sud conservarán una representación diplomática separada en el extranjero. El Sur se inserta en el mundo no alineado, mientras que el Norte se considera como parte del "mundo socialista".

EL PUEBLO CONSULTADO

Después del triunfo de la lucha de liberación, ciertos hechos hasta ahora secretos

han sido revelados. Así, se ha sabido —y éste es quizás el hecho más importante— que el **Lao Dong** (Partido de los Trabajadores del Norte) cuya sección del Sur se llamó Partido Revolucionario Popular (PRP) era quien animaba la dirección de todos los sectores de la lucha de resistencia (militar, política y diplomática). Después de haber cumplido plenamente su papel en todas las decisiones vitales de la lucha de liberación, ha retomado ahora su nombre original. Esta revelación no podrá menos que entristecer a los "expertos" extranjeros, que pretendían haber descubierto diferencias en la estrategia revolucionaria del Norte y del Sur.

Asimismo se reveló que la unificación de las fuerzas armadas de liberación comenzó en el momento mismo en que los Estados Unidos decidieron invadir masivamente Vietnam del Sur. Estas fuerzas armadas operaron bajo una dirección estratégica única, alcanzando una eficacia que culminó con la ofensiva final del 7 de enero de 1975 en las provincias septentrionales y que terminó con la caída de Saigón el 30 de abril.

Los dirigentes del FNL han repetido muchas veces que no luchaban con la intención de monopolizar el poder, sino con el fin de liberar Vietnam del Sur de la intervención extranjera y para que el pueblo pudiera decidir por sí mismo acerca de su futuro. Nada permite pensar que van a cambiar de actitud regulando por medio de decretos venidos de arriba cuestiones tan vitales como la construcción del socialismo o la reunificación nacional.

El pueblo sudvietnamita será, en efecto, ampliamente consultado para todos esos problemas y sólo su participación activa determinará el ritmo de la transformación revolucionaria del Vietnam del Sur.

Vietnam del Sur II

los siete errores de los norteamericanos

Por Wilfred Burchett

Puede aún preguntarse por que y en que condiciones las fuerzas de Saigón fueron derrotadas tan rápida y tan totalmente en la primavera (boreal) pasada. Esta cuestión es la que planteo a Huynh Tan Phat, ex arquitecto, primer ministro del GRP de Vietnam del Sur desde 1969 y cuadro veterano del FNL desde su creación, en diciembre de 1960.

—Se podría resumir todo esto —me dice el primer ministro— en siete errores cometidos por los Estados Unidos.

—En primer lugar, pensaron que después de la firma de los Acuerdos de París, ellos iban a aplastarnos militarmente ayudando al régimen de Thieu. Creyeron que iban a poder obligarnos a abandonar las zonas liberadas y hacernos regresar a nuestras bases, rechazándonos hacia las regiones de la frontera en las que habrían

podido aplastarnos. Efectivamente, al principio tuvieron algunos éxitos por el hecho de que quisimos mostrar nuestra fidelidad en el cumplimiento de las cláusulas del acuerdo. En parte, también, por el hecho de una cierta falta de vigilancia de nuestra parte. El enemigo pudo entonces rechazarnos e infiltrarse en nuestro territorio. Sin embargo, nuestras principales regiones de apoyo permanecieron intactas, mientras que las fuerzas de Thieu sufrieron graves pérdidas en hombres y en material.

—Ese fue el primer error cometido entonces por los norteamericanos: una falsa estimación de la capacidad de las fuerzas de Thieu. De hecho, su moral estaba muy baja, aun el momento mismo en que lograron rechazarnos. Y cuando liberamos la provincia de Phuoc Long y su capital

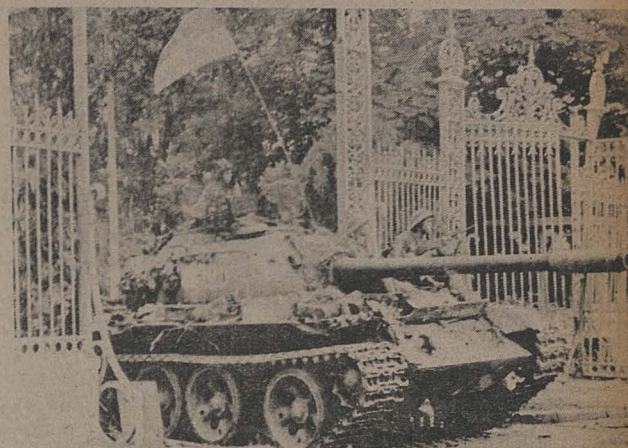
Phuoc Binh, el 7 de enero de 1975 —por primera vez una provincia entera— quedaron desconcertados y desalentados. Hubo discusiones y disensiones en el seno del Comando de Saigón —de lo cual estuvimos muy bien informados. Algunos, entre los que se encontraba Thieu querían una ofensiva general para reconquistar la provincia. Otros pensaban que era preciso admitir la situación, pero reforzar la defensa de las regiones estratégicas. En definitiva, no hicieron completamente nada. Nosotros teníamos estudiada esta debilidad y adelantamos la fecha de nuestra ofensiva general.

—Su segundo error fue que no creyeron que pudiéramos tomar tan rápidamente la ofensiva. Las fuerzas de Thieu no estaban listas. Ya no contaban más con el apoyo masivo de la aviación y de la artillería norteamericana. No podían



La debacle de Van Thieu en Hué: fue el tercer error

La toma del Palacio presidencial por los patriotas.



reaccionar rápidamente ante nuestras iniciativas y fueron totalmente sorprendidos cuando atacamos Bien Me Thuot, sobre las altas mesetas, que estaba fuertemente defendida por dos divisiones. Thieu pensaba que, a lo más, nosotros queríamos conquistar Kontum.

Bien Me Thuot está cerca de 150 km. al norte de Phuoc Binh. Kontum está más o menos a 170 km al norte de Bien Me Thuot y Pleikú a 40 km al sur de Kontum. Las fuerzas de liberación impulsaron a Thieu y a sus patrones a cometer un segundo error, al lanzar un ataque de distracción contra Pleikú el 4 de marzo. Thieu, en efecto, retiró su 23ª. división de Bien Me Thuot para defender Pleikú y Kontum. Tres días más tarde, Bien Me Thuot, bastión estratégico de las altas mesetas, fue atacado y conquistado el 11 de marzo.

—Nosotros sabíamos por otra parte —prosigue el primer ministro— que si ocupábamos la plaza fuerte de Bien Me Thuot, cortando la línea de retirada hacia las llanuras costeras, se debilitaría enormemente la moral ya muy baja del enemigo.

—El tercer error consistió en intentar replegarse hacia las llanuras costeras después de haber perdido Bien Me Thuot. Thieu trató de consolidarse sobre la costa densamente poblada. Pero nosotros se lo impedimos. Entonces, el comando de Saigón comenzó a ser presa del pánico e intentó un repliegue general de las altas mesetas. La retirada se convirtió en una desbandada de los fantoches.

—Fue entonces que lanzamos nuestros ataques contra las ciudades claves de la costa: Quang Tri, Quang Ngai, Hué y Da Nang. En 10 días las tomamos todas, entre el 19 y el 28 de marzo, impidiendo así toda consolidación del enemigo sobre la costa.

Recordé entonces mi primera conversación sobre asuntos militares con Huynh Tan Phat, mi entrevistado de hoy. Había sido once años antes, a algunos kilómetros de Saigón, bajo el vuelo incesante de los helicópteros y de los aviones norteamericanos.

Huynh Tan Phat era entonces secretario general del FNL y presidente del comité ejecutivo para la región de Saigón-Gia Dinh. Me había mostrado donde estábamos sobre el mapa, haciéndome notar que nuestra posición estaba totalmente rodeada de puestos enemigos. Uno a 1 km. hacia el este; el otro a 1.500 mt. al oeste.

“Esto parece terrible sobre el mapa —decía mi interlocutor—, pero en realidad son ellos los que están rodeados. Sus guarniciones no pueden salir, a menos que monten grandes operativos con las reservas móviles de Saigón”.

“Ellos creen que el rancho en que nos encontramos les pertenece. Pero de hecho, es nuestro. Lo que nosotros hacemos es encerrarlos en sus puestos, de tal manera que no pueden moverse si no lo queremos”.

Tenía toda la razón, si no, yo no estaría vivo hoy y él mismo, no hubiera podido recibirme para este reportaje, en su sede de primer ministro.

—El cuarto error, prosiguió Huynh Tan Phat fue por culpa directa del jefe del estado mayor norteamericano, el general Wayand, llegado al Vietnam para ajustar la estrategia de Thieu, de defender Xuan Loc a cualquier precio, siendo el último bastión antes de Saigón. Thieu lanzó allí sus fuerzas más importantes utilizando la bomba de siete toneladas “Daisy Cutter” y toda clase de materias tóxicas.

—Quinto error fatal fue el de creer que, después de haber destruido a Xuan Loc, nosotros íbamos a atacar los

puntos débiles subsiguientes. Thieu y sus consejeros habían advertido nuestra táctica habitual, que consistía en eliminar los puntos débiles para aproximarnos a una plaza fuerte. Pero en este punto se encontraban atrasados, pues no pensaron que en ese momento, en lugar de perder tiempo en la limpieza de lugares menores, los íbamos a evitar para concentrar nuestro ataque sobre el punto más fuerte: Saigón. Y esto es precisamente lo que hicimos (La mayoría de los observadores consideran que fueron concentradas 19 divisiones para liberar Saigón).

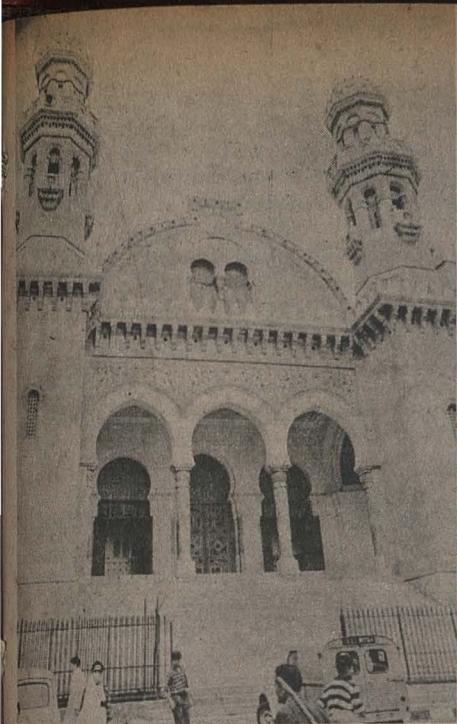
—De allí también deriva el sexto error, que consistió en creer que íbamos a emplear una táctica clásica. Pero nuestras fuerzas revolucionarias no estaban ligadas necesariamente a las clásicas doctrinas militares. Y al consolidar nuestras fuerzas en torno a la ciudad, nos lanzamos directamente hacia el palacio presidencial, sorprendiendo al enemigo por nuestra audacia y nuestra rapidez.

—¿Y entonces, cuál es el séptimo error?

—Los norteamericanos, como los franceses —jugaron demasiado tarde la carta del “Gran Minh”. Cuando comprendieron que Thieu estaba terminado aún perdieron una semana: del 21 al 28 de abril (con la presidencia de Tran Van Huog), antes de sacar adelante a Minh. Durante todo ese tiempo nosotros nos arrojábamos sobre la capital.

—¿Y si no hubieran cometido esos errores?

—La decisión de que esta vez había que terminar, con los norteamericanos y sus fantoches había sido tomada al más alto nivel. Si hubieran cometido menos errores, los enemigos hubieran podido prolongar su agonía, pero no hubieran podido evitar su derrota total.



DIALOGO ENTRE CRISTIANOS Y MUSULMANES

Monseñor Duval, arzobispo de Argelia:

**"los creyentes no pueden ser ajenos al
servicio del bien común"**

Los contactos entre comunidades — musulmana y cristiana — se multiplican: primer congreso internacional en Córdoba, en setiembre de 1974, después coloquio en Túnez en el mes de noviembre (entre tanto ha tenido lugar el Sínodo de Roma); en fin, en diciembre, los Ulemas realizan una gira por Europa, discuten con diversas personalidades en París y son recibidos por el Papa Pablo VI en Roma.

Hemos pedido al Cardenal Esteban Duval, Arzobispo de Argel y cuyo papel de intermediario entre las comunidades ha sido tan destacado, que nos hablara de ese Primer Congreso Islamo-Cristiano de Córdoba en el cual participó. Recordemos que al término de dicho congreso se publicó una declaración referida a importantes problemas religiosos y aún políticos.

—¿Qué nos dice de las conclusiones del Congreso de Córdoba? ¿No serán letra muerta?

Monseñor Duval.- No pienso que queden como letra muerta puesto que con el Congreso se ha franqueado un paso definitivo. Tanto de parte de los musulmanes como de los cristianos debemos tratar de proseguir el diálogo.

Un punto muy especial se subrayó en Córdoba: los cristianos deben expresarse sobre el Islam de una manera aceptable para los musulmanes y vice versa. Allí reinó un verdadero espíritu de comprensión, una voluntad de encuentro y un clima de auténtica fraternidad. También se decidió continuar con las reuniones cada dos años.

—¿Se terminó pues el slogan "fuera de la Iglesia no hay salvación"?

Ese slogan ha sido mal comprendido: los que lo interpretan de una manera absoluta están en contradicción formal con la enseñanza católica. Según la Fe de la Iglesia, quien ignora a Cristo, aún así puede salvarse si es fiel a su conciencia.



—El Papa Pablo VI ha declarado que las religiones no cristianas no deben ser consideradas como rivales sino que “constituyen un sector de vivo y respetuoso interés y de una amistad que ha comenzado” ¿En qué medida, entonces, podemos hablar de universalismo en religión?

Este universalismo reposa en el hecho de que musulmanes y cristianos —habría que decir lo mismo de los judíos— somos hijos espirituales de Abraham. Dios prometió a Abraham una posteridad que cubriría todos los pueblos de la tierra. Nuestra fraternidad en Abraham reposa sobre la Fe en un sólo Dios único, Juez de todo los hombres. Esta Fe es el fundamento de la fraternidad universal.

—Políticamente ¿cómo puede cohabitar la religión con otras ideologías?

La Iglesia Católica no se ocupa de la política de partido. Pienso que lo mismo es para las otras religiones.

Ahora bien, tratándose de la gran política, o sea del ejercicio del bien común, los cristianos deben sentirse comprometidos, pues se trata del ejercicio más alto del amor fraterno.

La Fe puede cohabitar con otras ideologías puesto que el respeto de las conciencias es una exigencia de la Fe en Dios. No tenemos derecho de imponer nuestra Fe y por eso debemos estar dispuestos a entablar el diálogo con quienes no la tienen. El terreno común de este diálogo es la promoción de los valores humanos.

—¿Se trata de un diálogo en el plano de la doctrina o de las conciencias individuales?

A mi entender se trata en primer lugar de un diálogo de los corazones y de la vida. De los corazones significa esfuerzo de amistad; de la vida quiere decir trabajo en común. Por supuesto no queda excluido el diálogo acerca de la doctrina. Entre amigos todo debe poder decirse. Pero pienso que el acercamiento de los corazones y el trabajo común debe ser previo. La vida es más rica que los libros de los teólogos.

—¿La religión debe cooperar con el poder político o adoptar una actitud autónoma tratándose de valores como la justicia, la libertad...?

La Iglesia debe estar dispuesta al diálogo con todos los hombres de buena voluntad y en particular en lo concerniente a problemas tan

fundamentales como la justicia y la paz; la Iglesia no puede desinteresarse de ninguna manera de aquello que toca a la persona humana y a la armonía entre los hombres. Debe aportar su cooperación modesta, pero muy importante para el progreso de la humanidad. Evidentemente la perspectiva de la Iglesia es el punto de vista moral y espiritual. Pero sin respeto a las exigencias espirituales y morales no sería posible el equilibrio humano.

—La religión está contra la violencia. Pero a menudo la violencia es una reacción contra la tiranía. Entonces, ¿cómo se explica la posición de la Iglesia?

Cuando se trata de mejorar la suerte de los hombres o de realizar cambios profundos en la sociedad, deben agotarse todos los medios pacíficos antes de recurrir a la violencia. Solamente en casos extremos es legítimo el recurso a la violencia y cuando no entrañe mayores males que los que se están padeciendo.

—Es notable sin embargo que muchos de sus representantes en diversos países se han comprometido en este camino. ¿Hasta dónde se puede llevar este compromiso personal?

Los principios son los mismos para todos los países, pero las aplicaciones varían según las circunstancias. Cuando un Obispo se compromete debe cuidar de que sea únicamente por la justicia y de no estar condicionado por opciones políticas personales.

—De acuerdo a esto ¿cuál ha sido la naturaleza de su compromiso con la independencia de Argelia?

Durante la guerra de Argelia me esforcé en hacer comprender a los franceses las exigencias de la justicia en el plano social y político. Me pronuncié contra ciertas prácticas militares que eran una ofensa a la dignidad humana.

Muchos años antes del 1º de noviembre de 1954 yo me expresé claramente sobre la necesidad absoluta de promover la justicia y después del estallido de la revolución intervine muchas veces para defender los derechos de la persona humana. Así por ejemplo, el 16 de enero de 1955 hice una declaración condenando la tortura.

—¿Cuál es la posición concreta de la Iglesia sobre Palestina?

En Palestina se ha cometido una grave injusticia sancionada por la ONU: la constitución del Estado de Israel en desmedro y pisoteando los derechos del pueblo palestino. Es imposible que la paz pueda establecerse en Palestina si no se quiere ir a las raíces del mal, si no se quiere reparar esa injusticia original.

Los derechos del pueblo palestino deben ser reconocidos. La dificultad está en encontrar

UN TESTIGO OPERANTE



Salido de una familia campesina de la Alta Saboya donde nació en 1903, Monseñor Esteban Duval se ordenó de sacerdote en Roma 1926. Fue profesor del seminario de Annecy y luego en la misma ciudad el obispo le confió la dirección de las obras diocesanas.

Cuatro años más tarde el Papa Pío XII lo nombró obispo de Constantina donde permanece hasta 1954, fecha en que toma posesión de la diócesis de Argel donde se encuentra actualmente.

Una carrera sin obstáculos, ciertamente, pero nadie ignora que desde su instalación en Argelia se opera una ruptura con su pasado —1946, un año antes había habido una masacre de 45.000 argelinos en Setif; era el descubrimiento de un país convertido en presa de la represión brutal y de los métodos colectivos más expeditivos— una ruptura pues, que bajo la presión de los acontecimientos se concreta en la toma de conciencia manifestada en declaraciones públicas especialmente esta de 1955: "Es urgente intensificar la lucha contra la miseria, el desempleo y remediar la seguridad de la vida, que es patrimonio del proletariado."

Esto le valdrá la enemistad de los generales que terminarán por amenazarlo abiertamente. Los "pieds-noirs" no le perdonarán jamás que condenara la tortura.

Esto significa que Monseñor Duval debió seguir marchando por la cuerda floja:

cumplir con su deber de hombre de Iglesia con respecto a la comunidad cristiana y condenar a los cristianos que al torturar a los musulmanes no obraban como tales. Tarea difícil que cumplió sin concesiones. Todo eso no le impidió acceder al Cardenalato justamente tres años después de la independencia.

Muchos años antes no había ocultado sus ideas sobre la autodeterminación y el "derecho al desarrollo" de los pueblos del Tercer Mundo.

Monseñor Duval, antes y después de la independencia, se convirtió en el portavoz del Tercer Mundo en el Concilio Vaticano y el vínculo de unión entre cristianos y musulmanes durante estos últimos años. Dice muy modestamente: "Yo soy un testigo de la guerra de Argelia". Un testigo ciertamente, pero que actuó en favor de los oprimidos.

"El papel del obispo tal cual yo lo concibo, consiste ante todo en dar testimonio de la verdad". Monseñor Duval no ignora el precio de esa verdad y el peso de ese testimonio.

los medios prácticos para ello. Hay un pueblo que debe ser escuchado porque el problema le concierne, pero por otra parte nadie puede negar la existencia de una población judía, en parte autóctona y en parte inmigrada. No veo posibilidades de arreglar esto fuera de negociaciones entre Palestinos e Israelitas.

—En el Sínodo de Roma se ha pedido a la Iglesia —y en particular con respecto a

Africa— que se "naturalice" que se "des-colonice" totalmente...

—Hace tiempo que el Papa pidió a la Iglesia en Africa que adoptase un rostro africano. La Fé católica no debe estar ligada a una forma de cultura pues es trascendente, pero debe penetrar la vida de los pueblos, por consiguiente en Africa debe tener un rostro africano, sino sería extranjera al país.*



Dirigentes del Frente de Liberación de la Costa de los Somalíes proclaman que la única solución para ese territorio es la independencia.

En la última reunión de la Organización de la Unidad Africana (OUA) que tuvo lugar en Kampala, Uganda, uno de los temas más debatidos fue el de la descolonización del continente. Con la independencia de Guinea-Bissau, Mozambique, Angola y las islas de Santo Tomé y Príncipe, resta aún alcanzarse la autodeterminación de los territorios del Sahara "español", y Djibuti, además del problema de Africa Austral (Rodhesia, Namibia y Sudá-

frica) que tiene características peculiares.

El caso de Djibuti, el "Territorio francés de los Afars e Issas", fue objeto de una discusión prolongada. Tanto Etiopía como Somalia —los dos países vinculados histórica y geográficamente al territorio— se pronunciaron expresamente por su autodeterminación. La discusión refuerza la decisión de la Conferencia de Rabat, de 1972, en la que la OUA decide invitar al gobierno de París a "instaurar

en Djibuti un clima de democracia y libertad, permitiendo a la población ejercer su derecho a la autodeterminación", a la vez que hace suyo el llamado del Consejo de la Liga Árabe, reunido en El Cairo en abril de este año, que demanda la inmediata evacuación del territorio y la proclamación de su independencia, creando una comisión integrada por Argelia, Libia, Jordania y Kuwait para seguir de cerca el problema. La lucha por la autode-



De izq. a der.: Hachi Adillah Orah, militante del FLCS; Omar Elmi Khairah, uno de los liberados; Omar Osmán Rabeh, otro liberado; Adén Roble Awale, secretario general del FLCS.

DJIBUTI

un campo de concentración

Por Beatriz Bissio

en París. El gobierno francés cedió a la presión del movimiento y liberó a los guerrilleros, pero acusó al gobierno de Somalia de dar cobertura al Frente de Liberación y expulsó de Djibuti al consul somalí, pocos días después.

Con relación a estos hechos tuvimos oportunidad de entrevistar, en un pequeño hotel a más de cien kilómetros de Mogadiscio, al Secretario General del Frente de Liberación de la Costa de los Somalíes, así como a los dos militantes liberados con la mencionada acción militar, con los cuales discutimos el problema de descolonización del territorio.

"FRANCIA TIENE RAZONES PROFUNDAS PARA QUERER QUEDARSE"

"Por ser Djibuti uno de los últimos territorios coloniales de Africa y del mundo,

Francia sabe que tarde o temprano tendrá que salir. Sin embargo, tiene razones profundas para querer quedarse", nos decía Adén Roble Awale, Secretario General del Frente de Liberación. "En nuestro territorio Francia tiene una base terrestre, naval, aeronaval y de misiles, y con su presencia militar reemplaza en el cuadro estratégico occidental las bases anglo-americanas perdidas al sudeste de Suez, como Aden, por ejemplo, a la vez que asegura una intervención militar inmediata en la zona petrolera, si llegara el momento".

"La Costa de los Somalíes es la punta más avanzada en la dirección de los países del Medio Oriente, ribereños del Mar Rojo, y con la base norteamericana de Diego García, la de Eritrea y el apoyo de instalaciones militares en Irán, completa un cuadrilátero que permitirá

terminación del pueblo de Djibuti o de la Costa Francesa de los Somalíes (el nombre fue originariamente Costa de los Somalíes y Francia, a fines de siglo pasado, cuando se asienta en la región, le pone el adjetivo "francesa") tuvo uno de sus puntos culminantes el pasado mes de marzo, cuando el Frente de Liberación del territorio, creado en 1963, raptó al Embajador francés en Somalia, pidiendo como rescate la liberación de dos de sus miembros, detenidos

al capitalismo el cierre del Golfo Árabe si las tensiones en la ruta del petróleo recrudecen", agregó Omar Osmán Rabeh, uno de los militantes liberados a cambio de la vida del Embajador francés. "Por eso el gobierno francés, pese a circunstancias divergencias con los norteamericanos, y a su aparente postura anticolonialista, en los hechos no tiene intenciones de salir de Djibuti".

Años atrás el contralmirante Labrousse señalaba que "Djibuti es el único puerto del Mercado Común Europeo desde Suez hasta la Ciudad del Cabo", y como uno de los mejores consejeros militares del General De Gaulle, sabía lo que decía. En este pequeño territorio de apenas 23.000 kilómetros cuadrados y quinientos mil habitantes, la aplicación de la política colonial francesa se cumplió, pues, inexorablemente.

"Más que un territorio parece un campo de concentración: todos los límites están electrificados, en la ciudad hay más de veinte mil soldados, se vive en medio de una cruel represión, no hay derecho de reunión y en estos años de lucha ya tenemos más de treinta mil refugiados en el exterior", comentaba Omar Elmi Khaireh, el otro militante liberado.

—¿Cómo es que de "Costa de los Somalíes" se pasa a "Territorio de los Afars e Issas"?, preguntamos.

—Como usted sabe, nuestro pueblo forma parte del pueblo somalí, y el territorio actual de Djibuti, antes del reparto de África por las potencias europeas, integraba Somalia. Era conocido como "Costa de los Somalíes", explica Roble Awale. "Cuando Francia nos invade, pasa a llamar a su colonia "Costa francesa de

los Somalíes", pero como a lo largo de este siglo la resistencia del pueblo somalí a su dominación fue constante, el gobierno francés aplica una política sistemática de combate a la cultura somalí, prohibiendo que se hable el idioma e implantando el francés en todos los niveles de enseñanza, instigando divisiones tribales y de clanes completamente artificiales ya que no hay tribus ni clanes entre el pueblo somalí, y aplastando todo aquello que significara la unidad de la población. Llega así al extremo de querer barrer la palabra "somalí" de la memoria del pueblo, cambiando el nombre por "territorio de los Afars e Issas" para dar una idea de divisiones que fueron provocadas por su política colonial. Pero el pueblo continuó luchando. El propio De Gaulle, en su visita de 1965 vió las manifestaciones anticolonialistas que la represión no pudo evitar, pese a las centenas de muertos que quedaron en las calles.

—¿Cuáles son las etapas que el Frente de Liberación de la Costa de los Somalíes traza para su lucha?

—Nuestro Frente tiene una línea anticolonialista, antineocolonialista y antimperialista. Nuestra primera etapa es de lucha por la liberación. La segunda etapa será la consulta popular, para decidir el destino del territorio, nos contesta Omar Osmán.

—¿Van a sugerir la unificación con Somalia?

—El pueblo decidirá si desea la independencia completa o la unificación con Somalia.

—¿Y ustedes cuál piensan que será la decisión?

—Sabemos que el pueblo se siente somalí. Somalí es nuestro origen, nuestra lengua y nuestra cultura. Por ejemplo, nuestro pueblo

está orgulloso de que ahora la lengua somalí tenga un alfabeto y, clandesinamente, se leen libros en somalí.

—Ustedes ya han optado por la lucha armada. ¿Cómo desarrollar esa lucha en un territorio de sólo 23 mil kilómetros cuadrados?

—Evidentemente no podemos hacer la misma lucha que nuestros hermanos de Mozambique, Guinea-Bissau o Angola. En nuestro caso la resistencia debe ser urbana. Estamos estudiando otras experiencias revolucionarias para aprender de su lucha y no cometer sus errores.

—¿También existe un partido de masas que busca la independencia de la Costa de los Somalíes?

—Sí, la Liga Popular Africana por la Independencia, que nació en febrero de 1975 de la unificación de la Liga Popular Africana y el Partido por la Independencia y el Progreso. Es un partido de masas con mucha fuerza popular. Nuestra lucha está identificada con la suya.

—¿No creen ustedes que en vista de la descolonización progresiva de África, Francia puede buscar la independencia, condicionada a un gobierno simpático hacia su política?

—Sabemos que Francia tendrá que buscar la independencia y que un gobierno títere, por ejemplo con Ali Aref como presidente, puede ser la solución concertada. Pero para nosotros eso no alteraría nada. Nuestra lucha continuaría.

—La salida al mar de Etiopía puede quedar comprometida con la independencia de la Costa de los Somalíes, y más aún en la perspectiva de que Eritrea también conquiste su autodeterminación...

—Cuando conquistemos la independencia le daremos a

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

"Después de 120 años de presencia en Djibuti, Francia proveyó a sus 250.000 súbditos en ese territorio, de tres médicos y 6 mil soldados". Este es el más eficaz de los argumentos que una delegación de nacionalistas djibutíes expuso ante numerosos gobiernos árabes y africanos para preparar el estudio del "affaire Djibuti".

Pero no solamente en el plano humanitario la Liga solicita la solidaridad árabe africana. El aspecto más grave del "affaire" de Djibuti es la instalación en el Territorio de un considerable dispositivo militar. A tal punto que actualmente, con el ejército de tierra, la aviación (un escuadrón de cazas y un grupo mixto), la marina, la gendarmería, (departamental, móvil y auxiliar), un "grupo nómada autónomo" y la fuerza policial, hay un francés uniformado cada 20 habitantes.

Mientras tanto, París tiene en vista la instalación de una base aérea de misiles en Obock, justo en la entrada del estrecho de Bab El Mandeb y para cuya construcción ha iniciado contactos con una sociedad israelita dirigida por Haim Tescuba, la misma sociedad que es adjudicataria de los "Mercados" de construcción militar en Djibuti. Cualquier punto del territorio árabe podrá ser alcanzado por un cazabombardero con base en Obock. "No olviden, dijeron los djibutíes a los dirigentes árabes con quienes conversaron, que después de la agresión israelo-franco-británica de 1956, los marinos egipcios prisioneros fueron llevados a Djibuti".

Esto hará reflexionar a los dirigentes árabes. Algunos, como los argelinos, han quedado inquietos por el informe sobre Dji-

bouti que les suministró la delegación. Francia, que no ha podido evitar en Djibuti una tasa de desocupación del 80%, controla con mucha eficacia el comercio del khat, una droga legalizada y tasada, que Air France se encarga de transportar desde Etiopía.

El país entero no dispone más que de un hospital con tres médicos y el índice de escolarización no llega más que al 12% (el próximo año, sólo 300 de los 3.000 niños que han alcanzado la edad escolar, serán admitidos en las escuelas). Una ley votada en octubre de 1972 permite al gobierno fichar a cualquier muchacha "autóctona" como prostituta. Actualmente, tres mil prostitutas pagan a la administración 72 millones de francos djibutíes (1) por año de "impuesto".

En un país que es cien por ciento musulmán, el "gobierno" local adoptó una ley relativa al estado civil en lo que respecta al matrimonio entre musulmanes, teniendo en cuenta criterios de la nacionalidad francesa en lugar del criterio religioso, es decir, un musulmán no puede casarse con una joven musulmana si los dos no poseen la nacionalidad francesa, a no ser que obtengan una autorización especial del gobernador. Un artículo de la misma ley permite a los funcionarios franceses rechazar la autorización del matrimonio.

La cuestión es ¿hasta cuándo el continente africano y el mundo árabe deberán soportar este vestigio de un colonialismo, que se declara a sí mismo muerto desde hace mucho tiempo?

(1) Un franco djibutí: 0,02 franco francés.

Etiopía todas las facilidades, siempre que reconozca la integridad territorial y la soberanía del gobierno.

—Después de la independencia ¿tomarán definiciones socialistas?

—El pueblo decidirá si quiere el socialismo.

Podemos asegurarle, sin embargo, que nuestro pueblo es progresista.

—¿Creen que un gobierno de izquierda en Francia cambiaría las perspectivas de su lucha?

—En Francia funciona un Comité por la Liberación de

Djibuti, apoyado por toda la izquierda socialista y comunista. Y el programa de la izquierda francesa incluye un plebiscito en nuestro territorio, para que el pueblo elija si desea la independencia o la continuidad del colonialismo.

PETROLEO

¿COMO AFRONTAR LA BAJA DE LOS PRECIOS?

Por el Dr. Nicolás Sarkis

Desde que comenzaron a comercializar directamente una parte de su producción petrolera, los países de la OPEP deben hacer frente al problema crucial de la coordinación de los precios y de sus condiciones de venta, de manera que les permita evitar la competencia mutua y obtener los precios más altos, de acuerdo a la evolución del mercado y a sus carteras de exportación.

Este problema ha quedado un poco en las sombras, en tanto que la oferta era escasa y los precios sufrían una curva ascendente. Este fue el caso entre la guerra de octubre y el fin de 1974. Esta situación ha cambiado radicalmente en el curso de los últimos meses, a causa de la reducción del consumo petrolero en los países industrializados, de la depresión de las tasas de flete y de la tendencia consiguiente de baja de precios.

Los nuevos datos hacen más evidente que nunca el grave peligro que corren los responsables de la comercialización en los países de la OPEP, dejándose llevar por la pendiente de una competencia desastrosa, es decir, buscando reducir los precios de unos con relación a los otros, para poder alcanzar el máximo nivel de venta que les sea posible. A falta de una voluntad común y de medidas adecuadas de cooperación, la baja incita a la baja y así, poco a poco, podría ser afectada la estructura de precios laboriosamente puesta a punto en 1973-74 por la OPEP. No debe olvidarse tampoco que esta situación significa además una amenaza para la existencia misma de la OPEP.

Para medir la gravedad de este problema basta recordar que los responsables de la comercialización del petróleo gubernamental no intercambian información, ni siquiera la elemental, acerca de sus operaciones de venta, y que algunos de ellos carecen aún de experiencia y se ven en la obligación de informarse a través de la prensa especializada para saber lo que pasa en los otros países miembros de la OPEP.

BASES CONDENABLES

Argelia acaba de hacer sonar la campana de alarma en un comentario publicado por la agencia "Algerie Presse Service", donde se denuncian las "bajas injustificadas" de los precios de venta practicadas en los últimos meses por Libia, Irak y Nigeria. La agencia argelina precisa, por otra parte que, a pesar de esas bajas, mantendrá su precio de 11,75 dólares el barril, con un plazo de pago de treinta días; la decisión argelina llama tanto más la atención cuanto que los puertos mediterráneos están sufriendo una creciente presión.

Libia ha procedido de este modo a nuevas bajas de precios a contar del 1° de junio. La reducción de 20 a 36 ctvs por barril de sus precios de venta y de retrocesión, se traducen para el petróleo bruto de alta calidad de Brega y de Zonetina en una disminución de 11,56 a 11,20 dólares, desde el 1° de abril de 1975.



Otras bajas se han operado igualmente en forma directa o indirecta sobre los precios del petróleo iraquí, de Banias y Trípoli, como asimismo sobre el petróleo de Nigeria, al mismo tiempo que se han acordado a los compradores plazos de pago cada vez más amplios, sobrepasando en algunos casos los 90 días.

En lo que respecta particularmente a los petróleos brutos que se benefician de una prima de proximidad (Argelia, Libia y Nigeria) el problema planteado concierne a la apreciación de las diferencias de flete con relación a cada uno de los países, y algunos de ellos se sirven de esto como argumento para reducir sus precios. La misma observación es válida para las diferencias de calidad (densidad y proporción de azufre).

Otro hecho importante que debe subrayarse, ya que ha sido generalmente admitido hasta ahora sin ninguna justificación económica, es que la baja de fletes implica automáticamente una baja de precios en los puertos mediterráneos y en Nigeria, siendo así que una situación inversa podría muy bien ser aceptada con relación al petróleo del Golfo, es decir, una baja de precio en caso de un mayor costo en los fletes. En efecto, está lejos de ser evidente que la baja de los fletes deba beneficiar a los compradores y no a los vendedores.

A modo de solución, Argelia ha presentado en la conferencia de Libreville una proposición que comporta una fórmula detallada de apreciación de las diferencias de

flete y de calidad. En virtud de esta fórmula, cualquiera baja de fletes sería compensada en parte por la baja de la prima de proximidad y en parte por el alza de los precios del Golfo. Toda alza de fletes, por el contrario, sería compensada en parte por el alza de la prima de proximidad y en parte por la baja de los precios del Golfo.

Tal solución permitiría resolver con ventaja para todos los países de la OPEP el problema inmediato de las diferencias de los precios de venta en los diferentes puertos de carga. Otro problema más general, pero no menos importante, que aun queda por arreglar, concierne a la armonización de las políticas de comercialización de los países exportadores en el marco de una estrategia coherente y racional de los precios. Los responsables de los departamentos de comercialización de los países de la OPEP tuvieron el año pasado reuniones preparatorias a este efecto y consideraron una serie de medidas que iban desde el intercambio de informaciones hasta la fijación de un cartel de precios de venta.

Este proyecto no ha tenido aun continuidad, puesto que los egoísmos nacionales han pesado frecuentemente más que el interés común, que es el interés bien entendido de los países afectados. En las condiciones actuales del mercado, una política común de defensa de precios se impone tanto más cuanto que la tendencia a la baja de los precios de venta viene a agregarse —para agravarlo— al deterioro del poder adquisitivo de los países exportadores.



Todos los años, la Secretaría General del GATT (General Agreement on Tariffs and Trade) produce un breve examen del comercio internacional durante los 18 meses anteriores y de las perspectivas para los meses próximos venideros. En esta oportunidad, ofrecemos a nuestros lectores en carácter de anticipo el resumen del capítulo preliminar del último informe, con los datos disponibles hasta mediados de agosto de 1975. Se han respetado las formulaciones y terminología utilizados en el propio trabajo del GATT.

PRINCIPALES TENDENCIAS DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Principales tendencias. — En el año 1974 y el primer semestre de 1975 culminó la ola de inflación mundial que coincidió con una profunda recesión y que desde los países industriales se extendió a otras partes del mundo. Tanto la inflación

como la recesión fueron las mayores de la posguerra.

Producción mundial. — La producción total mundial (excluidos los servicios y la construcción), que en 1973 tuvo un aumento sin precedentes de 8,5 %, subió sólo en 3 % en 1974, o sea bastante

menos del promedio anual de 5 % del decenio de 1960.

En los países del Este, la producción ascendió en un 6,5 %; en los países en desarrollo al alza fue de un 5% en 1974, y en los países industriales de Occidente se estacionó en 1974.



Comercio Mundial — El valor en dólares de las exportaciones mundiales aumentó en 47 % en 1974 y llegó a 850 mil millones de dólares. En cambio, el aumento fue del 38 % en 1973, del 20 % en 1972 y del 10 % anual como promedio en el decenio anterior. El valor unitario en dólares de las exportaciones mundiales aumentó en 1974 en un 40 %, cuando en 1973 subió en 25 % y en 1972 en 9 % con un promedio anual de un 2 % en el decenio anterior. La reducción del volumen de las exportaciones mundiales, que empezó a manifestarse en el último trimestre de 1974, se acentuó en el primer semestre de 1975. Cabe señalar que el aumento del valor unitario de la exportación mundial en 1974 representa la inflación de los precios reales de transacción, puesto que el tipo de cambio efectivo del dólar siguió siendo prácticamente el mismo del promedio del año anterior. Respecto de los dos años últimos, la depreciación de la moneda en la que se expresa el valor unitario de la exportación exagera la inflación real del precio global de la exportación.

— **Comercio por regiones.** — El valor de las exportaciones de los países industriales aumentó en un tercio (a unos 526 mil millones de dólares) y el volumen subió en 7 % (menos de 50 % que el año anterior). El intercambio

comercial entre estos países en 1974 se acrecentó sólo en 1 %. El alza de las importaciones fue del 45 % y de 1,5 % en el volumen.

En los países en desarrollo, los países petroleros abarcaron la mayor parte del aumento de 113 % en el valor de las exportaciones. En cuanto a las importaciones el valor ascendió en 65 % en 1974. Las exportaciones de los países petroleros a los países desarrollados crecieron en 220 %, y a los países en desarrollo importadores de petróleo en 200 %.

El valor de las exportaciones de la región comercial del Este aumentó en sólo 23 % y su parte en el comercio mundial pasó del 10 % en 1973 al 8 %. Las importaciones de la zona aumentaron en 28 %, en su mayor parte (44 %) procedían de los países industriales.

Hay que hacer notar que la mayor parte del incremento del comercio mundial en 1974 se debió a la demanda de importaciones de los países en desarrollo, en tanto que el volumen de las exportaciones de los países industriales a los países en desarrollo, que fue aproximadamente de un octavo del comercio mundial en 1973, aumentó aproximadamente en 25 %.

Comercio por grupos de productos. — El alza del precio del petróleo determinó que el valor de las exportaciones de productos

minerales fuese el más alto (133 %), pese a que su volumen disminuyó un poco. El valor de las exportaciones mundiales de manufacturas aumentó casi en un tercio, sobre todo del hierro y el acero (63 %), los productos químicos (56 %), la maquinaria (30 %), los textiles y el vestido (25 %), y los vehículos automóviles (menos del 20 %). El valor del comercio mundial de productos agropecuarios aumentó en 23 %, en tanto que el promedio del precio de los productos agrícolas que son objeto de comercio internacional subió en un 25 %. El volumen del comercio de productos agropecuarios, que en 1973 disminuyó en 4 %, volvió a disminuir, aunque poco, en 1974. Se advierte que la diferente evolución del valor y del volumen de los diversos grupos de productos resulta de la discrepancia cada vez mayor en la evolución de los distintos precios.

Inflación mundial. — En los países industriales en general, el alza anual de los precios de los artículos de consumo pasó de un promedio del 8 % en 1973 a 13 % en 1974. El alza correspondiente en los países en desarrollo (cuyo promedio es más difícil de calcular y puede ser menos exacto) fue de 21 y 29 %. La aceleración de la inflación global se vió acompañada de diferencias cada vez mayores en el índice de inflación de los



distintos países. En 1973, el precio de los artículos de consumo subió en 6% en los Estados Unidos, del 7 al 7,5 % en Austria, Bélgica, República Federal de Alemania, Noruega y Suecia, del 9 al 12% en Dinamarca, Italia, Reino Unido y Japón. En 1974, el alza del 7% en los precios de la República Federal de Alemania, fue la más baja de todas; en Austria, Países Bajos, Noruega, Suecia y Suiza el aumento fue de menos del 10% pero en los Estados Unidos la inflación llegó al 11%, en Francia al 13,5 %, en Dinamarca y Reino Unido del 15 al 16%, en Italia al 19 % y en Japón al 23%. El porcentaje de inflación en los países industriales en general empezó a bajar después de noviembre de 1974, cuando el aumento anual había llegado al 14 %. En mayo de 1975, el incremento del año bajó al 12 %; en los primeros 5 meses de 1975, el porcentaje anual de inflación fue del 10 %.

Recesión en los países industriales. — La recesión actual es la primera desde 1957/53 en la cual los niveles de actividad de la mayoría de los distintos países industriales son bastante análogos. Además, es con mucho la más grave de las recesiones de la posguerra. Dos son los principales factores que determinan tal gravedad. El primero, es el vigor y la simultaneidad extraordinarios del auge

económico que la precedió y de la inflación por éste generada. El segundo factor es mucho menos sensible a las medidas de orden económico. Mientras la recesión fue el resultado evidente de la necesidad de frenar la inflación cuando el desembolso global empezó a exceder cada vez más la capacidad de producción, el impetu mismo del auge económico determinó que no se percibiera el hecho de que la estructura de los gastos de consumo y de inversión cambiaba. De lo dicho se deduce que para que las economías industriales se recuperen de la actual recesión se necesitarán adaptaciones estructurales mucho más importantes que las hechas en 1957/58. No obstante, la creación de ciertas capacidades adicionales (por ej.: inversión en industrias de elaboración de materias básicas) habrá de reducir el riesgo de que se creen nuevas presiones inflacionarias en el período de recuperación.

Balanza comercial. — Según la OCDE el déficit comercial de los países industriales fue de 26.500 millones de dólares; según los países de la región comercial del Este su déficit comercial fue de casi 4.500 millones de dólares; según algunos datos bastante incompletos al déficit comercial de los países en desarrollo importadores de

petróleo se calcula que fue de 28.000 millones de dólares; si a tales cifras se agrega la discrepancia estadística de 6.500 millones se tiene que el posible excedente comercial de los países exportadores de petróleo fue de unos 66.000 millones de dólares.

Situación y posibilidades comerciales de los países en desarrollo importadores de petróleo. — En el segundo semestre del año las balanzas comerciales de estos países se deterioraron considerablemente — pese a que dejó de aumentar el volumen de sus importaciones — y el déficit de su balanza comercial y de su balanza en cuenta corriente aumentó considerablemente en el primer semestre de 1975, durante el cual disminuyeron sus reservas en unos 650 millones de dólares. La relación entre sus reservas y sus importaciones empeoró desde principios de 1974. En cuanto a las relaciones de intercambio comercial, se advierte por ejemplo que en el primer trimestre de 1975 esa relación para 10 productos básicos fue inferior a la de 1969/71. Tales productos son: el cobre, el caucho, el café, el aceite de coco, las pieles y los cueros, la copra, el algodón, el aceite de palmiste, el aceite de palma y las tortas oleaginosas. A 26 países en desarrollo al menos uno de estos productos básicos les



provee del 20 al 50 % de sus ingresos de exportación y a 16 países de más del 50 % de tales ingresos.

Perspectivas inmediatas.
— Al parecer, en junio de 1975 Estados Unidos había salido al fin del punto máximo de la depresión. En

Japón la producción industrial aumentó en junio por cuarto mes consecutivo. En la República Federal de Alemania se advierten signos favorables. De todos modos, la recuperación será esta vez muchísimo más lenta de lo que hiciera presumir la experiencia de

anteriores recesiones. La recuperación que pueda producirse en el segundo semestre de 1975 es poco probable que contrapesa completamente la baja en el nivel de comercio mundial ya producida en el primer semestre. En cuanto a los países en desarrollo importadores de petróleo cabe señalar que en 1975 aumente aún más su posible déficit por el empeoramiento de la relación de intercambio y una disminución del volumen de exportaciones a los países desarrollados. Por consiguiente, se plantea la cuestión de saber cómo podrán enjugar todo su déficit del corriente año, sobre todo la de la importancia relativa que puedan tener los nuevos préstamos comerciales y la ayuda suplementaria que puedan recibir, el empleo de sus reservas internacionales y la posibilidad de acudir a los servicios del FMI. Si los problemas financieros se volviesen tan graves que tales países tuviesen que reducir considerablemente el volumen de sus importaciones, se aumentarían las dificultades de su población, se produciría una mayor presión deflacionaria en las economías industriales de las que dependen la mayoría de tales importaciones (En 1974, este grupo de países absorbió 81.000 millones de dólares de las exportaciones de los países industriales, o sea el 15 % de todas las exportaciones de esos países).

EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES Y DE LA PRODUCCION MUNDIALES

1960 1970 1971 1972 1973 1974

Exportaciones mundiales

Valor (en miles de millones de dólares f.o.b.)

Total	129	313	351	417	575	(848)
Productos agropecuarios	40	64	69	83	120	(148)
Minerales	22	52	57	65	96	(224)
Manufacturas	65	192	217	260	348	(459)

Valor unitario (1960-100)

Total	100	113	119	130	162	(225)
Productos agropecuarios	100	107	111	126	190	(238)
Minerales	100	123	131	142	185	(450)
Manufacturas	100	114	123	134	153	(185)

Volumen (1960 - 100)

Total	100	215	229	249	276	(293)
Productos agropecuarios	100	150	155	164	158	(155)
Minerales *	100	195	202	214	240	(232)
Manufacturas	100	260	273	300	351	(384)

Producción mundial de mercancías

Volumen (1960 - 100)

Total de los productos	100	170	177	186	202	(208)
Agricultura y ganadería	100	129	134	133	139	(140)
Industrias extractivas	100	167	172	180	187	(192)
Industrias manufactureras	100	188	196	211	232	(240)

* Incluidos los combustibles y los metales no férreos.



Paraguay aspira a convertirse en el primer exportador mundial de electricidad antes de concluir el próximo decenio, si finaliza, antes de ese término, en el río Paraná los vastos proyectos hidroenergéticos binacionales de Itaipú, con Brasil, y de Corpus, Salto Grande y Yacyretá-Apipé, con Argentina.

A partir de 1984, este país sudamericano venderá a sus dos vecinos y socios la cuota que, en producto, le corresponderá de su participación en las hidroeléctricas —un mínimo anual de diez mil millones de kilovatios—, cuyo valor se estima en 60 millones de dólares al año.

La suma representa el 70 por ciento del valor actual de todas las exportaciones paraguayas, según Enzo Debernardi, presidente de la Administración Nacional de Electricidad (ANDE) y codirector de Itaipú.

Paraguay proclama ser autosuficiente en electricidad, si a autosuficiencia puede llamarse que el 82.5 por ciento de las viviendas y el 75 por ciento de la población carezcan de este servicio.

En el "World Energy Supplies 1969-72" de las Naciones Unidas, publicado el año pasado, Paraguay ocupa el último lugar entre todos los países sudamericanos en lo que a consumo per cápita de electricidad se refiere —un promedio de 106 kilovatios-hora en 1972.

A medida en que se fueron ultimando durante la primera mitad de este año los detalles de la puesta en marcha del proyecto Itaipú —12 millones 600 mil kilovatios en 1984 a un costo total de cuatro mil 293 millones de dólares—, los sectores empresariales paraguayos iniciaron una fuerte campaña contra las vigentes tarifas del servicio eléctrico.

Estos intereses, tanto agrícolas como industriales, argumentan que el precio de la electricidad exportada actualmente a la Argentina y Brasil no llega al 40 por ciento del de venta interno, lo cual beneficia el desarrollo y fomento de industrias competitivas con las paraguayas en esos países.

Encabezados por la Unión de Industriales (UIP), los empresarios reclaman una revisión total del plan energético nacional a largo



EL DILEMA ELECTRICO DEL PARAGUAY

plazo, que prevé incluso la utilización, y no la venta, de las cuotas paraguayas en las hidroeléctricas binacionales.

Al respecto consideran posible una expansión del transporte eléctrico, el uso masivo de útiles para el hogar que desplacen a los que utilizan derivados del petróleo, y la instalación de industrias que consuman mucha energía eléctrica como es el caso de las sidero-metalúrgicas y las de aluminio.

El régimen que encabeza el general Alfredo Stroessner suscribió sendos contratos con las Compañías Panaerense de Energía (COPEL), de Brasil, y con la de la provincia de Misiones, en Argentina, para suministrarles cada año y por un período de diez, el 51 por ciento de los 90 mil kilovatios que genera la hidroeléctrica "Acaray I".

Estas ventas representan al año unos 2,4 millones de dólares.

En el caso del hidro-complejo de Itaipú, los contratos firmados estipulan que el kilovatio se venderá a 0.85 guaraníes, equivalentes a una fracción por encima del medio centavo de dólar, por un período de 50 años.

Como Paraguay deberá pagar a Brasil lo que este país le preste para financiar su aporte a la presa, la agencia noticiosa paraguaya (ANP), en el exilio, expresó al respecto que la dependencia nacional a su vecino se extenderá a los próximos cinco decenios, y que un aumento en el precio del kilovatio vendido dependerá más de factores políticos, que económicos.

Las protestas de los sectores empresariales paraguayos, a los que no se puede calificar precisamente de opositores al régimen, se centran en los altos precios que tienen que pagar por la electricidad que consumen, el despilfarro que de ella se hace en zonas residenciales exclusivas y los subsidios que otorga el gobierno a empresas extranjeras.

Asimismo, se quejan de que las industrias nacionales radicadas en la periferia de Asunción deben asumir los altos costos de las conexiones a la red nacional de distribución, y abonar un mínimo de pago fijo al estado por el servicio.

Los madereros son los que más reclaman contra la situación imperante. La Federación



que los agrupa, mayoritariamente controlada por intereses brasileños, señaló que de los 380 aserraderos existentes en el país, sólo el 10 por ciento estaba conectado a la red eléctrica nacional.

Los restantes 342 establecimientos utilizan medios propios para su consumo energético.

La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) que representa a los sectores medios agropecuarios, se sumó a las críticas industriales al expresar que el actual costo de las tarifas eléctricas impide la instalación de agroindustrias en el interior del país.

Ejecutivos de la SNA exigen una "democratización" del uso de la energía para estimular el proceso de industrialización en zonas rurales, que "contrarreste el permanente éxodo de campesinos hacia las ciudades u otros países".

Más de 30 mil paraguayos emigran anualmente hacia el polo industrial de Buenos Aires por falta de empleos en el país, mientras en la frontera paraguay-brasileña, y específicamente en la zona que beneficiarán las aguas de la presa de Itaipú, hay asentados cerca de 200 mil colonos brasileños.

Las críticas de la SNA recalcan que el uso del servicio eléctrico es prohibitivo para los empresarios del interior. Esto conduce a la subutilización de la infraestructura de conducción existente y perpetúa la concentración de industrias en las ciudades en perjuicio de las áreas rústicas.

En respuesta a los reclamos empresariales, la Administración Nacional de Electricidad (ANDE) justificó el actual nivel de tarifas — 1.67 centavos de dólar por kilovatio-hora —, con la necesidad de hacer frente a los pagos de intereses y amortizaciones que implican los préstamos externos contratados para el desarrollo de las capacidades energéticas.

El presidente de la ANDE, Enzo Debernardi, expresó en mayo pasado que sólo en intereses por los préstamos que recibirá el país para los proyectos hidroeléctricos, se desembolsarán 370 mil millones de dólares.

Prueba de ello son los términos del crédito por 50 millones de dólares que otorgó el Banco do Brasil, el pasado 28 de agosto a la ANDE, para sufragar la parte correspondiente a Paraguay en el capital inicial del complejo de Itaipú.

La suma, pagadera en 50 años, capitalizará anualmente durante los próximos ocho años, incorporándolo al principal, el seis por ciento de interés anual que devenga.

En las protestas empresariales paraguayas contra las altas tarifas eléctricas internas hay más de intereses económicos heridos y preteridos, que de centavo de más o de menos por kilovatio-hora.

El diario "ABC Color", recogiendo estos sentimientos, ha manifestado reiteradamente que la empresa binacional a cargo de Itaipú oculta informaciones sobre los requerimientos de materiales de construcción de la obra, sacrificando la industria paraguaya en beneficio de la brasileña.

La Cámara de Construcciones de Paraguay acusó el pasado 27 de mayo a las empresas brasileñas vinculadas al proyecto y a funcionarios oficiales de Asunción, de especular con el costo del complejo para asegurarse altas utilidades inflando los presupuestos.

El 12 de junio pasado, Hernán Vargas Peña, presidente de la Unión de Industriales, reveló la escasa participación del empresariado local en Itaipú.

El ejecutivo expresó que la empresa, en convivencia con el régimen, no había informado aún de su plan de abastecimientos y de materiales de construcción a los industriales nacionales.

Coincidentemente con la inculpación, el régimen paraguayo anunció que estaba estudiando retirar a los contratistas locales el permiso de participación en la proyectada fábrica de cemento — junto con el grupo brasileño Ferraz de Andrade — que se construiría cerca de Asunción para suministrar 400 mil toneladas anuales del producto a la represa.

En respuesta a las críticas, el ministro Del-fín Ugarte Centurión señaló el primero de julio que Paraguay no imponía restricciones a las inversiones extranjeras, porque el país necesitaba capitalizarse.

El titular de industria y comercio reiteró que el gobierno alentaba la libre empresa, el comercio y el cambio monetario libres, sin restricciones al capital foráneo, pudiendo éste remesar al exterior el 100 por ciento de las utilidades y del principal.

Con respecto a las insinuaciones contra el favoritismo oficial hacia las empresas brasileñas, Ugarte Centurión dijo que Brasil "era un amigo del progreso paraguayo".



Un falangista en guardia por una calle de Beirut.

Libano I

EN VISPERAS DEL PROXIMO GOLPE

Por Omar Nasser

Se equivocaron completamente quienes pudieron pensar que con la constitución del gabinete Karamé y con el cese del fuego —aún cuando relativo— que siguió a la instalación del gobierno en Beirut, la crisis quedaría si no arreglada, al menos se mantendría el “status quo”.

La “pequeña guerra” de mayo-junio con sus 2.000 muertos y 5.000 heridos no ha sido más que el preludio probable de un estallido definitivo de consecuencias incalculables para el porvenir de toda la región. El desarrollo de los acontecimientos de la “pequeña guerra” y las informaciones indiscutibles que hemos podido obtener en Beirut nos permiten afirmar:

1. El enemigo número de los palestinos, de la izquierda, del mundo árabe y de la misma existencia del Líbano en su forma actual es en realidad el obispo Charbal al-Kassis, que reina como señor sobre el consejo de la Iglesia Maronita y cuyos poderes ocultos (en sentido propio y en sentido figurado) son indiscutibles. El es el agente número uno de los sionistas y de los imperialistas.

Gemayel y sus hombres de la Falange libanesa (Kataeb) no son más que instrumentos entre sus manos.

Charbal al-Kassis preside los destinos de la Iglesia Maronita. Ahora bien ésta —y específicamente bien que hablo de la Iglesia y no de la comunidad maronita— es el ejemplo más

contundente de la existencia a fines del siglo XX de un feudalismo tan completo como el de Europa en la Edad Media.

En efecto, el Iglesia Maronita libanesa posee el 20% de la totalidad de las tierras agrícolas del Líbano, el 85% de las escuelas, el 90% de los hospitales y de los dispensarios, un número incalculable de bienes inmobiliarios, etc. Esta inmensa fortuna es administrada por un consejo restringido de prelados, de los cuales el obispo al-Kassis es el dueño absoluto. Es él quien financia los Kataeb de Gemayel, desde la campaña electoral a nivel municipal hasta el armamento y el entrenamiento militar de sus hombres.

El número real de los falangistas “combatientes” es de 20.000; la totalidad de los miembros del partido, 65.000.

2. La segunda verdad importante reside en el porcentaje de la repartición del poder entre las diferentes comunidades religiosas del Líbano.

Cada seis años, se efectúa un censo secreto por intermedio de los alcaldes y prefectos. Este censo es un secreto de Estado que se comunica solamente al Presidente de la República. El último realizado tuvo lugar en 1969 bajo la presidencia del Charles Hélou.

Las cifras principales de dicho censo eran las siguientes: 800.000 musulmanes chiitas

700.000 musulmanes sunnitas; 640.000 cristianos maronitas. Todo lleva a creer que el censo de este año dará como primer resultado acentuar la diferencia entre la mayoría shiita y las otras comunidades. Ahora bien, la comunidad shiita es la más pobre (si se exceptúan algunas familias feudales como los Khalil o los Assaad) y es la que cuenta con el mayor número de "condenados de la tierra".

Estos desheredados shiitas ocupan el "cinturón rojo" de Beirut y se concentran en el sur y en el norte del país. Los shiitas no están equitativamente representados en la repartición intercomunitaria de los puestos administrativos y oficiales, comparativamente a su importancia numérica. Sólo el presidente de la Cámara debe ser shiita (automáticamente uno de los miembros de las tres o cuatro familias) y éste no es más que un instrumento del verdadero poder. Es pues lógico que la mayoría de los combatientes de "izquierda" durante los acontecimientos de mayo-junio hayan sido shiitas.

3. La tercera verdad es que con la bendición del presidente Frangí un regimiento entero del ejército regular libanés combatió desde el comienzo junto con los falangistas. La lista con el nombre de cada uno de los oficiales de ese regimiento está en posesión de todos los embajadores que se encontraban destacados en Beirut.

4. La cuarta verdad es que antes de la constitución del efímero gobierno militar en mayo, el segundo comando militar libanés — cuyos vínculos con la CIA son muy estrechos — destacó representantes en las diversas capitales árabes con el fin de justificar el objetivo buscado, a saber, la creación de un régimen militar.

-Al Cairo: "Kadafi está tratando de sembrar el desorden entre nosotros, él es el responsable. Única solución: es preciso un gobierno militar". Respuesta de el Cairo: de acuerdo.

-A Ryad: "Los comunistas quieren tomar el poder". El mismo juego con Bagdad, Damasco y Trípoli. Por este motivo la constitución de un gobierno militar no sorprendió ni fastidió a la mayoría de las capitales árabes. De allí las conmociones que pudieron notarse ante la reacción negativa y cuasi unánime de las masas politizadas de Beirut.

5. El objetivo inicial de los norteamericanos al desatar la masacre de Ain Remmaneh en el mes de abril por intermedio de sus agentes falangistas y otros era el de probar a Israel (siempre en el cuadro de las laboriosas discusiones acerca de la solución del conflicto) que era posible congelar la Resistencia palestina gracias a los libaneses sin necesidad de recurrir a la ocupación militar del Líbano sur. (1). Pero el asunto degeneró rápidamente.

Las diferencias tendencias políticas libanesas decidieron "liquidar" la cuestión de una vez por todas. La izquierda libanesa abrió dos investigaciones: sobre la feudalidad maronita en la Iglesia y a la vez en el seno del ejército. Dos informes explosivos están en la trama del último "round". La derecha, por su parte, considera que ya es tiempo de limpiar el Líbano de los elementos "subversivos" (izquierda y fedayines) de lo contrario, dice, "no seremos más la Suiza del mundo árabe". ¿Cuáles son las perspectivas de este próximo round?

La lucha que debe afrontar el pueblo libanés será tanto más áspera y grave cuanto que las fuerzas de derecha están determinadas a aplastar la Resistencia palestina aún al precio de desmembrar el país con el propósito de crear un Estado libanés fraudulento que estaría al servicio total del imperialismo: "Algunas potencias occidentales —afirman fuentes cercanas a la dirección de los Kataeb— habrían considerado esta posibilidad y la habrían examinado atentamente. Estiman preferible el estallido del Líbano actual y su reemplazo por dos Libanos uno totalmente enfeudado con Occidente, el otro aliado a la Resistencia palestina con el fin de poder transformar el Líbano "occidental" en un bastión de los intereses de las potencias imperialistas y de sus amigos".

LA ESPERANZA DE ISRAEL

Tal "solución" no dejaría de tener profundas repercusiones en la región. ¿No intervendrían acaso los sirios para "proteger" las regiones del norte (la Bekaa)? ¿No asistiríamos al surgimiento de un nuevo Chipre y de una larga guerra civil cuya ideología sociopolítica tendría raíces profundas y complejas? ¿No se corre el riesgo de que Israel envíe sus topas para ocupar el Líbano del sur con el fin de destruir la resistencia palestina? ¿Qué sucedería en el interior de Irak y de Siria? Porque no debe perderse de vista que una minoría alauita (cercana a los shiitas) está en el poder en Siria desde febrero de 1966, mientras que una minoría sunnita controla el Irak desde julio de 1968 frente a una mayoría shiita. En estas condiciones la esperanza de Israel es ver que las luchas internas de los árabes concluyan con el derrumbe del frente oriental.

Después de la conclusión de los últimos acuerdos de distensión entre Israel y Egipto, la victoria israelita sería perfecta y el aislamiento palestino más acentuado. Quedaría abierto el camino para la dominación total de la región por las fuerzas imperialistas.

(1) El plan preveía además en un segunda etapa, la transferencia de los fedayines a Siria considerado como un país más "controlable".



Libano II

LA CRISIS PERMANENTE

Este artículo, escrito con anterioridad a los más recientes enfrentamientos en el Líbano, anticipaba ya lo que vendría. Existe un plan para liquidar a ese país del Medio Oriente.

Por Cherif Rachid

Sólo dos meses después de la entrada en funciones de un gobierno denominado de "reconciliación nacional", la guerra civil ha recommenzado. ¿Cuántas son las víctimas desde abril de 1975: 1.500, 2.000, 8.000? Nadie lo sabe y aquellos que lo saben no se atreven a decirlo.

Pero en el Líbano la guerra civil dura desde hace mucho tiempo. ¿El gobierno sirio —como lo quisieran la izquierda libanesa y la resistencia palestina—, la Liga Árabe, Egipto, los países occidentales o las Naciones Unidas —como preferiría la derecha— podrá ponerle fin? No parece posible que una intervención

política extranjera, por más determinante que pudiera ser, llegue a cambiar totalmente la faz de esta realidad explosiva.

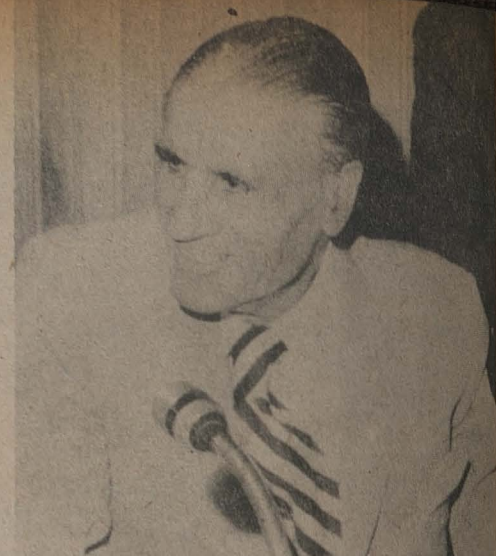
Los "alto el fuego" no sirven para nada y la guerra no podrá detenerse sino cuando el Líbano vuelva a ser un país con un sólo poder, un sólo pueblo.

LA "VENDETTA"

El Líbano padece hoy las consecuencias de varios factores que han conducido directamente a las explosiones de violencia que deploramos actualmente.



El viejo líder derechista Camilo Chamún



Pierre Gemayel, de las falanges.

En primer lugar, la historia que ha reunido en este exiguo rincón tantos grupos étnicos y religiosos que no cohabitan sino para ignorarse o explotarse. Está también el peso de los colonialismos: el turco que mantuvo las bases feudales y exacerbó las divisiones tribales y el francés que sistematizó la política de Occidente, favoreciendo a los cristianos.

Después está el desarrollo anárquico y fulgurante del capitalismo que destruyó las estructuras de la población, atrajo 300.000 trabajadores "inmigrados" de Siria, y arrojó hacia América y África un millón de libaneses de clase media, los cuales constituyen un componente esencial del partido fascista de Pedro Gemayel.

En el momento de su independencia, el Líbano ofrecía la imagen de un país dividido en decenas de comunidades animadas de espíritu tribal, que parecían contentarse con una "fórmula" particular de gobierno: la ausencia de gobierno. Los litigios se arreglaban según las leyes de la "vendetta" y el "poder" central no tenía ni los medios ni el deseo de imponer sus propios métodos. Esta estructura favoreció la llegada y la yuxtaposición de elementos extranjeros; pero la asimilación se hacía más o menos bien, según el valor en dólares de los que llegaban.

Huyendo de la guerra o de la revolución en sus países, las burguesías palestina, egipcia, siria e iraquesa lograron hacerse un lugar. Asimismo, los emires del Golfo, que conservan un pie en sus principados. Pero otra cosa distinta sucede con los refugiados palestinos, que por todo capital no trajeron sino su cólera.

El resultado de la "fórmula" libanesa y de todos esos aportes del exterior es bien conocido: un desarrollo económico artificial, que ha desembocado en una polarización social con el enriquecimiento de los ricos por un lado, y por el otro la miseria de cerca del 80% de la población.

Esta fórmula funcionaba aparentemente sin demasiados contratiempos, aparte de las víctimas cotidianas de la "vendetta". La desenfrenada carrera en pos del lucro, el enriquecimiento relativamente fácil y al alcance de cualquier aventurero, la corrupción generalizada, la anarquía administrativa, el poder omnímodo de las "familias" y de los jefes de los clanes, la ausencia casi total del Estado en los sectores esenciales de la vida, como la instrucción, la salud, la seguridad, todo ese lado real de la fórmula, era ignorado por los turiferarios libaneses o extranjeros que persistían en hablar de la "Suiza del Medio Oriente".

La ceguera de los dirigentes y de los ricos — que parecía no preguntarse jamás si todo el mundo participaba de la dulzura de vivir, legendaria en el país — se explica muy comodamente. La riqueza de esas capas sociales, provenía directamente de esta situación de anarquía. De la ausencia del Estado provenía precisamente el poder de los clanes y de la ausencia de las leyes el hecho que permitía la construcción de fáciles fortunas. ¿Por qué pues cambiar de fórmula?

LOS "MARINES"

La masa del pueblo libanés pareció despertarse por primera vez en 1958. En esa época, la colusión de la burguesía libanesa con el imperialismo internacional se reveló como un componente esencial de la fórmula. Gracias a los "marines" de la VI Flota Norteamericana, llamados en su ayuda por el presidente Camilo Chamoun, pudo mantenerse el poder de los clanes. Los palestinos no tomaron entonces ninguna parte en el combate; pero el escenario de la crisis refleja ya todos los enfrentamientos que desde entonces conocerá el país.

La segunda gran crisis tendrá como pretexto a los Palestinos. En 1969, un año antes



Cada día hay nuevas víctimas. ¿Hasta cuándo?

que el rey Hussein de Jordania, la derecha libanesa intentó, sino eliminar la presencia de los palestinos, al menos desarmar su resistencia.

Sin embargo la situación había evolucionado después de 1958. La izquierda libanesa se había organizado y la derecha debió contentarse con un compromiso apadrinado por el jefe del nacionalismo árabe, Gamal Abdel Nasser. Desde esa fecha, de crisis en crisis, la izquierda no ha cesado de reforzarse. Sus reivindicaciones son formuladas claramente y sus líderes, aun cuando sigan perteneciendo a las grandes familias, no hablan el idioma de las combinaciones politiqueras que aún se escucha en la Asamblea Nacional y en los salones elegantes de los jefes de clases.

¿Qué quiere la izquierda? En primer lugar el fin del tribalismo. La guerra civil no se detendrá sino construyendo un verdadero Estado, en el cual los puestos estén en función de la competencia y no de la religión o de la riqueza. La izquierda libanesa pide lo que el mundo entero admite hoy, al menos en principio: la democracia, la igualdad de posibilidades, la esperanza de una vida mejor para los dos tercios de la población sobre cuyas espaldas se ha contruido la riqueza del otro tercio.

La burguesía, teniendo a la cabeza al Presidente de la República, los jefes de la Iglesia Maronita, los empresarios y los jefes del ejército, resiste fieramente. Para ella la perturbación actual tiene por origen a los palestinos; de ellos proviene todo el mal. Bastaría que esos refugiados se quedaran tranquilos en sus campos para que todo volviera a ser como antes. A su criterio la resistencia palestina es la única responsable de los mortíferos y cotidianos ataques que Israel lleva a cabo contra el Líbano. El ejército

libanés no solamente defiende el territorio contra las incursiones israelitas, ni siquiera intenta procurarse los materiales que le permitirían hacerlo, no tiene más que un sólo papel que jugar: el de mantener el orden interior. Su orden. El orden de los que poseen.

Esta situación a la vez anárquica y explosiva es un don de Dios para Israel. Para los dirigentes sionistas, el Líbano es el único país árabe independiente en el que la resistencia palestina continúa aún con sus actividades políticas y militares autónomas. Pero el Líbano es también el único país árabe en el que los servicios secretos israelitas pueden intervenir dónde y cuándo se les da la gana. Los bombardeos aéreos y marítimos contra los campos de refugiados son una realidad cotidiana, pero a favor de los combates entre libaneses se ofrece a Israel otra posibilidad de intervención.

En junio último el semanario americano "Time" revelaba que los comandos israelitas apoyados por sus redes de espionaje en Beirut, habían operado de noche contra el cuartel general del "Frente Democrático" de Nayef Hawatmeh y contra líderes palestinos en sus propios domicilios.

EL PODER DE LA IZQUIERDA

Por otra parte, Israel ha suministrado armas y municiones a sus "aliados" libaneses y no se excluye que oficiales de las milicias de extrema derecha hayan recibido entrenamiento en Israel.

Para el imperialismo y sus aliados locales la encrucijada es, en efecto, grave. No basta ya, como se hizo en 1970 presionar a la resistencia palestina para obligarla a refugiarse en otro país; ahora es preciso rodear a Israel de Estados Árabes a imagen de Jordania. Países con un poder central fuerte, pero totalmente sometido a la estrategia de Washington.

Sin embargo esta estrategia no tiene más posibilidades de éxito en el Líbano que las que tuvo en Egipto. El dinamismo revolucionario del pueblo libanés constituye desde ahora un dato importante del problema. Ese dinamismo no puede detenerse más que con el cumplimiento de las reivindicaciones de la izquierda.

¿Querrá tener esto en cuenta el imperialismo? Mientras se está a la espera puede temerse lo peor. Sabiendo que ni la izquierda ni la resistencia palestina pueden ser aplastadas, el imperialismo americano, Israel y la reacción árabe van a intentar satisfacer objetivos menos ambiciosos: la distracción o el agotamiento de la resistencia palestina, para desviarla de su tarea principal y para apartar la atención de la opinión pública árabe de los sórdidos compromisos que establecen los regímenes "realistas" a espaldas de la Palestina.

PANORAMA

TRICONTINENTAL



NEGOCIOS PROFUNDOS

Varias empresas transnacionales de Estados Unidos, Canadá, Japón, Gran Bretaña, Francia y la República Federal de Alemania han constituido cinco consorcios para la explotación de los yacimientos minerales en el lecho de los océanos, en abierta violación de los principios adoptados en la tercera y reciente conferencia de las Naciones Unidas sobre Derechos del Mar.

Estos depósitos de minerales — principalmente de magnaneso,

zinc, cobalto, cobre, y plomo, entre otros— se calculan en más de un trillón y medio de toneladas.

Las modalidades de su explotación futura opusieron a los países subdesarrollados y a los capitalistas industrializados en el curso de las ocho semanas de la conferencia celebrada durante los meses de marzo y mayo últimos en la ciudad de Ginebra, Suiza.

Estados Unidos, al frente de los principales países industrializados, pretende crear una adminis-

tración de los depósitos minerales suboceánicos, con el cometido de otorgar licencias de explotación de estos yacimientos a partir del año próximo. En tanto que los países subdesarrollados defienden la posición de que esas riquezas queden bajo el control conjunto de la comunidad internacional.

Se sabe que, hasta el momento, los consorcios internacionales gastaron más de 200 millones de dólares en elaborar proyectos ultrasecretos acerca de las técnicas y procedimientos para la explotación de estos recursos.

De esos sistemas dos emergen como los más viables: la "aspiradora gigante" y el dragado con palas mecánicas.

Los recursos minerales suboceánicos —manifestó recientemente el "Financial Times of Canadá"— son renovables, puesto que se forman por la acción de las corrientes submarinas sobre las continuas descargas de aluviones de los ríos que desembocan en los mares. El periódico, sin embargo, se abstiene de precisar el tiempo necesario para renovar esos recursos, aunque no sería aventurado pensar que se trata de un proceso milenario.

Se asegura en los medios financieros que los consorcios ya integrados "están conscientes de que deberán pagar impuestos a alguien, tal vez a un organismo de las Naciones Unidas, que distribuiría esos ingresos entre los países afectados".

TERROR EN GUATEMALA

Entre 15 y 20 mil víctimas es el saldo de pérdidas humanas que ha causado entre los sectores democráticos de Guatemala la ola de represión desatada en ese país durante los últimos cuatro años.

La Central Nacional de Trabajadores (CNT) y la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) guatemaltecos formularon las más recientes denuncias, basándose en una prolija documentación.

Las bandas paramilitares asesinaron veinte mil personas entre 1970 y 1974, precisó la AEU, organización que aglutina a los alumnos de la Universidad San Carlos Borromeo, de Ciudad de Guatemala.

La CNT, por su parte, dio a conocer —un mes después— estadísticas parciales sobre desaparecidos entre 1970 y 1973. Los datos están fundamentados en simples recortes periodísticos de los diarios guatemaltecos.

La suma arroja un resultado de 15 mil 325 desaparecidos entre 1970 y 1973 y un total de 27 mil 733 infantes en la orfandad.

La CNT afirmó también que el 73 por ciento de los adultos desaparecidos fueron capturados previamente por agentes de los organismos policiales del gobierno. Del 27 por ciento restante, sus familiares carecen de la más mínima pista.



El Presidente Ratsiraka

PROGRAMA SOCIALISTA

El presidente de Madagascar, capitán de fragata Didier Ratsiraka, hizo público un programa de 130 páginas, en el cual declara que el socialismo es "el único camino posible para alcanzar el desarrollo". Un numeroso equipo de especialistas contribuyó a la redacción de este documento, que no deja ningún aspecto de la realidad malgache sin tocar.

El punto de partida del giro que el gobierno Ratsiraka quiere imprimir a la historia malgache es la exigencia absoluta de una ruptura total con las secuelas del pasado colonial y del presente neocolonial. Afirmado esto, el equipo Ratsiraka no pretende inventar un nuevo "ismo" que pudiera servir de panacea.

Resulta evidente que estos hombres han estudiado simplemente la realidad malgache a la luz de las experiencias socialistas revolucionarias del Tercer Mundo. Afirman la prioridad de los intereses colectivos y de

la planificación e insisten en la necesidad de contar consigo mismos; tienen en vista un proyecto de economía dirigida y controlada por el pueblo y propician la desalienación cultural.

El régimen hace de la reforma agraria el pivote de su proyecto, conciente de que sólo la revalorización del sector tradicional, al cual está ligada la mayoría de la población, puede mejorar rápidamente el nivel de vida de las grandes masas. La existencia de una tradición colectivista en la campaña malgache —las comunas rurales llamadas *fokonolona*— permite orientar la agricultura hacia su modernización (el sistema cooperativo). "Las *fokonolona* serán dotadas de estructuras de apoyo ideológico y técnico y tendrán poderes administrativos, legislativos, militares, políticos y económicos... Serán el vínculo de unión indispensable entre la población y el Estado".

La industrialización es un objetivo a largo plazo y por eso el gobierno se apresta a reforzar la industria liviana de transformación la cual se desarrollará bajo el control de los "comités de trabajadores" dentro de cada establecimiento, pero sin olvidar el trabajo preparatorio de algunos proyectos de industria pesada.

El control por parte del Estado del sector financiero (nacionalización de la banca y de las compañías de seguros) del sector comercial (nacionalización de la "Marsellesa" empresa gigante de importación-exportación, y reforma del comercio), y del sector minero (vasto plan de nacionalizaciones ya anunciado) constituyen otras tantas garantías de que el nuevo régimen reafirma las palabras con los hechos. La ayuda y las inversiones provenientes del extranjero no serán, de ahora en adelante, más que un "suplemento" para una economía totalmente dirigida por el Estado.

DEFICIT LATINOAMERICANO

El informe más reciente de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) indica que la balanza comercial de la región experimentó un déficit 14

veces mayor en sólo un año, hasta alcanzar 8 mil 700 millones de dólares, respecto a 600 millones de dólares el año anterior.

La CEPAL atribuye este fenómeno a la depreciación de las exportaciones latinoamericanas y a la inflación que trasladan los países industrializados a las

economías de la región. La CEPAL pronostica que las cuentas finales de 1975 indicarán que persiste la baja en el poder adquisitivo de las materias primas latinoamericanas. Estima que esta nueva caída significará una disminución mayor del 13 por ciento.

PANORAMA

TRICONTINENTAL



Dirigentes yemenitas en su congreso de unificación.

UNIFICACION EN EL YEMEN

Un importante acontecimiento político tuvo lugar a mediados de octubre en la República Democrática Popular del Yemén. Todas las formaciones políticas que apoyan al régimen y participan en el gobierno se reunieron para formar una sola organización. La novedad reside en la elección democrática y libremente consentida de esta fusión.

El Egipto de Nasser ya había dado el ejemplo de la disolución de todos los partidos y de la creación puramente burocrática de un partido único. Siria y el Irak ofrecieron el ejemplo de la creación de un frente nacional progresista, en donde se compartían las tareas gubernamentales, pero se conservaba la especificidad organizativa y sobre todo ideológica de cada componente.

En el Yemen democrático, la corriente nacionalista de izquierda

representada por el Frente Nacional que tomó el poder en 1967, la corriente baasista (tendencia siria) representada por el Partido Vanguardia Popular y la corriente comunista, representada por la Unión Democrática del Pueblo (Organización Salafi) tuvieron hace varios meses su congreso para debatir la cuestión de la unidad. El pasado 5 de febrero se firmó un documento común concretando su decisión.

Desde 1969 el Yemén ha proseguido en la tarea de construir el socialismo a pesar de todos los obstáculos, pero sabe perfectamente que no sirve de nada quemar las etapas. No es un partido lo que va a nacer de la fusión de las tres formaciones, sino simplemente una organización política que durante un período transitorio tratará de crear las bases para la construcción de un partido

de vanguardia de los trabajadores yemenitas.

Este pequeño país de un millón y medio de campesinos y pescadores no ha dejado de asombrar al mundo árabe, por no decir simplemente al mundo. Siendo así que figura entre los 24 países más pobres de la tierra y que el 75 por ciento de las ganancias provenientes de sus exportaciones están aseguradas por la refinera nacionalizada de la British Petroleum y además que ha tenido que hacer frente a reiteradas tentativas de invasión procedentes de la Arabia Saudita y del Yemén del Norte, el Yemén democrático ha sobrevivido y más aún ha logrado consolidar su revolución.

Hoy en día, las organizaciones de masa de obreros, campesinos, estudiantes, mujeres, jóvenes, etc., están ampliamente implantadas y constituyen la sólida estructura de la sociedad.

LA INSURGENCIA MILITAR

**El nacionalismo revolucionario castrense.
Los casos de Perú, Panamá y Portugal**

Por Pablo Piacentini

La aparición en el Tercer Mundo de corrientes militares comprometidas en una línea de cambios que contiene reformas sociales y económicas, una actitud antimperialista y la adhesión a una política externa independiente, no es un hecho reciente. América latina ofrece diversos antecedentes, entre ellos el de Brasil, donde un ala progresista y nacionalista se hizo notar desde antes de la Segunda Guerra Mundial, así como hacia el fin del conflicto; en la Argentina, un grupo de oficiales acompañó en su ascenso al general Perón y a su programa justicialista. Sin embargo la atención mundial recién se centra en esta corriente militar a partir de 1952, cuando el coronel Nasser toma el poder en Egipto. Los analistas se verán obligados a reconocer y a teorizar sobre este "fenómeno"

que era inexplicable según los textos prestigiados de doctrina política. Saldrá de allí un razonamiento según el cual, si bien los oficiales profesionales obedecen a un espíritu de casta y han sido universalmente formados para sostener el orden vigente, en los países dependientes pueden ser influenciados por otras leyes volviéndose en consecuencia contra ese orden que, en tales naciones, está asociado a la oligarquía y al imperialismo. Se bucea también en el origen de clase de los oficiales y se advierte que su pertenencia a estratos medios, los hace susceptibles de disociarse de los intereses establecidos.

Tales enfoques no irán mucho más lejos, quizá porque tampoco esas corrientes militares plasman sus proyectos. Perón cae en

INSURGENCIA MILITAR

1955 y como los estudiosos de escuela europea o norteamericana no comprenden su papel en la realidad nacional, lo desestiman; por añadidura la cúpula militar que lo derroca no difiere mayormente en sus procedimientos de las dictaduras clásicas y termina dejando el poder a través de elecciones condicionadas. Antes, en 1954, en Guatemala, había sido derrotado por una invasión orquestada por la CIA, el coronel nacionalista Jacobo Arbenz.

En Brasil se impone en 1964 un gobierno militar que anula el ala nacionalista castrense e implanta un largo régimen represivo y favorable a la penetración de las empresas transnacionales. En la República Dominicana, en 1965, los infantes de marina norteamericanos invaden la isla y vencen al sector nacionalista del Ejército a las órdenes del coronel Caamaño.

El caso de Egipto pasa pues a ser una excepción dentro de la regla, válida para el mundo árabe, donde siguen los pasos de Nasser los militares de Irak y Siria.

El hecho de que en China, en el Sudeste Asiático, así como en Cuba, sean guerrillas de liberación las que batallan y sometan a los ejércitos regulares de aquellos países otrora dependientes, y que esos ejércitos sean, precisamente, firmes aliados del imperialismo norteamericano, parece dar razón a los que cuestionan la real existencia de un militarismo revolucionario en el Tercer Mundo.

Así están las cosas hasta el 3 de octubre de 1968, cuando el general Juan Velasco Alvarado y un grupo de jóvenes oficiales, inician la Revolución Peruana. Una semana después, en Panamá, tomará el gobierno el coronel Torrijos. El comportamiento del ala legalista de las Fuerzas Armadas chilenas durante el gobierno del Presidente Allende, el período de los generales Ovando y Torres en Bolivia, los amagos de oficiales nacionalistas en la Argentina que sin embargo no logran imponerse, los comunicados 4 y 7 de los militares uruguayos que luego quedarán en la letra para ser contradecidos en la práctica, diversas medidas nacionalistas del gobierno del general Rodríguez Lara en el Ecuador, algunos anuncios de los jefes que en Honduras destituyen al corrupto régimen del general López Arellano y, por último, la distensión y ciertas rectificaciones económicas nacionalistas por parte del gobierno del general Geisel en Brasil, integran una constante que, con mayor o menor convicción, persuade a los observadores sobre la importancia de una corriente militar renovadora en América latina. En

efecto, sus miembros pueden ser pocos o muchos en tal o cual país, pueden ser más o menos radicales, pero de algún modo, y según las características de cada país, el llamado "nacionalismo revolucionario" castrense se proyecta a gran parte del continente. Aceptamos dicho término por ser el que habitualmente se dan estos oficiales.

Pero esta corriente no se limitará a Latinoamérica y al Medio Oriente. Cobrará importancia en Africa, donde en numerosos países los ejércitos formados tras la independencia rompieron con gobiernos nativos aunque aliados a las multinacionales y emprendieron rumbos tendientes a la independencia económica y a la socialización. Finalmente el proceso estallará con vigor en Portugal, que tiene con ciertos países del Tercer Mundo rasgos en común.

Es hora, pues, de reconocer la amplitud de esta corriente militar que se presenta como una alternativa en el Tercer Mundo, y es también el momento de profundizar acerca de su naturaleza, una tarea que a nuestro entender no ha sido aún realizada. Este trabajo, desde luego, no pretende llenar aquél vacío, sino tan sólo llamar la atención sobre ciertas constantes del nacionalismo militar.

A tal efecto vamos a analizar los casos de Perú, Panamá y Portugal. Está demás señalar que los mismos exhiben notables diferenciaciones, pues responden a realidades nacionales sumamente diversas, así como difieren los respectivos "modelos" y programas. Precisamente por ello resalta la constante de fondo.

PERU

En el proceso revolucionario del Perú confluyen diversas fuentes doctrinarias que han sido anunciadas por sus dirigentes, que aluden con frecuencia a ellas: humanismo, cristianismo, socialismo, participacionismo. El modelo ha sido a su vez definido como una democracia social de participación plena.

No obstante y por tratarse de un régimen castrense, hay que incluir otra vertiente que ha sido ampliamente desenvuelta por los oficiales: esto es, la doctrina de la seguridad nacional, encarada con espíritu moderno y adaptada a la realidad peruana. En el plano teórico esta postulación lleva a rechazar las tesis de seguridad nacional difundidas por el imperialismo norteamericano con el objeto de sujetar a los Ejércitos de América latina a una situación de dependencia en relación a Washington, tanto en el aspecto bélico como en el estratégico y en el doctrinario.

Pero un concepto desalienado de la seguridad nacional conducirá, además, a concretos

planteos políticos en un país subdesarrollado, cuales son la evaluación de la capacidad de la población para actuar eficazmente en la guerra y en la paz, el potencial nacional y de la comunicación e integración entre las distintas áreas del país. Así, los oficiales peruanos adquirieron la certeza de que el bajo nivel de desarrollo y la dependencia global que se vivía antes de la Revolución, afectaba la realización nacional del Perú y dentro de ella, su propia seguridad.

El sistema de libre empresa estaba en el origen próximo de esos males. Concentraba la renta en un estrato minoritario de la población y marginaba a las grandes masas. Hombres en tal situación de miseria, sin alimentación suficiente, sin educación, fuera del circuito económico y, en fin, de la vida nacional, no pueden ser buenos ciudadanos ni buenos soldados, ni contribuir al progreso de la patria. Se hacía por lo tanto necesario un tratamiento diferente al impuesto por el establishment peruano.

Aquel sistema tampoco creaba las bases materiales para el desarrollo ni era una vía para la integración nacional. Ello era singularmente patente en el Perú, donde sólo el espacio de la Costa (una de las tres grandes regiones del país), mostraba algún grado de dinamismo, en tanto ese sector estaba débilmente vinculado con la Sierra y virtualmente desconectado de la Selva, una vasta zona olvidada, inexplorada, inanimada, separada del resto de la Nación.

La situación previa a la Revolución puede definirse en lo que atañe a este enfoque, en varios trazos: subexplotación de las riquezas naturales; éstas, en los ramos con capacidad de arrojar excedentes estaban en manos de empresas transnacionales o de peruanos asociados a aquellas, y eran afectadas en su mayor parte a las exportaciones; o sea que lo mejor de los recursos naturales y el sector externo dependía del extranjero. El parque industrial era casi inexistente salvo en lo referente a industrias ligeras que habían sustituido una parte de las importaciones tradicionales. La marginalización de las grandes masas hacía exiguo el mercado interno y por lo tanto incapaz de impulsar un proceso de industrialización.

En suma: dependencia global y contraste entre el subdesarrollo de los grandes espacios y las mayorías sociales subdesarrolladas, y el relativo funcionamiento del esquema en los sectores excedentarios de la economía y en los centros capitalinos donde predominaban la burguesía, el comercio y la burocracia, reproduciendo modelos de consumo de sociedades avanzadas.

Un cuadro semejante, que se repite en lo sustancial en tantos países del Tercer Mundo, quiere decir que, a 150 años de obtenida la independencia nacional, los núcleos dominantes a lo largo de la vida republicana, o si se prefiere, la burguesía nacional, no había cumplido con las tareas que estaba llamada a desempeñar. Aferrada a sus intereses inmediatos, había desatendido el desarrollo del país, su liberación económica, integración física, la incorporación efectiva de las masas a la vida nacional. Parafraseando a Tupac Amará, comía la pobreza de su pueblo.

Va de suyo lo que significa un espectro semejante para la seguridad nacional. Ningún militar con algo de sentido patriótico y con la mente despejada de la alienación pro-imperialista, podría dejar de advertir la insuficiencia de la retórica envuelta en las exhortaciones marciales, en los himnos y en toda la simbología castrense. De ahí a propiciar una mudanza en el statu-quo no había más que un paso, el que dieron Velasco y su equipo.

Hemos tratado el tema de la seguridad nacional al referirnos al Perú, quizás porque allí, por un lado los contrastes eran más llamativos, y por el otro porque los intelectuales uniformados realizaron aportes valiosos en la materia. Cabe ahora aclarar, por si fuera necesario, que de uno u otro modo la doctrina de la seguridad nacional está presente en todos los casos del nacionalismo revolucionario, y que ella no fue, por cierto, el único móvil que llevó a los oficiales peruanos al actual proceso, como veremos de inmediato.

En el ejemplo específico del Perú ha sido ampliamente comentada la influencia que tuvo el auge de la guerrilla que, pocos años antes del ascenso de Velasco, estremeció las zonas campesinas. La insurgencia guerrillera, en efecto, alertó y esclareció; indujo a los oficiales a profundizar en la realidad nacional, a buscar las causas de un descontento que volvió masas indígenas al apoyo de los focos rebeldes. Este episodio, aunque fallido para sus protagonistas, gravitó sobre la mentalidad castrense. Pero tampoco basta como explicación puesto que en otros países la lucha contra la guerrilla indujo al cuerpo castrense a posiciones adversas, represivas, reaccionarias y entreguistas.

El humanismo, el cristianismo y el socialismo son otras vertientes. Y aunque tengan orígenes diferentes que pueden llevar a muchos filósofos a fatigosas discusiones, ellas nada tienen de incompatibles. Desde cuando los vientos de renovación soplan en la Iglesia con el aggiornamento de Juan XXIII, la fe

INSURGENCIA MILITAR

cristiana no es inconciliable con la socialización, el nacionalismo económico y el tercermundismo, sino todo lo contrario. Por ello para los oficiales peruanos el cristianismo y el socialismo integran un mismo cuerpo doctrinario.

Lo anterior puede ser común a otros movimientos similares, pero hay otro aspecto específico del Perú que tiene hondas raíces en su intelectualidad, en González Prada, Mariátegui, en Arguedas: es el reconocimiento de los valores del hombre andino, de las culturas precolombinas. Para llegar a esta revalorización había que revisar la historia y la cultura oficial, tanto del período hispánico como del criollo, pues ambas, pertenecientes a la ideología de la conquista primera y a la ideología oligárquica la segunda, confluyen en el menosprecio del hombre indígena y proyectaban necesariamente fórmulas de transculturación. Estas, por lo demás, habían dado pruebas seculares de su fracaso, como lo mostraba la realidad nacional. La revisión que condujo a la aceptación de los valores indígenas, conduce en cambio a la aceptación del Perú como el país multicultural que es, y por lo tanto a la única vía de integración posible, cual es la del desarrollo integrado a partir de los propios valores de cada cultura. Producto de la revisión revolucionaria es que Tupac Amará y el Ikarri sean asumidos como valores propios por los revolucionarios de uniforme, y que el quechua sea consagrado como idioma oficial junto con el castellano.

La asimilación de todos los componentes citados da por resultado que la Fuerza Armada del Perú asuma dos tipos de tareas. Unas, las que corresponden al pasado por haber sido omitidas por las generaciones anteriores. Otras, éstas relacionadas al presente, que hacen sobre todo al cambio social, corresponden a las actuales generaciones; pero la acumulación de ambas en un solo momento, por designio de la Fuerza Armada, constituye un hecho revolucionario, como lo sería para cualquier institución, movimiento o partido político.

Esta afirmación debe entenderse en el sentido de que cuando se dan tales connotaciones, ha comenzado un proceso revolucionario. El mismo podrá ser más o menos rápido, más o menos radical, más o menos contradictorio. Pero ya que en el Tercer Mundo, cuyas notas comunes son el subdesarrollo, la dependencia y la desintegración, no se conseguirá el cambio cualita-

tivo de las condiciones sociales sin atacar aquellas causas, resulta imposible la vía evolucionista a la que pueden aspirar naciones desarrolladas que tienen resueltos aquellos problemas. En el Tercer Mundo sólo la Revolución es posible.

A casi 7 años de gobierno se comprueba que las medidas apuntan a las direcciones señaladas. El cambio de la estructura productiva, en razón de la escasez de recursos no ha podido ser tan rápida como se hubiera deseado, pero sí ha sido abrupto el cambio de tendencia. Junto con la reversión al Estado de las concesiones mineras se invierte en proceso de refinamiento de metales que, como el cobre, antes salían sin ser elaborados. Recuérdese que la nacionalización de la banca y del comercio exterior ha dotado al Estado tanto de instrumentos de créditos, como de control de la comercialización externa. Se ha ampliado considerablemente el papel estatal en el ámbito petrolero, en tanto se exige el oleoducto que desde la Selva dará salida al fluido, vinculando además aquella región con la Costa a través de ese emprendimiento de 900 kilómetros de recorrido. Ha sido nacionalizado y modernizado el sector pesquero —el primero en aporte de divisas—, levantándose un gran complejo en el Puerto de Paita. Estas y otras obras de aliento en petroquímica, hidroeléctrica e industrialización convergen en un mismo sentido: desenvolver los recursos nacionales con sentido nacional ubicando las obras o industrias en distintos puntos del espacio geográfico.

En cuanto al sector externo, ahora en manos de la Nación, se procura una expansión sustancial de sus dividendos dentro de un período que se realizará entre los dos y tres próximos años, cuando entren en producción el oleoducto, el Puerto de Paita, las minas de cobre y otros proyectos en andamamiento.

Esta necesidad prioritaria de incrementar las exportaciones responde a un requerimiento de la economía peruana, que por carecer de capital, infraestructura industrial y mercado interno, no podía ampliar este último sin antes modificar la estructura productiva. Esto sucede con numerosos países del Tercer Mundo, pero Perú tiene en cambio la ventaja de poder aumentar sustancialmente sus importaciones en un plazo medio con esfuerzos y una acertada programación, lo que está haciendo, en base a una sacrificada política de inversiones, los nuevos recursos provenientes de las importaciones rendirán sus frutos en los próximos años y su reflujó tanto permitirá sostener una alta tasa de inversión interna como expandir el consumo popular. Cabe destacar, asimismo, que la mo-

dadidad de inversiones internacionales es netamente pluralista, acudiéndose tanto a los países capitalistas como a los socialistas sin otro criterio para seleccionar las ofertas que el indicado por el interés nacional.

Pero este desarrollo desde las bases y lo que involucra en cuanto a integración física del territorio, se distancia claramente del "desarrollismo" y de otras fórmulas que ligan el crecimiento económico no sólo a la dependencia sino también al ahondamiento de las diferencias entre los ingresos de las clases empresariales y tecnocráticas, y las trabajadoras. Es decir que en cuanto a su dirección, el peruano es un modelo no capitalista de liberación.

La ruptura con el capitalismo proviene de las reformas de estructuras que introducen formas socializantes en la estructura de tenencia de la propiedad. La más radical y masiva de ellas se dió en el campo, donde no quedará un sólo latifundio desde 1976. Aunque hay un segmento de cooperativistas, singularmente los del ramo más avanzado, el de los complejos agro-industriales azucareros, donde se advierten tendencias a la reproducción de ciertos hábitos capitalistas, ello es motivo de preocupación oficial y de búsqueda de mecanismos de corrección.

En el ámbito industrial el gobierno pugna por hacer regir en plenitud la legislación sobre la Comunidad Industrial o modalidad de participación de los trabajadores en la propiedad y dirección de las empresas, que con tanto denuevo resisten los dueños.

Pero de mucho mayor alcance que aquella es la recién lanzada institución de la Propiedad Social, clave para definir el proceso revolucionario y el mayor desafío que el gobierno ha asumido. Velasco Alvarado y su equipo han anunciado que la Propiedad Social está destinada a ser el sector predominante de la economía peruana. Así es, pues hasta que ello no suceda, no estará realizada la democracia social de participación plena que es la meta del Plan Inca. Por ello el esfuerzo de estos años estará centrado en impulsar este sector en que el Estado es la fuente financiera y los trabajadores los únicos creadores y los únicos dirigentes de cada empresa.

Concidiendo con la línea global del programa revolucionario la socialización de la prensa no es otra cosa que transferir poder y otorgar representatividad en todos los niveles a los grandes estratos del pueblo peruano, cada uno de los cuales tendrá la propiedad de un diario de circulación nacional.

Se verifica, entonces, el múltiple carácter del programa. Se acomete la tarea de un desarrollo independiente e integrado al tiempo

que se transfiere propiedad y poder de decisión al pueblo organizado.

PANAMA

Es conocido que el gobierno del general Omar Torrijos es nacionalista y emprende reformas de estructuras. Baste en estos planos citar su enérgica postura frente a Estados Unidos en cuanto a la Zona del Canal, el pluralismo que practica en sus relaciones internacionales, la "guerra del banano" o reivindicación que lidera en el continente cara a las empresas que controlan el fruto, la reforma agraria, educativa y otras.

Pero lo que importa describir aquí a fin de mostrar la analogía con otros ejemplos de nacionalismo revolucionario castrense, es que también nos encontramos en Panamá con la omisión de tareas básicas que tocaba ejecutar a la burguesía nacional.

Panamá, uno de los países con mayores ingresos en el continente, no tiene disculpa alguna por el abandono en que ha tenido a recursos nacionales que necesita explotar para su desarrollo. O mejor dicho, no tiene disculpa alguna la oligarquía comercial asociada estrechamente a empresas norteamericanas que señoreó en el istmo hasta la llegada de Torrijos.

En breve: el país encierra un potencial agrario muy superior al que aprovecha, grandes existencias de cobre, importantes recursos hidroeléctricos. Ellos no fueron utilizados ni lo hubiesen sido quién sabe hasta cuando, pues la burguesía sostenía que Panamá es un país destinado al comercio por la naturaleza —lo cual es evidente dada su posición geográfica— pero sin vocación industrial, agraria ni minera, lo cual es erróneo.

El resultado de una concepción semejante fue un crecimiento inarmónico en favor casi exclusivamente del comercio, aprovechando la situación transitista del istmo; así, al enclave colonial detentado por Estados Unidos, se añadió un tipo de comercialismo que acentuó la dependencia del país con relación a la superpotencia.

Acaso el ejemplo más penoso que se pueda mencionar de esta mentalidad se da en el sector energético; no obstante carecer por completo de petróleo, Panamá no aprovechó su potencial hidroeléctrico, el que pudo amenguar buena parte de los efectos de la llamada crisis petrolera.

Recién con Torrijos se inician los siguientes proyectos: la gran represa del Bayano que irrigará una extensa zona y levantará un polo de desarrollo en esa región rezagada, carreteras que vinculen efectivamente a todo el

INSURGENCIA MILITAR

país, política de incentivación agraria —pareja, como se dijo, a la reforma agraria—, explotación del cobre, industria del cemento y otras. Es decir, que se parte hacia un desarrollo integrado, que antes no existía. Y como la política agraria acompaña a la organización campesina, lo mismo que en la industria, donde su mínimo relieve presentaba una exigua clase trabajadora, puede decirse que al paso de las reformas y del desarrollo en acto, harán una aparición determinante en la escena nacional los obreros y los campesinos organizados, cuyo crecimiento fue contenido por el comercialismo de antaño, y cuya expansión es requisito para llevar a su término la liberación panameña.

PORTUGAL

Hay dos ángulos erróneos para visualizar el caso portugués. Uno consiste en pretender que no obstante su ubicación geográfica, este es un país del Tercer Mundo. Tal supuesto está clamorosamente desmentido por la geografía y además por la historia. El otro yerro consiste en afirmar que se trata de un país europeo, sin más, sugiriendo que su situación es comparable a la de los países de Europa Occidental, caracterizados notoriamente por una industrialización avanzada. Esta presunción está rechazada por la economía.

Portugal es en realidad un país europeo que comparte determinadas características con naciones de desarrollo intermedio en el Tercer Mundo y que tiene, además, rasgos específicos, que no se encuentran ni en aquellos ni en Europa. Ello le confiere una connotación singular que explica el proceso actual, así como la imposibilidad de pasar rápidamente de la etapa salazarista, a un capitalismo avanzado.

El régimen de Salazar, al inmovilizar mediante su larga dictadura a la sociedad portuguesa, tanto vedó al país seguir el camino modernizante y desarrollista de Europa Occidental, como le impidió explotar a sus colonias fuera del ámbito comercial. Si de algún país del Viejo Continente se puede decir que conservaba resabios feudales, es sobre todo de Portugal. Esa estructuración interna era en sí misma una traba para el andamiaje de un modelo industrial. Por ello mismo no pudo desarrollar a sus colonias ni siquiera apro-

vechase de ellas para su propio desarrollo como hicieron, por ejemplo, Francia e Inglaterra. Era un esquema de colonialismo atrasado, porque estaba rezagada la metrópolis. Los colonos portugueses tenían parte importante en el comercio y en la tenencia agraria de las posesiones africanas, pero las inversiones, la extracción de recursos naturales y las eventuales industrias, quedarían reservadas a las empresas transnacionales.

Tras la caída del salazarismo Portugal estaba incapacitada para generar capital, tecnología y exhibía un escaso parque industrial. En tales condiciones, el ensayo de un capitalismo independiente sería una ilusión costosa para la Nación, cuyo desenvolvimiento interno era tan bajo que había obligado a centenares de miles de portugueses a buscar trabajo en los países industrializados de Europa.

¿Podía a esta altura seguir Portugal el rumbo de Europa Occidental? Es obvio que de haber intentado esa ilusión habría pasado, de practicar el colonialismo, a ser colonizado por los países industriales. Y lo habría sido de un modo muy similar al del bloque de medio desarrollo del Tercer Mundo.

Hay en este asunto de la penetración una cuestión cualitativa. Es conocido que los países del Mercado Común han recibido una fuerte penetración norteamericana. Pero ello ha sucedido en un estadio alto de desenvolvimiento, cuando tienen fuertes defensas derivadas de su capitalización, tecnología e industrias, algunas de las cuales compiten con monopolios de origen estadounidenses.

En este caso se ha dado lo que Celso Furtado (1), llama la "unificación del espacio económico" verificada entre Estados Unidos y Europa. Cada uno de esos países, según señala, ha completado la fase de sus "proyectos nacionales" capitalistas, y ahora, en una instancia liderada por Estados Unidos, se ha entrado en un período de interdependencia que conforma un espacio económico unificado.

Falta, pues, a Portugal cumplir una etapa que su antigua clase dominante omitió, y por no haber realizado una evolución paralela a la de Europa Occidental, este país no podría comenzar ahora su proyecto nacional de capitalismo avanzado pues sería prontamente puesto en situación de suma dependencia dentro de aquel espacio económico en razón de su escaso desarrollo relativo. Se vería con dependencia y sin desarrollo como sucede con los países del Tercer Mundo que van por esa vía.

Como es sabido, el Movimiento de las Fuerzas Armadas optó por el socialismo.

Pero, ¿qué tipo de socialismo? El Partido Socialista de Mario Soares propició una fórmula a la manera liberal y ligada estrechamente a Europa Occidental. Es un hecho que los partidos socialistas de la región conviven armoniosamente con el capitalismo, en tanto nada hacen para levantar el socialismo; véase, sino la Alemania de Willy Brndt, la Inglaterra de Harold Wilson, el Austria de Bruno Kreisky, la Suecia de Olof Palme y los demás ejemplos de gobiernos del área enrolados en la II Internacional Socialista en la que participa el PSP de Mario Soares y que con mayor rigor suele ser denominada socialdemocracia.

Esta corriente, desde Bernstein hasta nuestros días cree en la evolución y rechaza la revolución. Pero como la evolución esta ligada al desarrollo del capitalismo y a su agotamiento hasta dar paso a formas progresivas de socialización, la propuesta para Portugal de un socialismo por esa vía resulta tan remota como improbable y, en última instancia, nada sería.

Lo es, también, porque la socialdemocracia pide como requisito inseparable para su evolución el mantenimiento del marco liberal. Y éste es incompatible con un proceso revolucionario y con cualquier tipo de opción realmente socialista en un país dependiente y subdesarrollado.

Los militares portugueses han elegido una revolución socialista. A partir de ese designio el PSP es inconciliable con el proyecto del MFA, y no porque esté de por medio, como sostiene Soares, la cuestión democrática. Su error y la insistencia en el mismo, dificulta el margen de maniobra del MFA que procura afanosamente hacer su revolución en un marco pluralista y democrático, pero superador del binomio capitalismo-liberalismo que es inaplicable por sus condiciones intrínsecas a Portugal. Por este sendero podrán Soares y los suyos, cuando más, trabar la transformación portuguesa; o fracasar y de este modo contribuir a que los comunistas, tras la retirada del PSP, se conviertan en el principal sustento civil del proceso. Pero en ningún caso este partido socialista está presentando a su pueblo una alternativa socialista.

Vuelve a registrarse en Portugal la similitud de fondo que hace al nacionalismo revolucionario castrense, y esto pese a que tanto las realidades nacionales como las opciones trazadas por sus Fuerzas Armadas, difieren notablemente de Perú y Panamá.

Más allá de las innumerables diferencias y del grado de radicalización lusitana, también estos militares al comprometerse a producir un cambio sustancial en su Nación, debieron abrazar las tareas incumplidas en el pasado y sumarlas a las de la hora presente. Y en cualquiera de los casos hay un proceso de nacionalismo revolucionario, pues es tal cuando un cuerpo militar, asumiendo desafíos correspondientes a dos generaciones, se convierte en un factor acelerador de la historia. Los países retrasados, en efecto, no pueden transitar en orden y a paso lento el mismo recorrido que los países avanzados, pues de este modo se ahondaría la brecha entre éstos y el Tercer Mundo.

Finalmente, una aclaración. Este análisis sobre el militarismo insurgente, no conlleva una intención propagandística ni sugiere que sea la vía aconsejable para el conjunto de los países terceros. Se trata simplemente de probar la calidad revolucionaria del mismo, la que ha sido asiduamente negada o silenciada. La intención está reducida a reconocer la validez de esta como una de las alternativas en el ancho escenario del Tercer Mundo, donde caben diversas soluciones nacionales. Puede ser igualmente positivo el apoyo castrense a movimientos civiles de liberación, sin que los militares se aparten de sus funciones específicas. La única posición negativa por parte de los hombres de armas es emplear su poder para frenar los procesos de liberación, pues en tanto lo consigan frustrarán la realización de su pueblo y de su Nación.

(1): "Las consecuencias del atraso relativo en el proceso de acumulación son fáciles de percibir. Como la industrialización de un país, cualquiera que se la época en que se realiza, debe adaptarse al grado de acumulación alcanzado en los países que lideran el progreso técnico, el esfuerzo requerido para dar los primeros pasos tiende a crecer con el tiempo. Se comprende, por lo tanto, que a partir de cierto punto la posibilidad de optar por un proyecto de sistema económico nacional se haya tornado prácticamente nula. Es a partir de ese momento que cabe hablar de una diferencia cualitativa entre el capitalismo central y el capitalismo periférico. El capitalismo central comprende toda una constelación de economías que presentan disparidades considerables: hay países grandes y dominantes, como Estados Unidos, y pequeños con considerable autonomía, como Suiza y Suecia, y grandes y dependientes como Canadá. Pero en todos, el crecimiento se apoyó, desde el siglo pasado, en una fuerte acumulación de capital, lo que significa que desde esa época buscaron el camino de la industrialización y/o una fuerte tecnificación de la agricultura (...). El capitalismo periférico comprende una constelación con disparidades aún mayores. Pero todos sus miembros tienen en común ciertos trazos estructurales que provienen del hecho de que pasaron por un proceso de modernización de las formas de consumo antes de comprometerse decididamente en el proceso de industrialización. Trátase, por lo tanto, menos de una diferencia de nivel de desarrollo que de una diferencia cualitativa en el proceso de desarrollo. "O Capitalismo Pos-Nacional", por Celso Furtado, Cadernos de Opinião, número 1, Río de Janeiro, 1975.

A los amigos del exterior les
ofrecemos tarifa de suscripciones
internacionales de la Revista
TERCER MUNDO:

6 números correo común	6 dólares
6 números vía aérea	9 dólares
12 números correo común	12 dólares
12 números vía aérea	18 dólares

La suscripción a 12 números per-
mite recibir los libros editados por
TERCER MUNDO con un 30% de
descuento.

Talón suscripción aérea común

Marque con una cruz

Apellido:

Nombres:

Dirección:

Cheques o giros a la orden de Cielosur S.A.C.I.
Avda. de Mayo 1324 - 1º piso - Of. 20-21

tercer mundo

Director: Pablo Piacentini
Editor Internacional: Neiva Moreira
Jefe de Redacción: Julia Constenla
Secretario de Redacción: Camilo Tau-
fic
Diagramación: Oscar Zabala
Dibujos: Oses
Distribuidor en capital: Troissi y Vac-
caro
Distribuidor en interior: Cielo Sur
SACI.

Avenida de Mayo 1324, piso 1º, oficina
2021, Teléfono 37-3265/3768, Capital
Federal, República Argentina.

En este número se han utilizado
servicios de Inter Press, Afrique-Asie y
Prensa Latina.

Reg. de Propiedad Intelectual en trá-
mite.

Armado, Composición y películas,
SADEI, Balcarce 1086 - Capital Federal
- 34-7788.

Impreso en offset en Cogtal - Rivada-
via 767 - Cap. Fed.

